

# **50 TÉSIS QUE REFUTAN EL DOGMA DE LA TRINIDAD**

**ECUSATON ARITMON**  
**2024**

50 TESIS BÍBLICAS QUE REFUTAN A LA TRINIDAD  
ECUSATON ARITMON - 1a ed.  
195 p. ; 15,24 x 22,86 cm. Independently published

Diseño de tapa: ECUSATON ARITMON  
Diagramación y maquetación: ECUSATON ARITMON

© ECUSATON ARITMON  
2024

*ECUSATON ARITMON*

*He venido en el espíritu de Elías.*

# ÍNDICE

|                                                                                             |                            |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| <a href="#"><u>INTRODUCCIÓN</u></a>                                                         | <a href="#"><u>5</u></a>   |
| <a href="#"><u>¿TRES DIOSES COETERNOS, COIGUALES Y COEXISTENTES?</u></a>                    | <a href="#"><u>8</u></a>   |
| <a href="#"><u>50 TESIS QUE REFUTAN EL DOGMA TRINITARIO</u></a>                             | <a href="#"><u>15</u></a>  |
| <a href="#"><u>LA UNICIDAD DE DIOS NO ES UNA NEGACIÓN<br/>DE LA DIVINIDAD DE JESÚS</u></a>  | <a href="#"><u>67</u></a>  |
| <a href="#"><u>ENTENDIENDO LA ESENCIA DE DIOS</u></a>                                       | <a href="#"><u>72</u></a>  |
| <a href="#"><u>LOS PASTORES EVANGÉLICOS DOMINAN<br/>AL TERCER “DIOS ESPÍRITU SANTO”</u></a> | <a href="#"><u>79</u></a>  |
| <a href="#"><u>EL AMOR DEL PADRE HACIA EL HIJO NO ES SIMBÓLICO</u></a>                      | <a href="#"><u>84</u></a>  |
| <a href="#"><u>EL APÓSTOL JUAN, JAMÁS CREYÓ EN LA TRINIDAD</u></a>                          | <a href="#"><u>91</u></a>  |
| <a href="#"><u>LA TRINIDAD, UNA DEIDAD DESCONOCIDA<br/>PARA EL APÓSTOL JUAN</u></a>         | <a href="#"><u>107</u></a> |
| <a href="#"><u>¿ENTONCES QUIÉN ES EL CONSOLADOR?</u></a>                                    | <a href="#"><u>112</u></a> |
| <a href="#"><u>JESÚS ES NUESTRO ESPÍRITU SANTO</u></a>                                      | <a href="#"><u>121</u></a> |
| <a href="#"><u>LA TRINIDAD EN LA IGLESIA ADVENTISTA</u></a>                                 | <a href="#"><u>126</u></a> |
| <a href="#"><u>LA BIBLIA NO ES DE INTERPRETACIÓN PRIVADA</u></a>                            | <a href="#"><u>136</u></a> |
| <a href="#"><u>LA TRINIDAD NO ESTÁ PRESENTE EN<br/>EL NUEVO TESTAMENTO</u></a>              | <a href="#"><u>146</u></a> |
| <a href="#"><u>LA BLASFEMIA QUE OCULTA EL DOGMA TRINITARIO</u></a>                          | <a href="#"><u>157</u></a> |
| <a href="#"><u>LOS ÁNGELES NO SON ESPÍRITU SANTO</u></a>                                    |                            |

176

EL QUE CONFIESA AL HIJO DE DIOS,

TIENE AL PADRE Y AL HIJO

178

LA REPÚBLICA CAE Y SE ERIGE

LA TEOCRACIA TRINITARIA

187

EL PAPA FRANCISCO DESEA SER PRESIDENTE DEL MUNDO

211

EL ESPÍRITU TRINITARIO ES ESPÍRITU

DE PERSECUCIÓN RELIGIOSA

216

# INTRODUCCIÓN

**E**n este libro se presentan las "50 Tesis Bíblicas Que Refutan El Dogma Trinitario", un documento tan polémico y revolucionario en su naturaleza como lo fueron las "95 Tesis" de Martín Lutero en su tiempo. Al igual que Lutero desafió las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica en el siglo XVI, dando inicio a la Reforma Protestante. Estas 50 tesis se atreven a cuestionar una de las creencias más arraigadas en la cristiandad: el dogma de la Trinidad.

Este libro no solo es una mera exposición teológica; es también una narrativa sobre cómo estas ideas, al igual que las de Lutero, tienen el poder de desencadenar eventos transformadores en la sociedad y la política. La comparación con las 95 tesis de Lutero es inevitable y necesaria, ya que ambas comparten un espíritu de protesta y un impacto profundo en la religión y la cultura.

Sin embargo, el paralelo no termina ahí. Así como las 95 tesis de Lutero llevaron a la Iglesia Católica a iniciar la Contrarreforma y la Inquisición, estas 50 tesis que refutan el dogma de la Trinidad parecen haber despertado una reacción similar en la sociedad contemporánea. Vemos cómo la narrativa se despliega en los

Estados Unidos, donde se instaure una nueva forma de gobierno guiada por la Iglesia Católica y sus sectas secretas masónicas, un fenómeno que encuentra su precedente histórico en la figura del rey Clodoveo I. Este rey franco, al convertirse al catolicismo, persiguió con sevicia a aquellos que rechazaban el dogma trinitario, un eco del pasado que resuena en el presente, sobre todo, cuando Estados Unidos empieza a proteger los dogmas católicos, en un desvío radical y sin precedentes en su forma de gobierno.

Este libro no solo aborda los aspectos teológicos y dogmáticos de la cuestión trinitaria, sino que también se sumerge en las profundidades de la influencia política y social de la religión. Cuando los dogmas del imperio son retados por la Palabra de Dios, de inmediato se desatan bruscos cambios en la configuración del poder, la política y las leyes nacionales y aun globales, los cuales se disfrazan bajo un manto de paz y seguridad, pero su objetivo real es ocultar la verdad bíblica que destrona la religión del imperio, para luego perseguir al pueblo santo de Dios.

Al adentrarnos en estas páginas, el lector se encontrará en el epicentro de un debate que es tanto antiguo como sorprendentemente actual. Con cada tesis, se desgrana una perspectiva que desafía lo establecido, invitando no solo a la reflexión teológica, sino también a la consideración de su impacto en el tejido mismo de nuestra sociedad.

Este libro, entonces, es más que un desafío teológico; es una crónica de cómo la verdad bíblica puede desatar la persecución hacia aquellos que la revelan, pero irónicamente ese mismo acto de censura de parte de los gobiernos en unión con las iglesias cristianas corporativas es precisamente lo que le da un ímpetu y fuerza a la verdad revelada en este libro.

# ¿TRES DIOSOS COETERNOS, COIGUALES Y COEXISTENTES?

**E**n este tercer libro de la serie “**LA GRAN CONFUSIÓN**

**TRINITARIA**” se resuelven muchas dudas que aún quedaron pendientes en libros anteriores, por esto en este libro se presentan “50 tesis que refutan el dogma trinitario” y se resuelva la controversia sobre quién es el Consolador.

Dedicaré especial atención a la doctrina del apóstol Juan, explorando sus tres cartas. En este análisis, será evidente que el apóstol Juan nunca se adhirió a la doctrina trinitaria. Esta revelación adquiere una importancia significativa, especialmente considerando las afirmaciones de sacerdotes y pastores que sostienen que **1 Juan 5:7** respalda el dogma trinitario.

Finalmente, en las páginas finales de este libro, continuaré examinando los extraños acontecimientos que se están desarrollando en Estados Unidos. Estos eventos ofrecen pruebas contundentes de que en esta nación y en toda América se está gestando una amenazante teocracia trinitaria.

Sin más dilaciones, iniciaré el listado de las 50 pruebas bíblicas que desmienten la existencia de la Trinidad.

Es cierto que, en un debate, algunos podrían presentar pruebas falsas a favor de la Trinidad, sacando versículos bíblicos fuera de contexto. Sin embargo, en el ámbito de un debate, la fortaleza radica en la cantidad y calidad de las pruebas presentadas. Incluso en el escenario más favorable para aquellos que defienden la Trinidad, podrían presentar apenas tres o cuatro versículos sacados fuera de contexto que, según ellos, respaldan su posición. No obstante, es evidente que la abrumadora cantidad de pruebas presentadas en este libro confirman que Dios no es una Trinidad, superando con creces cualquier intento de sostener lo contrario.

Hoy, testificamos que el mundo adora a un falso Dios trinitario inexistente, y peor aún, al hacerlo violan el primer y segundo mandamiento de la Ley de Dios. Quienes perpetran este acto de forma irreverente, se enfrentan a la pérdida de la vida eterna.

Aunque reconocemos que muchos cristianos están sinceramente engañados, lanzamos esta advertencia global, ya que este libro puede ser accesible desde la Patagonia hasta Alaska. ¡Ay de aquellos que están demasiado ocupados para aprender de Dios! La generosidad divina se manifiesta en la entrega de no solo cinco o diez pruebas, sino de cincuenta pruebas irrefutables que demuestran lo irracional de creer en un dios trinitario. Aquel que persista en

adorar a este falso Dios trinitario, lo hará ya no por ignorancia, sino por rebeldía.

Antes de comenzar, como es costumbre, es necesario aclarar a los trinitarios en qué consiste el dogma de la Trinidad, ya que curiosamente son ellos, los que más desconocen su propia doctrina. Recordemos que, por definición, según los mismos creadores de la doctrina de la Trinidad, esta se refiere a un único Dios, que se manifiesta en tres personas. Aunque declaran que estas tres personas son consustanciales, coeternas y coiguales, al final, insisten en que es un solo y único Dios. Esta es la perspectiva de la Trinidad católica, la cual no acepta la idea de tres dioses distintos y separados, sino que sostiene la existencia de un solo Dios que se manifiesta en Padre, Hijo y Espíritu Santo. Como resumen de dicha doctrina, sus propios exponentes dicen que es un misterio inentendible, sin embargo, la realidad, es que el único misterio que existe, es que el cristianismo adora a un dios trinitario, que no está descrito por ninguna parte en la biblia.

Posteriormente, encontramos la Trinidad evangélica, que pareciera ser una especie de variante de la Trinidad católica, pero que, sin embargo, desemboca en el mismo concepto de la trinidad católica. En este caso, los evangélicos declaran que existen tres dioses: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que estos tres dioses están separados entre sí y tienen conciencia individual. Aunque los evangélicos dicen no adorar a la trinidad católica, en última

instancia, terminan declarando que adoran a un único Dios, por lo que finalmente se adhieren al dogma trinitario católico.

Además, de las dos anteriores, está la perspectiva de la Trinidad judeo-mesiánica, donde afirman que hay un solo Dios, pero al mismo tiempo admiten que la Biblia menciona tanto al Padre como al Hijo. Su argumento es que el Padre y el Hijo son el mismo Dios. En este caso, nuevamente nos encontramos con la noción trinitaria, ya que ese único Dios estaría manifestándose tanto en Padre, como en Hijo. Finalmente, para los Judeo-mesiánicos, el Espíritu Santo sería una manifestación de la gloria de ese mismo Dios único, por lo cual terminan desembocando también en la misma trinidad católica, que profesa un único Dios que se manifiesta en tres personas.

Estas son las tres formas de Trinidad que observamos en las religiones supuestamente cristianas en la actualidad. Sin embargo, en este momento nos proponemos refutarlas todas a través de cincuenta pruebas irrefutables que nos revelan que Dios no es ni tres personas, ni un solo Dios manifestado en tres personas, ni un único Dios.

Así mismo, entendamos el concepto que define a la trinidad, como tres personas que son coeternas, coexistentiales y consustanciales.

**que significa que son coeternas:** Cuando se afirma que las personas de la Trinidad son "coeternas", se está expresando la

idea de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tienen un principio temporal y han existido desde siempre y por siempre en la misma eternidad. No hay un momento en el tiempo en el que alguna de las personas de la Trinidad haya comenzado a existir.

En términos más simples, "coeterno" significa "que ha existido siempre al mismo tiempo". Así, la coeternidad de las personas de la Trinidad se basa en la idea de que Dios no tiene ni principio ni fin, según la comprensión trinitaria del cristianismo. La noción de coeternidad subraya la unidad y la igualdad de las tres personas divinas en su existencia eterna.

**Que significa que son coiguales:** La expresión "coiguales" se utiliza en el contexto de la doctrina trinitaria para afirmar la igualdad esencial de las tres personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo cual significa que las tres personas de la Trinidad comparten la misma naturaleza divina y son iguales en sustancia, poder y gloria.

La doctrina trinitaria enseña que, aunque hay tres personas distintas en la Trinidad, no hay desigualdad en cuanto a su divinidad. Todas las personas de la Trinidad **son coiguales en su esencia divina**. Esto implica que **no hay una jerarquía** en términos de valor o importancia dentro de la Trinidad; cada persona es completamente divina y comparte la misma esencia divina.

**Que significa que son consustanciales:** La expresión "consustanciales" se utiliza en el contexto de la doctrina trinitaria

para expresar la idea de que las tres personas de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) comparten **la misma sustancia o esencia divina**. En términos más simples, significa que todas las personas de la Trinidad son de la misma naturaleza divina.

La doctrina trinitaria sostiene que las tres personas de la Trinidad son distintas entre sí en términos de relaciones personales, pero comparten una unidad esencial. Al decir que son "consustanciales", se subraya que no hay separación en cuanto a su divinidad. Todas comparten la misma esencia divina y **no hay diferencia en su ser fundamental**.

El término "consustancial" fue utilizado en los primeros concilios cristianos, especialmente en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C., para refutar las herejías que cuestionaban la plena divinidad del Hijo (Jesucristo) en relación con el Padre. La afirmación de que son "consustanciales" reafirma la unidad esencial de las tres personas de la Trinidad en la teología cristiana moderna.

Con base en este conocimiento vamos a estudiar las cincuenta pruebas bíblicas e irrefutables que nos revelan que la trinidad no existe, y que solo tenemos al Padre y el Hijo como los dos únicos Dioses en el cielo.



# 50 TESIS QUE REFUTAN EL DOGMA TRINITARIO

**E**s importante aclarar, que todas estas tesis son sacadas de la biblia, la cual es la autoridad absoluta en este debate.

**Tesis 1:** Jesús declara que él fue amado por el Padre antes de crear el mundo. Leamos en **Juan capítulo 17 versículo 24:** *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que **me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo**".*

Si Dios fuera un único Dios, entonces Jesús nos estaría mintiendo descaradamente cuando dijo que el Padre lo amaba antes de la fundación del mundo, porque al final la Trinidad dice que tanto el Padre como el Hijo supuestamente son solo manifestaciones de ese único Dios. En este caso, Jesús tendría que hablar de que él se amó a sí mismo o de amor propio, pero claramente él dice que el Padre lo amaba a él. Por supuesto, eso destruye por completo la doctrina trinitaria.

La declaración de Jesús crea un dilema teológico profundo para quienes defienden la noción de un único Dios en la Trinidad. Si aceptamos la existencia de un único Dios indivisible, entonces la afirmación de Jesús de ser amado por el Padre antes de la creación plantea un conflicto directo. Según la doctrina Trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo son sólo manifestaciones de un único Dios. Sin embargo, la declaración de Jesús refleja una relación personal y amorosa con el Padre que precede a la creación misma del mundo. En este contexto, Jesús expresa claramente que el Padre lo amaba desde antes de la fundación del mundo. Esta afirmación desafía la lógica trinitaria, ya que, de acuerdo con esa doctrina, el Padre y el Hijo no son más que manifestaciones de un único Dios, por lo cual, no tendría sentido que ese único Dios se ame a sí mismo usando figuras simbólicas. En este caso Jesús demuestra que el amor del Padre hacia él, es un amor real y verdadero, no simplemente un acto simbólico de un único Dios. Por otro lado, con relación a la trinidad evangélica, que declara que existen tres dioses individuales y separados uno del otro, vemos que el mensaje de Jesús revela un amor exclusivo entre el Padre y él, dejando por fuera a esta supuesta tercera persona de la trinidad, mal llamada Espíritu Santo. Asimismo, podemos ver que Jesús nos revela que su gloria viene directamente del Padre, y esa gloria está comprobada a través del testimonio del mismo Padre cuando declaró a viva voz que Jesús es su hijo amado, sin embargo, de la gloria de esta tercera persona de la trinidad no tenemos absolutamente ningún testimonio en los

evangelios, y no olvidemos que según la Ley, toda verdad bíblica debe quedar probada, con el testimonio de dos o tres testigos, por lo que en dicho caso, la gloria de este tercer dios llamado “espíritu santo” no se encuentra probada ni siquiera por un solo testigo, mucho menos por dos o tres testigos y para colmo de males está despojado del amor del Padre.

**Tesis 2:** En el momento más trascendental del sacrificio de Jesús en el madero, emerge una declaración conmovedora: *"Padre, ¿por qué me has abandonado?"* Esta expresión, registrada durante la muerte de Jesús, plantea una interrogante fundamental que cuestiona la coherencia de la doctrina Trinitaria. Si aceptamos la premisa de que Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen una única entidad divina, surge un dilema teológico insoslayable: ¿cómo podría un único Dios abandonarse a sí mismo? La doctrina Trinitaria sostiene que las tres personas de la Trinidad son coiguales y coeternas, compartiendo una esencia divina indivisible. En este contexto, la noción de que el Padre abandona al Hijo, se torna enigmática e incompatible con la unicidad de Dios propuesta por la Trinidad. La esencia de esta doctrina sugiere una comunión perfecta entre las tres personas divinas, descartando la posibilidad de que una pueda separarse de la otra. Incluso si consideramos una interpretación simbólica, interpretar el "abandono" como un acto de rechazo simbólico, la contradicción persiste. ¿Cómo podría un único Dios, aún en una representación simbólica, experimentar el rechazo o abandono de sí mismo? La lógica intrínseca de la Trinidad, que

postula la inseparabilidad y la armonía eterna entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se ve desafiada por la angustiosa pregunta de Jesús en el madero. El hecho de que Jesús pronuncie estas palabras sugiere una dinámica relacional que contradice la cohesión perfecta propuesta por la Trinidad. Ya sea interpretada literal o simbólicamente, el hecho de que Jesús fuera "abandonado" o "rechazado" por el Padre, contradice la esencia misma de una Trinidad que postula unidad absoluta entre las supuestas tres personas divinas. Por otro lado, Jesús no le hace el mismo reclamo al tercer "dios espíritu santo", lo cual podría significar una de dos cosas, que el "tercer dios" no abandonó a Jesús y por tanto, no expresó su repudio por todos los pecados que Jesús cargó a sus espaldas en el madero, o que simplemente el tercer "dios espíritu santo", no existe. Se hace evidente que el reclamo de Jesús, no solo expresa un sentimiento de soledad, sino que reivindica el carácter santísimo del Padre, por lo cual al Jesús no expresar esas mismas palabras hacia el tercer "dios espíritu santo", nos indica que esta tercera deidad no puede existir, pues de otra manera también se habría separado de Jesús cuando estaba colgado en el madero.

**Tesis 3:** Jesús establece un diálogo con el Padre, y este diálogo no solo es evidencia de una relación divina entre Padre e Hijo, sino también un argumento contra la doctrina trinitaria. En **Juan capítulo 11 versículo 42**, Jesús afirma: "Yo sabía que siempre me oyes, pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado". La transparencia

de esta comunicación es tan clara como el canto de un gallo al amanecer. Plantear la idea de que Jesús estaría hablándose a sí mismo sería, sin lugar a dudas, absurdo. Sería acusar a Jesús de ser un impostor y de proyectar una farsa al mundo. Si su misión era ofrecer salvación, proclamar semejante engaño sería una contradicción flagrante y una condena a su propia doctrina. Pero observamos con evidencia clara que Jesús no está dialogando consigo mismo, sino que se dirige a su Padre, en una conexión divina que refuta la noción de un único Dios. De manera innegable, Jesús revela que él no es el mismo Dios que está en el cielo. Su declaración expone que el destinatario de sus palabras es su Padre, subrayando la existencia de una relación y comunicación específica entre dos seres divinos. Jesús, al reconocer al Padre como el que lo oye, demuestra que no se trata de una única entidad, sino de dos seres divinos con capacidad de comunicarse y expresar sus sentimientos mutuamente en una relación divina. Este planteamiento pone de manifiesto que la creencia en un único Dios, sostenida tanto por la doctrina trinitaria como por los judeo-mesiánicos, carece de fundamentos sólidos. En cambio, lo que emerge es la revelación de que Jesús es amado y escuchado por el Padre, consolidando así la singularidad de su conexión divina. Con respecto a la trinidad evangélica, podemos ver que Jesús nunca se comunicó con la tercera persona de la trinidad, Jesús nunca habló con el supuesto “dios espíritu santo”, ni le hizo oraciones, lo cual nos revela que el

supuesto “dios espíritu santo”, adorado por los evangélicos, simplemente no existe.

**Tesis 4:** La palabra "Trinidad" no tiene cabida en las páginas de la Biblia. Nunca es mencionada, ni una sola vez. Este simple hecho debería ser concluyente por sí mismo y lo suficientemente poderoso como para poner punto final a cualquier argumento sobre la doctrina trinitaria. No encontraremos en el nuevo testamento jamás la frase “dios espíritu santo”, por lo cual no se entiende como la cristiandad se ha inventado este tercer dios. No obstante, persistamos en esta discusión para evidenciar la resistencia obstinada que impera en el mundo.

**Tesis 5:** No encontrarás ni un solo versículo en toda la Biblia, presta atención, ni uno solo, que afirme que, **Dios se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo o que hay tres poderes o tres dioses en el cielo.** En ninguna parte de las Escrituras encontrarás tal declaración. ¿Comprendes? En ninguna parte. Esto significa que la Trinidad carece completamente de respaldo bíblico.

**Tesis 6:** En un pasaje impactante, Jesús declara categóricamente que nadie ha tenido el privilegio de contemplar al Padre, salvo él. Sumérgete en las palabras de **Juan capítulo 6 versículo 46:** *"No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; Este ha visto al Padre"*. Jesús, con una claridad asombrosa, revela la existencia de otro Ser Divino, invisible para los

ojos humanos. Si la creencia en un único Dios fuera la verdad absoluta, Jesús, siendo ese único Dios, habría sido visto por los seres humanos. Sin embargo, este versículo desmantela esa premisa, revelándose que hay un Padre que permanece más allá de la percepción visual de cualquier ser humano. Jesús, al compartir esta verdad, nos invita a reconocer la existencia de otro Ser Divino, a quien él llama su Padre, a quien ningún ser humano ha visto. Esto deja claro que Jesús no puede ser identificado como el mismo Padre, porque Jesús fue visto por los habitantes de Jerusalén. Pero además Jesús declara de forma tajante que sólo él ha visto al Padre, esta aseveración de inmediato nos revela que de existir el tercer “dios espíritu santo”, éste no tendría acceso al Padre y por tanto, quedaría relegado a ser un dios inferior al Padre y el Hijo, pero esta incapacidad del tercer “dios espíritu santo” de poder ver el rostro del Padre, lo rebaja a la condición espiritual de los seres humanos, quienes por sus pecados, tampoco pueden ver el rostro del Padre, esto querría decir que el tercer “dios espíritu santo”, no podría ser santo, pues está despojado de poder ver el rostro del Padre, y por tanto, no puede ser Dios, en dicho caso, el tercer “dios espíritu santo”, no sería ni Dios, ni santo, de tal manera que dicho tercer dios, no puede existir.

**Tesis 7:** La propia Biblia nos revela una verdad fundamental: Jesús no es meramente una manifestación del Padre, tampoco es otro Dios compañero del Padre, sino que es el Hijo engendrado del Padre. Esta diferencia es trascendental.

Adentrémonos en las palabras de **Juan capítulo 1 versículo 14:** "Aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". En este versículo, se proclama claramente que Jesús es el único hijo engendrado por el Padre. Contrastando con la doctrina trinitaria, que sostiene que Jesús es simplemente una manifestación del mismo Dios, que puede ser llamado al mismo tiempo como Padre, Hijo o Espíritu Santo. Aquí surge una distinción crucial: La revelación de que Jesús es engendrado del Padre nos insta a comprender que Jesús es otro ser divino, distinto al Padre, pero que conserva la sustancia divina del Padre, marcando una diferencia fundamental con la noción de que el Hijo es una simple manifestación. Pero además nos revela que Jesús es igual al Padre, porque es su Hijo, si Jesús fuera otro Dios que se hace llamar Hijo, pero que no es realmente Hijo del Padre, entonces no tendríamos ninguna prueba de que Jesús tiene la misma sustancia del Padre, sin embargo, el simple hecho de que es su Hijo, es prueba amplia y suficiente de que tiene la misma sustancia del Padre. Leamos en **Hebreos capítulo 1 versículo 3:** "el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su **sustancia**, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". Este concepto derrumba de un tajo la existencia de un tercer dios, toda vez que Jesús confiesa que él es Dios, única y exclusivamente porque ha sido engendrado

del Padre, es decir que este tercer dios no podría ostentar su condición de Dios, a menos que fuera engendrado del Padre, algo que evidentemente las escrituras rechazan de un tajo, pues Jesús es declarado como Hijo unigénito del Padre y, por tanto, no puede existir otro tercer Dios que también sea Hijo del Padre, por tal razón este tercer “dios espíritu santo” simplemente no existe porque nunca fue engendrado por el Padre.

**Tesis 8:** Incluso el apóstol Pedro, una figura central en la tradición católica, expresa su gratitud exclusivamente al Padre y al Hijo, sin hacer mención de la Trinidad. Si fuéramos a tolerar la falsa noción, de que el papa de Roma es el sucesor de Pedro. Si hay alguien que, desde esa perspectiva católica, debería ser contundente con la enseñanza de la doctrina trinitaria, sería el apóstol Pedro. Sin embargo, sorprendentemente, Pedro opta por agradecer únicamente al Padre y al Hijo, dejando por fuera a la “tercera persona de la trinidad”. En **2 Pedro capítulo 1 versículo 2**, leemos: *"Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús"*. Esta elección de Pedro, al omitir al Espíritu Santo, plantea preguntas interesantes. ¿Cómo interpretar esta omisión? ¿Acaso se podría insinuar que Pedro, en su expresión de gratitud, está ignorando al Espíritu Santo? La realidad es que el apóstol Pedro no reconoció al Espíritu Santo como un ser divino y distinto al Padre y al Hijo, por lo cual, no tiene ningún sentido que lo mencione como si fuera una “tercera persona de la trinidad”. El apóstol Pedro hace referencia “al **conocimiento** del Padre y del Hijo”, no al

conocimiento de la trinidad sea evangélica o católica. Cuando el apóstol Pedro excluyó de su gratitud al Espíritu Santo, nos reveló que no es un tercer individuo divino, sino que es la presencia del Padre y el Hijo, en perfecta unión espiritual.

**Tesis 9:** El apóstol Juan, en un acto elocuente, expresa su gratitud exclusivamente al Padre y al Hijo, desafiando cualquier pretensión de un dios trinitario o de la existencia de un tercer dios. En lugar de establecer el dios trinitario al agradecer al "Padre, Hijo y Espíritu Santo", como se esperaría si la Trinidad fuera real, el apóstol Juan, en **2 Juan capítulo 1 versículo 3**, formula su expresión de agradecimiento a los dos únicos seres que forman la divinidad, leamos: "Sea con vosotros gracia, misericordia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, hijo del Padre, en verdad y caridad". La omisión del Espíritu Santo como un ser divino distinto al Padre y al Hijo, nos revela que tal concepto de un tercer Dios, sea en forma de tercera manifestación de la trinidad o en forma de otro Dios distinto y separado del Padre y del Hijo, no tenía cabida en la mente de los apóstoles.

**Tesis 10:** Desde las alturas celestiales, en un momento trascendental del bautismo de Jesús, el Padre mismo proclama con resonante claridad que Jesús es su Hijo. En el Evangelio de **Mateo capítulo 3 versículo 17**, leamos: "Y he aquí se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo amado, en quien me he complacido". Esta declaración divina es reveladora y significativa. Si la Trinidad fuese una realidad, este sería el momento perfecto para

afirmar que Jesús es una manifestación de la Trinidad, una encarnación divina que abarca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, o tal vez parte de un grupo de tres dioses que gobiernan los cielos y la tierra al mismo tiempo. Sin embargo, el mensaje celestial no sigue ese concepto trinitario. Más bien, el Padre proclama con autoridad que Jesús es su "hijo amado". Esta distinción apunta a una relación única y paternal entre Jesús y Dios, refutando así la idea de que Jesús es simplemente una manifestación de la Trinidad o una segunda persona de una trinidad. Parece increíble que el cristianismo haya tergiversado un concepto tan simple, como el de un Padre en el cielo, reconociendo a su Hijo amado, en la tierra.

**Tesis 11:** La afirmación inequívoca de Jesús, sobre su identidad como Hijo de Dios, resuena en toda la creación con sus propias palabras. En el Evangelio de **Juan capítulo 10 versículo 36**, leemos: "¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: **Hijo de Dios soy?**". Quien más que el mismo Jesús, para decirnos de una vez por todas quién es él realmente. En este pasaje, Jesús no utiliza terminología que insinúa que él es el mismo Padre o que él es una mera manifestación trinitaria, sino que de manera categórica se identifica como el Hijo de Dios. La noción de ser el "Hijo de Dios" implica una relación filial real, única y directa con el Padre, destacando su singularidad y refutando así la interpretación trinitaria que sugiere una coexistencia equitativa de tres personas divinas. Jesús de forma contundente declara que aquel Dios del cielo es su Padre, dejando

también zanjado el asunto de que aquel Dios del cielo sea una especie de entidad que se transforma según su deseo, sea en Padre o Hijo o Espíritu Santo, no, Jesús revela de forma contundente la identidad del Dios del cielo diciéndonos que es su Padre. Por otro lado, la identidad de este tercer dios no es revelada por Jesús, ni tampoco por el Padre, simplemente porque el Espíritu Santo no es un tercer Dios con identidad e individualidad distinta a la del Padre y del Hijo.

**Tesis 12:** La distinción clara que el apóstol Pablo establece entre el Padre y Jesús demuestra de manera contundente la inconsistencia con la doctrina trinitaria. En **1 Corintios capítulo 8 versículo 6**, leemos: *“para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”*. Pablo emplea una terminología específica al referirse al Padre como "Dios" y a Jesús como "Señor". Esta diferenciación es fundamental y contradice directamente la premisa de la Trinidad que sostiene la existencia de un único Dios o de un tercer dios llamado “dios espíritu santo”. El apóstol no titubea al señalar que solo hay un solo Dios, y que ese Dios, es el Padre, y luego, al referirse a Jesús, lo designa como un solo Señor. Este lenguaje preciso y sin ambigüedades refleja una clara separación de roles y títulos, evidenciando que, según el apóstol Pablo, el Padre y Jesús ocupan posiciones distintas en la jerarquía divina. Este concepto teológico que revela el apóstol Pablo tira por el traste la

idea de que las tres personas de la trinidad son coiguales, pues aquí el apóstol Pablo nos revela una jerarquía divina, en donde el Padre es tal y como Jesús lo advirtió, mayor que el Hijo. Debe aclararse aquí, que el apóstol Pablo no está diciendo que Jesús sea inferior en poder y divinidad al Padre, lo que nos revela el apóstol Pablo, es que Jesús como Hijo del Padre se ha sometido voluntariamente a la autoridad del Padre. Esta sujeción a la voluntad del Padre, solo es válida si Jesús es el Hijo engendrado del Padre, de forma tal que, si Jesús no fuera engendrado del Padre, su sometimiento a la voluntad del Padre, lo convertiría automáticamente, en un semi dios inferior al Padre. Por tal motivo vemos que, esta jerarquía divina, antes de convertir a Jesús en un ser inferior, lo exalta como igual en poder al Padre, pero voluntariamente obediente a su Padre. Sin embargo, el tercer “dios espíritu santo” queda excluido de la jerarquía divina por el apóstol Pablo, pero el mundo cristiano se esfuerza de toda forma y manera por incluir a este tercer dios en la jerarquía divina, sin embargo, vemos que las palabras del apóstol Pablo son tan contundentes que cualquiera que persista en incluir a este tercer dios en la jerarquía divina es hallado como idolatra. Por otro lado, esta jerarquía divina derrumba de un tajo una de las premisas fundamentales de la trinidad, que es el concepto de coigualdad, el cual establece que los tres dioses tienen el mismo rango, sin embargo, Jesús de plano desbarata tal concepto al decir que el Padre es mayor que él, sometiéndose por voluntad propia a la autoridad del Padre, de forma tal que Jesús es igual en poder al Padre, pero menor

en rango, por tanto, no puede establecerse una coigualdad entre ambos, en el sentido estricto de la palabra,

**Tesis 13:** Así mismo, en el pasaje bíblico de **1 Corintios capítulo 8 versículo 6**, el apóstol nos ofrece una visión clara y esclarecedora sobre la creación, desafiando la noción trinitaria. En sus palabras, encontramos una distinción inequívoca de roles: el Padre es la **fuentes de todo**, el origen mismo de la existencia, “del cual proceden todas las cosas”; mientras que Jesús desempeña un papel vital como el medio a través del cual se lleva a cabo todo el acto creador, “por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”. La declaración del apóstol establece de manera enfática que no estamos ante una creación divina que proviene de una Trinidad, o de un único Dios, sino más bien, ante una colaboración armoniosa entre el Padre y el Hijo. Este enfoque singular desafía la concepción trinitaria al ofrecer una visión más precisa de la dinámica divina del Padre y el Hijo, en el acto creador. Por otro lado, el apóstol Pablo despoja al tercer “dios espíritu santo” de cualquier injerencia en la creación del mundo, y este detalle es contundente para entender que no existe este tercer dios y que no tiene ningún poder o autoridad sobre los asuntos humanos, porque jamás participó del acto creador, del cual tienen autoría exclusiva solamente el Padre y el Hijo.

**Tesis 14:** Desde los primeros compases del evangelio de Juan, en los primeros destellos de revelación divina, se nos presenta un desafío directo a la concepción trinitaria. La introducción misma

nos sumerge en una narrativa reveladora donde emergen dos deidades distintas y únicas: el Padre y el Hijo. La penetrante apertura a la verdadera realidad, se encuentra en **Juan capítulo 1 versículo 1**, donde se nos presenta el Verbo y el Padre como protagonistas: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Esta declaración ilumina al mundo, revelando que Jesús, identificado como el Verbo, tiene la misma sustancia que Dios, pues Dios es su Padre. Así, desde el inicio mismo del relato, se nos invita a contemplar una comprensión divina que supera la noción trinitaria, presentando al Padre y al Hijo como dos entidades divinas e individuales. Surge una notable ausencia de cualquier indicio de un tercer dios trinitario identificado como "dios espíritu santo". El apóstol Juan nos traslada al principio de la creación, aun cuando no habían sido creados los ángeles celestiales ni este mundo, y nos revela que solo existían dos seres divinos, no uno, y tampoco tres. Únicamente Jesús y el Padre son los protagonistas de todo lo creado.

**Tesis 15:** Los judíos, a lo largo de su historia, se han caracterizado por una adoración que excluye completamente la conceptualización de un dios trinitario. Este hecho fundamental se convierte en un pilar que desestabiliza por completo la doctrina de la Trinidad. Al sumergirse en el Antiguo Testamento, en el Talmud y en otros escritos judíos, no se hallará la menor indicación de que el pueblo judío haya rendido culto a un Dios concebido como una Trinidad o un triunvirato. La evidencia histórica y religiosa refleja

una constante: la ausencia de la Trinidad en la adoración del pueblo judío. Este hecho por sí solo constituye un desafío irrefutable para la doctrina trinitaria, cuestionando su validez en el contexto de la fe y la historia judía.

**Tesis 16:** Este trascendental error trinitario se consolidó en el famoso Concilio de Constantinopla en el año 381, donde la doctrina de la Trinidad fue oficialmente establecida en el cristianismo, marcando un hito que transformó a la antigua iglesia cristiana en una entidad más afín a una iglesia católica masónica gubernamental. En este concilio histórico, la identidad de la iglesia cristiana experimentó una transformación significativa, al adoptar la doctrina Trinitaria como la falsa piedra angular de su nueva teología. Este acto, a menudo señalado como un desvío de las raíces originales del cristianismo, suscitó profundas controversias. La fusión de la iglesia primitiva caída en apostasía con el Imperio Romano se convirtió en un punto de no retorno, donde la influencia política se entrelaza con la fe religiosa, dando paso a una nueva fase en la historia del cristianismo, que hoy conocemos como catolicismo. Este episodio histórico, lejos de ser simplemente un acontecimiento teológico, representa un giro político y religioso que ha suscitado críticas y debates a lo largo de los siglos. Así, la introducción de la doctrina Trinitaria en este contexto histórico y político específico se erige como una prueba irrefutable que invita a reflexionar sobre las influencias políticas que moldearon la evolución del cristianismo, hasta convertirlo en catolicismo.

**Tesis 17:** Una verdad intrigante que desafía la lógica trinitaria es que Jesús, tras ser colgado en el madero, no se auto resucitó, a pesar de tener vida en sí mismo. Este hecho se convierte en una piedra angular que desmonta la noción de una Trinidad indivisible, ya que, según la narrativa bíblica, es el Padre quien realiza el acto de resurrección de su Hijo. En el Libro de los **Hechos capítulo 2 versículo 32**, encontramos la reveladora declaración: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos". Este pasaje resuena con un eco de verdad que reverbera en la contradicción trinitaria. Si consideramos la Trinidad como una entidad conformada por un único dios, la resurrección debería haber sido un acto autónomo del propio Jesús, pero la Escritura nos presenta un relato donde el Padre juega un papel crucial en la restauración de su Hijo. Este acto divino subraya una dinámica relacional entre el Padre y el Hijo, desafiando la concepción trinitaria que postula la coigualdad y coexistencialidad de las supuestas tres personas de la trinidad. Este episodio acerca de la resurrección de Jesús, lejos de ser un detalle secundario, se erige como una prueba reveladora que pone de manifiesto las diferencias fundamentales entre la doctrina trinitaria y la narrativa bíblica, ya que Jesús estuvo sin existencia por tres días. Imaginémonos al autor de la vida muerto mientras su Padre estaba vivo. La muerte del Hijo de Dios fue real y el dogma trinitario la convierte en un suceso ficticio o simbólico que desafía el sacrificio de Jesús al dar su vida por la raza humana. Si Jesús no es más que una manifestación de un

único Dios, lo que realmente habría ocurrido es que Jesús nunca murió realmente durante tres días. La muerte de Jesús, por tanto, desvirtúa la coexistencia de las tres personas de la trinidad. La realidad es que el Hijo vuelve a nacer cuando es resucitado por el Padre. Frecuentemente, los evangélicos no quieren aceptar que Jesús fue engendrado por el Padre, porque según ellos, eso implicaría que Jesús tuvo un principio, y según ellos, eso significa que Jesús sería un semidiós, sin embargo, cuando Jesús resucita, nace de nuevo, por eso se dice que es el primogénito de los muertos, leemos en **Colosenses capítulo 1 versículo 18**: “y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;”. El cristiano considera que tres días muerto es poco tiempo para declarar que no hay coeternidad o coexistencialidad ¿pero acaso no leemos que para Dios un día son como mil años? Leamos en **2 Pedro capítulo 3 versículo 8**: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” ahora la pregunta crucial es: ¿el hecho de que Jesús estuvo muerto por tres días, lo disminuye en su condición de Dios? La respuesta es que no. Jesús al volver a resucitar recupera su divinidad, su coexistencia y coeternidad con el Padre. Sin embargo, debemos reconocer que, por tres días, Jesús no fue coeterno ni coexistente con el Padre.

**Tesis 18:** En la epístola de Judas vemos una revelación intrigante. Este breve pasaje, ubicado en **Judas versículo 1** desafía

la perspectiva trinitaria al referirse exclusivamente al Padre y al Hijo. La redacción de Judas, siervo de Jesucristo, resuena con una claridad impactante: "a los llamados santificados en Dios Padre y conservados en Jesucristo". No hay mención del Espíritu Santo en este contexto, una omisión que resuena como un eco desafiante a la doctrina trinitaria. La pregunta inminente se presenta de manera elocuente: ¿Dónde se encuentra el Espíritu Santo en este saludo apostólico? La ausencia de referencia al supuesto tercer miembro de la Trinidad resulta desconcertante para aquellos aferrados a la noción de una Trinidad coigual, sobre todo, cuando quien hace esta omisión recibió la unción del Espíritu Santo. Sin embargo, en esta expresión de Judas, emerge una narrativa que apunta hacia una comprensión de la divinidad centrada en el Padre y el Hijo. La omisión del Espíritu Santo no es una casualidad, sino más bien una pincelada deliberada en el lienzo de la revelación bíblica. Este pasaje desentraña la sencilla verdad del Padre y el Hijo, desafiando la misteriosa doctrina trinitaria. Nos insta a contemplar una fe que, en lugar de seguir un esquema trinitario pagano, revela un entendimiento claro de la relación de amor y obediencia del Hijo hacia su Padre.

**Tesis 19:** En **1 Juan capítulo 2 versículo 22**, el mensaje resonante de Juan declara que quien adore y profese el dogma trinitario, no sólo niega al Padre y al Hijo, sino que el apóstol Juan los declara como Anticristos. Si el apóstol Juan fuera trinitario, como sugieren aquellos que declaran que **1 de juan 5.7** prueba la

trinidad, el apóstol Juan hubiera llamado Anticristos a aquellos que niegan a la trinidad. Más, su declaración es contundente: "¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo". La implicación de esta afirmación es profunda. Juan señala directamente a aquellos que rechazan tanto al Padre como al Hijo como los únicos dos Dioses existentes, como los verdaderos anticristos. En este pasaje, se desdibuja la noción de un único Dios abstracto manifestado en tres personas simbólicas, dando lugar a la importancia divina del Padre y el Hijo como las dos únicas entidades divinas en perfecta comunión espiritual, pero distintas. Entendemos entonces que el concepto trinitario no tolera a Jesús como hijo unigénito de Dios, sino que lo tolera como una simple manifestación simbólica de un único Dios o como un segundo Dios que no fue engendrado por su Padre. Este concepto trinitario desemboca en una negación del Hijo y, por tanto, en una negación del Padre. La religión judeo mesiánica, al proclamar que el Padre y el Hijo son el mismo Dios, también cae en la categoría de aquellos que niegan al Padre y al Hijo, ya que, al presentar al Hijo como una mera manifestación del único Dios, niega que Jesús, sea el unigénito Hijo de Dios. Los evangélicos, con su triunvirato de dioses, también niegan al Padre y al Hijo, al establecer a una tercera entidad que sería Dios, sin necesidad de ser Hijo del Padre, haciéndonos creer que Jesús también pudiera ser Dios sin necesidad de realmente ser Hijo del Padre, de esta forma se niega al Padre y al Hijo al introducir en la divinidad un tercer dios que no es Hijo, pero que

supuestamente ostenta la calidad de Dios, eso por supuesto no es posible.

**Tesis 20:** En **Juan capítulo 14 versículo 13**, encontramos palabras esclarecedoras del Maestro: "Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Aquí, Jesús no menciona el Espíritu Santo en el contexto de nuestras peticiones. Esta revelación es fundamental, ya que Jesús, en sus enseñanzas sobre la oración, no indica que debamos orar en el nombre de la Trinidad. A pesar de la extraña tendencia generalizada de muchos cristianos de concluir sus oraciones invocando los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la instrucción específica de Jesús se centra en dirigir nuestras peticiones al Padre en el nombre de Jesús. El énfasis recae en la relación directa entre el Padre y el Hijo. Esta perspectiva desafía la práctica extendida de orar a la Trinidad como una entidad única al final de las oraciones. En lugar de ello, Jesús nos insta a conectarnos directamente con el Padre a través de la mediación de Jesús. La omisión del Espíritu Santo en este contexto es significativa y resalta que el Espíritu Santo, no puede jamás verse como un tercer dios o tercera persona de la trinidad toda vez que como individuo separado y distinto del Padre y del Hijo no tiene poder ni omnipotencia al no poder cumplir las oraciones de sus siervos. La omnipotencia entonces es una cualidad obligatoria para ser Dios y el hecho de que este "tercer dios" no tenga omnipotencia nos revela que no es Dios.

**Tesis 21:** Jesús proclama sin ambigüedades la unicidad entre Él y el Padre. Esta declaración impactante se encuentra registrada en **Juan capítulo 10 versículo 30:** "Yo y el Padre uno somos". Aquí, Jesús, con absoluta claridad, revela la unidad esencial y única entre él mismo y el Padre. Es fascinante observar cómo, a pesar de esta declaración inequívoca, las religiones cristianas han intentado imponer la doctrina Trinitaria, desafiando directamente las palabras del mismo Jesús. Este versículo, leído con atención, despoja de fundamento cualquier noción de una Trinidad, ya que Jesús no afirma una unión con el Espíritu Santo y el Padre. Es crucial reconocer que, según la lógica trinitaria, Jesús debería haber dicho: "Yo, el Padre y el Espíritu Santo, uno somos", para alinearse con la formulación trinitaria romana. Sin embargo, Jesús elige afirmar la unidad exclusiva entre él y su Padre. Esta elección de palabras, "Yo y el Padre uno somos", destaca la singularidad de la relación entre Jesús y el Padre, contradiciendo la noción trinitaria de una entidad compuesta por tres personas divinas o de tres dioses distintos en perfecta unidad espiritual. Este versículo resuena como un llamado a la reflexión sobre la interpretación de las Escrituras y desafía a quienes defienden la Trinidad a reconciliar sus doctrinas con las palabras claras y directas de Jesús.

**Tesis 22:** Aquí se nos revela una declaración asombrosa de Jesús, la cual desafía directamente la noción trinitaria de la coigualdad entre el Padre y el Hijo. Este revelador pasaje se encuentra en **Juan capítulo 14 versículo 28:** "Habéis oído que yo

os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el **Padre mayor es que yo**". Este versículo, pronunciado por Jesús, desmantela la idea trinitaria de la **coigualdad** absoluta entre las personas divinas, al afirmar sin reservas que el Padre es mayor que Jesús. Este es un hecho contundente y un desafío directo a la doctrina que sostiene que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son **coiguales**. Jesús, en su humildad y verdad, proclama una jerarquía en la que el Padre ocupa una posición superior a Él. Es crucial destacar que Jesús no sugiere que esta superioridad sea temporal o circunstancial; más bien, establece claramente que el Padre es inherentemente mayor que Él. Esta afirmación no solo refleja la realidad divina, sino que también refuta cualquier intento de rebajar la autoridad del Padre en el contexto de la Trinidad. Desafiar la superioridad del Padre, como se menciona en el dogma trinitario, donde el Padre y el Hijo son **coiguales**, puede ser una blasfemia que subraya la importancia de comprender estas palabras de Jesús sin intentar distorsionar su significado. La verdad declarada por Jesús debe ser abrazada y entendida con sinceridad y no debe ser vista jamás como un intento de reducir a Jesús como un ser que no es divino, Jesús es Dios, pero se ha sujetado al Padre y lo ha declarado como mayor que él por obediencia divina, pero Jesús retiene el mismo poder del Padre.

**Tesis 23:** veamos una verdad fundamental: Jesús es la cabeza de la iglesia, no la Trinidad. Este concepto tiene

implicaciones profundas y esenciales para la identidad y la naturaleza de la verdadera Iglesia de Cristo. Aquellas comunidades religiosas que proclaman que su cabeza es la Trinidad, se apartan de la auténtica esencia de la Iglesia, dejando de ser la novia de Cristo, para unirse en una fornicación idolátrica con un falso dios trinitario. En **Efesios capítulo 5 versículo 23**, encontramos esta verdad reveladora: "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador". Esta analogía establece claramente que, al igual que el marido es la cabeza de la mujer en el contexto matrimonial, Cristo es la cabeza de la iglesia. Y no se trata de una cabeza trinitaria, sino de Jesús, el Hijo literal de Dios, como individuo único y distinto del Padre. Esta enseñanza desmantela la noción de una Trinidad como cabeza de la iglesia, reafirmando que es exclusivamente Jesús quien ocupa ese lugar. No es el Padre ni el Espíritu Santo, sino el Hijo, indicando una relación directa y personal entre Cristo y su iglesia. Entender y aceptar esta verdad es esencial para la autenticidad y la fidelidad de la Iglesia de Cristo. Al reconocer que Jesús es la cabeza de la iglesia, no solo se abraza la enseñanza bíblica, sino que se establece un fundamento sólido para la identidad y el propósito de la comunidad de creyentes quienes solo pueden llegar al Padre a través del Hijo. Ahora nos preguntamos, ¿cuál es la posición en la jerarquía de poder divino del tercer "dios espíritu santo" en la iglesia? Pues no podemos encontrarla por ningún lado en la biblia, lo cual nos prueba que este tercer dios no es un individuo distinto al Padre y al Hijo. La

analogía es simple, y nos traslada a un Padre que da en casamiento a su Hijo, aquí no pueden operar terceros individuos, pues si así fuera, se hablaría de adulterio.

**Tesis 24:** Aquí se nos revela un orden divino, una jerarquía celestial, muy distinta al dogma trinitario. La jerarquía establecida en la Biblia, nos muestra una estructura radicalmente diferente a la doctrina comunitaria que postula la coigualdad reinante en la Trinidad. Contrario a esa perspectiva, la Escritura nos presenta un orden claro en el cual el Padre ejerce el dominio supremo, seguido por Jesús y, a continuación, la iglesia. En **1 Corintios capítulo 11 versículo 3**, encontramos esta reveladora enseñanza: "Más quiero que sepáis que el Cristo es cabeza de todo varón, y el varón cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo". Esta declaración esclarecedora nos muestra una estructura de poder que difiere sustancialmente de la concepción Trinitaria, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son considerados **coiguales** en rango. La estructura de poder Trinitaria se percibe como una pirámide equitativa de tres ángulos, con cada persona divina compartiendo el gobierno de manera coigualitaria. Sin embargo, la estructura bíblica revela una disposición lineal y vertical, donde el Padre se sitúa como la cabeza y autoridad de Jesús, seguido por Jesús como la cabeza y la autoridad de la iglesia, y posteriormente la iglesia como la cabeza y autoridad del hombre, culminando con el hombre como la cabeza y autoridad de la mujer. Esta diferenciación en la jerarquía subraya la singularidad de roles y responsabilidades dentro de este orden

divinamente establecido. Al comprender este diseño, se aprecia una estructura de liderazgo que refleja la voluntad y el propósito específico de Dios para cada entidad dentro de esta red de relaciones interconectadas. Claridad, orden y propósito emergen como elementos fundamentales de esta estructura divina que deja excluido por completo al tercer “dios espíritu santo”, lo cual no solo lo despoja de una jerarquía, sino también de una autoridad y por supuesto un Dios sin autoridad jamás puede ser Dios.

**Tesis 25:** La encarnación de Jesús desafía la noción de consustancialidad que la doctrina Trinitaria sostiene. Según el evangelio de **Lucas capítulo 24 versículo 39**, Jesús, tras su resurrección, afirma: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". Esta declaración de Jesús, al mostrar sus manos y pies heridos, eran una prueba tangible de su humanidad, y de una transformación significativa en su naturaleza. Contrario a la creencia trinitaria, que postula la consustancialidad entre las personas de la Trinidad, la encarnación de Jesús y su resurrección como ser humano evidencian una diferencia substancial. La doctrina Trinitaria sostiene que las tres personas de la Trinidad comparten la misma sustancia, siendo consustanciales. No obstante, al considerar la encarnación de Jesús, observamos que deja de ser consustancial con el Padre al adquirir forma humana, convirtiéndose en un ser humano y divino al mismo tiempo. Esta dualidad es incompatible con la noción de consustancialidad, ya que el Padre no es humano.

Este cambio en la sustancia de Jesús, al adoptar una forma humana, cuestiona la **consustancialidad** que la doctrina Trinitaria postula entre las personas divinas. En lugar de mantener la consustancialidad, Jesús asume una realidad dual que subraya su humanidad y que lo diferencia con el Padre, desafiando así la comprensión trinitaria de la coigualdad y consustancialidad. Leamos en **Filipenses capítulo 2 versículos del 6 al 7**: “*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;*” Sin embargo, la humanidad de Jesús no lo despoja de su divinidad, pero si lo despoja de una consustancialidad con el Padre para toda la eternidad.

**Tesis 26:** Comprendamos la dinámica de poder en el cielo, donde el Padre ostenta la posición de superioridad sobre Jesús, quien, a su vez, lidera la iglesia. Este entendimiento nos permite analizar por qué Jesús es ungido por el Padre, tal como se describe en **Mateo capítulo 3 versículo 16**: “*Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente. Aquí los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre él*”. En este pasaje, no observamos a un tercer Dios, denominado “dios espíritu santo”, participando en la unción de Jesús. Más bien, es el Padre, a través de **Su Espíritu**, quien unge a Jesús. Esta narrativa refuerza la estructura de poder jerárquica descrita en la Palabra, donde el Padre ejerce autoridad sobre Jesús. En este contexto, la unción de Jesús por el Padre sigue la coherencia

de esta jerarquía divina. Es crucial resaltar que, según la estructura lineal y vertical que hemos explorado, esta unción del Padre a Jesús también sugiere una continuidad en la cadena de unción. Así como el Padre unge a Jesús, debemos esperar que Jesús, como cabeza de la iglesia, lleve a cabo una unción sobre su iglesia. Este patrón sigue la lógica de la estructura divina establecida, demostrando la coherencia interna de la jerarquía celestial. El Padre ungió al Hijo, y el Hijo unge a la iglesia. Aquí vemos un punto clave, las iglesias cristianas nominales esperan ser ungidas por la “tercera persona de la trinidad”, rechazando al mismo tiempo a aquel que tiene el poder divino para ungir a la iglesia, a Jesucristo, razón por la cual las iglesias cristianas nominales, no pueden lograr un arrepentimiento genuino en sus feligreses.

**Tesis 27:** Miremos la coherencia de la estructura divina establecida en la Palabra, donde el Padre es la cabeza de Jesús y Jesús, a su vez, la cabeza de la iglesia. Dicha estructura sugiere que, siguiendo la cadena de unción, Jesús es quien debe ungir a la iglesia. Este proceso se evidencia en **Juan capítulo 20 versículos 21 al 22:** *"Entonces Jesús les dijo a los apóstoles: 'Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío'. Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo'".* En este pasaje, Jesús no solo envía a sus discípulos a predicar, sino que también les infunde *Su Espíritu Santo* mediante un acto simbólico de sople sobre la iglesia. Esta acción representa la unción de la iglesia por parte de Jesús. Es importante señalar que esta unción no implica la

intervención de un tercer Dios, sino que sigue la lógica coherente de la estructura divina revelada por los apóstoles. Además, encontramos respaldo profético en **Hechos capítulo 2 versículo 18**, leamos: “Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, derramaré de **mi Espíritu**, y profetizarán”. Esto confirma que la unción del Espíritu Santo sobre la iglesia es, de hecho, el Espíritu de Jesús derramado sobre su iglesia, cumpliendo así la profecía y consolidando la continuidad de la cadena de unción establecida desde el Padre hasta Jesús y, finalmente, de Jesús hacia la iglesia.

**Tesis 28:** Solo el Padre y el Hijo morarán en el cuerpo del ser humano. En **Juan capítulo 14 versículo 23**, Jesús declara: “Respondió Jesús y le dijo: 'El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él'”. En este pasaje, Jesús no menciona la venida de una tercera entidad, preconcebida como una tercera persona de la trinidad o tercer “dios espíritu santo”. En lugar de ello, enfatiza la relación directa entre el Padre, el Hijo y aquellos que guardan su palabra. Jesús habla del Espíritu que mora en aquellos que aman y guardan sus mandamientos, y esta presencia es descrita como la presencia del Padre y del Hijo. La omisión de una referencia explícita al Espíritu Santo como una entidad separada refuerza la idea de que el Espíritu que recibimos es, en realidad, el Espíritu del Padre y del Hijo. Esta declaración de Jesús respalda la consistencia de la enseñanza bíblica, enfocándose en la relación directa entre el Padre y el Hijo con

aquellos que siguen sus enseñanzas, sin la necesidad de incorporar una tercera entidad trinitaria adicional. Así, se fortalece la comprensión de que el Espíritu prometido por Jesús es una extensión directa del Padre y del Hijo hacia aquellos que guardan la Ley del Padre.

**Tesis 29:** En el Antiguo Testamento, Dios se presenta al mundo como "Yo Soy". En **Éxodo capítulo 20 versículos 2 al 3**, se establece con claridad: "Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí". Este mandamiento enfatiza el "Yo Soy", excluyendo cualquier indicio trinitario al no decir "Nosotros somos". Es crucial comprender que este énfasis en el "Yo Soy" no excluye a Jesús, ya que el Padre lo designó como nuestro intercesor. Jesús no es un Dios ajeno; esto se confirma cuando el Padre lo unge y proclama: "Este es mi Hijo amado, a él escuchad". Significativamente, el Padre no hace mención del Espíritu Santo ni de una segunda o tercera manifestación trinitaria, desechando así concepciones humanas sobre la Trinidad. El respeto al primer mandamiento se mantiene al reconocer al Padre como nuestro Dios y a Jesús como nuestro Señor. Este entendimiento no viola el mandamiento, ya que, según Jesús mismo, él es el camino que nos lleva al Padre, como se expresa en **Juan capítulo 14 versículo 6**: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". En contraste, seguir a un falso Dios trinitario, que no reconoce la relación única entre el Padre y el Hijo, no conduce al

Padre. La importancia de seguir a Jesús como el único camino hacia el Padre se destaca, rechazando así interpretaciones trinitarias erróneas y confirmando la validez de adorar al Padre a través de su Hijo Jesucristo. Por otro lado, introducir a un “tercer dios” que no puede llevarte al Padre se convierte en un error fatal y en una idolatría que viola el primer mandamiento, que te llevará a la perdición eterna.

**Tesis 30:** El apóstol Juan, nos da una declaración contundente al decir que, nuestra comunión es específicamente con el Padre y el Hijo. En **1 Juan capítulo 1 versículo 3**, declara: *"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdadera es con el Padre y con su Hijo Jesucristo"*. Esta declaración directa del apóstol despeja cualquier duda sobre la naturaleza de nuestra comunión. No menciona la Trinidad ni sugiere una comunión con tres poderes en el cielo ni con un único Dios abstracto. Más bien, subraya de manera inequívoca que nuestra comunión genuina se establece solamente con el Padre y con su Hijo Jesucristo. La claridad de esta afirmación refuerza el enfoque bíblico en la relación directa con el Padre y el Hijo, proporcionando una base sólida para comprender la esencia de nuestra fe.

**Tesis 31:** Según la declaración del apóstol Juan, la doctrina de la Trinidad es de hecho, una negación fundamental del Hijo. Esta afirmación se sustenta en la noción de que, en la Trinidad, Dios se manifiesta como un actor teatral que asume tres roles distintos: a

veces Padre, a veces Hijo, a veces Espíritu Santo. Dentro de este paradigma, las designaciones "Padre" e "Hijo" se perciben como meros títulos vacíos, desprovistos de una aplicabilidad práctica sustantiva. Contrastando con esta perspectiva, la Palabra nos revela que Jesús es verdaderamente el único Hijo de Dios, engendrado por el Padre desde la eternidad. La doctrina Trinitaria, al asignar a Jesús la posición de segunda persona de la Trinidad, según Juan, despoja al Hijo de su estatus literal y genuino como el Hijo engendrado de Dios. Aunque la Trinidad declara a Jesús como el Hijo de Dios, simultáneamente lo presenta como una manifestación de un único Dios, negando así la realidad literal de su filiación divina. En este sentido, la doctrina Trinitaria, al reconocer a Jesús como la segunda persona de la Trinidad, implica, en esencia, una negación de su papel único como el Hijo engendrado de Dios. Esta contradicción interna plantea un dilema teológico, ya que la afirmación y la negación coexisten en la concepción trinitaria de la divinidad, donde Jesús es al mismo tiempo Hijo y al mismo tiempo es una manifestación de Dios. Sin embargo, eso es imposible y las dos cosas no pueden cumplirse al mismo tiempo, o es la una o es la otra, o Jesús es hijo de Dios o Jesús es una manifestación de Dios, pero cuando el cristianismo acepta estas dos premisas contradictorias lo único que hace es anular o negar a Jesús como Hijo de Dios, lo que lógicamente conlleva a negar a Dios como Padre de Jesús. El apóstol Juan entonces nos revela una coherencia despojada de estas contradicciones trinitarias, subrayando la importancia de preservar

la realidad literal de la filiación de Jesús con el Padre para mantener una fe coherente y fiel a las Escrituras. La doctrina de la Trinidad aboga por la existencia de un solo Dios o en su defecto de tres Dioses. En este contexto, se plantea una cuestión crucial de negación, la cual es abordada en **1 Juan capítulo 2 versículo 23**: "Todo aquel que niega al hijo, tampoco tiene al padre; el que confiesa al hijo, tiene también al padre". El apóstol no menciona a quienes niegan a la Trinidad, ni a aquellos que niegan a un único Dios en términos generales. Su enfoque es específicamente sobre aquellos que niegan al Hijo, a Jesucristo, y, por extensión, niegan al Padre. Este versículo establece una conexión directa entre la confesión del cristiano al reconocer a Jesús como Hijo unigénito y engendrado de Dios, lo cual lo lleva a adorar al Padre en espíritu y en verdad. El apóstol Juan, con claridad, destaca que la negación del Hijo declarando que es una manifestación de la trinidad implica, de manera ineludible, la negación del Padre. Es en esta distinción de reconocer a Jesús como Hijo engendrado donde está la relevancia crucial del reconocimiento de ambos, Padre e Hijo, en la fe cristiana. Es imperativo comprender que quienes se sumergen en la idolatría al dios Trinitario, no pueden reconocer que el Padre engendró a Jesús y debido a eso están despojados de la salvación eterna, pues ese es precisamente el requisito primario para recibir la salvación, leamos en **Juan capítulo 3 versículo 16**: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que **todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**". La

contradicción reside en que el Dios trinitario que proclaman, no puede engendrar, sólo puede disfrazarse, unas veces como Padre, otras como Hijo y otras como Espíritu Santo, lo cual nos revela que es un falso ídolo inventado por el papa de Roma. Por otra parte aquellos que declaran que puede existir otro Dios sin que sea necesario que sea hijo del Padre, como por ejemplo el supuesto “dios espíritu santo”, niegan también que Jesús es Dios, pues la divinidad de Jesús está establecida exclusivamente porque es Hijo del Padre, y aquellos que declaran que puede existir un tercer Dios sin que sea Hijo de Dios, son los mismos que no quieren reconocer que Jesús es el hijo unigénito y engendrado de Dios y, por tanto, también vienen a ser anticristos, debido a que niegan esta condición de exclusividad de Jesús, de ser Dios, única y exclusivamente por ser el Hijo de Dios.

**Tesis 32:** Se ha afirmado que el consolador, según los trinitarios, sería otro tercer Dios aparte del Padre y el Hijo. No obstante, el apóstol Juan nos exhorta a mantenernos arraigados en lo que ha sido enseñado desde el principio, refiriéndose al contenido del Viejo Testamento. En **1 Juan capítulo 2 versículo 24**, leemos: *"Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre"*. Esta declaración es cristalina. Cuando revisamos las Escrituras del Antiguo Testamento, encontramos la profecía de que el Padre enviaría a su Hijo, sin hacer referencia a ninguna Trinidad y tampoco vemos en el viejo testamento, que se prometiera otro tercer

dios trinitario al pueblo de Dios. El apóstol nos insta a aferrarnos a lo que ya ha sido revelado desde tiempos antiguos, y de esta manera, permaneceremos en comunión con el Padre y el Hijo. Este enfoque resalta la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, subrayando la unidad de enseñanza sobre la relación entre el Padre y el Hijo, en contraposición a la noción trinitaria.

**Tesis 33:** Al abordar la declaración de Jesús sobre enviar otro consolador, algunos afirman que este se refiere al tercer Dios trinitario, el “dios espíritu santo”. Sin embargo, una interpretación más profunda revela que Jesús se estaba refiriendo a sí mismo. ¿Por qué Jesús utiliza la expresión "otro consolador" si se refería a sí mismo? La razón es evidente: Jesús experimenta una transformación en su naturaleza divina, pasando de ser exclusivamente Dios en forma espiritual, un consolador divino, a pasar a ser Dios en forma humana, y entonces tenemos a “otro consolador”, un consolador humano y divino al mismo tiempo. Este cambio en la corporalidad de Jesús se manifiesta cuando resucita para compartir la naturaleza humana por toda la eternidad. Una vez Jesús asume el cuerpo humano, puede derramar Su Espíritu sobre su iglesia pues ha compartido sus mismas penurias, tal como estaba profetizado en **Joel capítulo 2 versículo 28**: *"Y después de esto, derramaré **mi espíritu** sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones"*. Este versículo clarifica que la consolación que la iglesia recibe proviene del Espíritu del Hijo encarnado, y no

de una entidad espiritual que no comparte la humanidad, consolidando la comprensión de que Jesús, en su nueva forma divina y humana, es ese “otro consolador” que él le prometió a sus apóstoles.

**Tesis 34:** En el relato apocalíptico, no encontramos ni la más mínima insinuación de la presencia de tres dioses, ni de un solo dios manifestándose en tres deidades, ni tampoco de un Dios único. Al recibir su visión celestial, el apóstol Juan no registra más que la presencia del Padre y del Hijo. En el **Apocalipsis 5 versículo 13**, leemos: "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la Tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos". Esta declaración evidencia de manera inequívoca que la alabanza, la honra, la gloria y el poder son exclusivas para el Padre y el Hijo, no para la Trinidad, ni para un único Dios, ni para tres deidades o potestades celestiales, sino únicamente para el Padre y el Cordero. Esta claridad es innegable. Algunos argumentan que Dios no comparte su gloria con nadie, y aunque esto es cierto, existe una excepción significativa: el Hijo. El Padre, de hecho, comparte su gloria con el Hijo, confirmando de manera rotunda la visión apocalíptica de Juan.

**Tesis 35:** La revelación bíblica nos presenta una imagen contundente al indicarnos que Jesús está sentado a la derecha del Padre, un detalle que desmantela la noción de un solo Dios, así como

la idea de la existencia de tres dioses. Este relato nos muestra que Jesús ocupa un lugar específico, él está a la diestra del Padre, sin ninguna mención de un tercer dios ocupando el lado izquierdo. En el libro de **Marcos capítulo 16 versículo 19**, encontramos la afirmación precisa: "Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios". La claridad de esta declaración es impactante. Esta posición simbólica de Jesús a la derecha del Padre no solo enfatiza la distinción de roles y funciones entre ambos, sino que también refuta cualquier interpretación trinitaria que postule la coigualdad absoluta entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La imagen de Jesús sentado a la diestra del Padre revela una estructura jerárquica en el cielo, desafiando el concepto de coigualdad trinitario y excluyendo por completo una posición de un tercer dios dentro de esa jerarquía divina.

**Tesis 36:** La interpretación errónea de muchos respecto a las palabras de Jesús sobre el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ha llevado a la confusión de que este acto de bautismo es netamente trinitario. Sin embargo, un análisis detenido nos revela que la aclaración de Jesús apunta al bautismo en el Espíritu Santo, no aludiendo a una tercera persona o tercer Dios, sino haciendo referencia a la promesa de derramar Su Espíritu sobre su pueblo. En el Evangelio de **Mateo capítulo 3 versículo 11**, encontramos las palabras de Juan el Bautista: "Yo a la verdad os bautizo en agua por arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él

**los bautizará en espíritu santo y fuego**". Este versículo subraya que el verdadero bautismo no es un acto simbólico en el agua, sino que implica recibir una unción del Espíritu de Dios. La autenticidad de este bautismo radica en la unción real del Espíritu Santo. En este caso, no se puede hablar de un bautismo en el nombre del Padre y del Hijo solamente, primero porque se pasaría por alto el objetivo real del bautismo, que es la unción del Espíritu Santo y segundo porque muchos impostores se harían pasar por el Padre o por el Hijo, como ocurre con el papa de Roma, que se hace llamar "santo padre" y con muchos impostores que se hacen pasar por el Cristo. Por tanto, la mención del Espíritu Santo, en la fórmula bautismal, no hace referencia jamás a un tercer Dios, sino que mantiene la condición divina del Padre y del Hijo, pues ambos son Espíritu Santo. La aclaración de Jesús es fundamental: el bautismo debe ser de un Padre y de un Hijo que trascienden lo terrenal, un Padre y un Hijo divinos, en donde ambos son Espíritu Santo. Por ende, el bautismo debe reflejar esta realidad celestial. No se trata simplemente de pronunciar las palabras "Yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", como si fueran una fórmula mágica. Más bien, Jesús está transmitiendo la idea de que el acto de bautismo está intrínsecamente vinculado al arrepentimiento de los pecados y a la recepción de una unción espiritual divina, que como ya vimos es suministrada por él mismo. La conceptualización del bautismo ha sido desvirtuada en algunas prácticas evangélicas que lo reducen a manifestaciones externas sentimentalistas y ritualistas,

muy similares a los frenesís de los rituales chamánicos e hinduistas. Sin embargo, el verdadero significado del bautismo va más allá de una ceremonia superficial. Se trata de un proceso continuo que implica arrepentimiento, conocimiento profundo de la palabra y una creciente obediencia a la Ley divina. Esta progresión genera un continuo flujo de unción espiritual, ya que el entendimiento de la palabra y la obediencia a la Ley conducen a una mayor comunión con el Padre y el Hijo. Aquellos que se apartan del pecado y que siguen la Ley divina, serán testigos vivientes de las palabras de Jesús cuando prometió que él y el Padre harán morada en aquella persona que busca un arrepentimiento genuino. A través de esta fórmula bautismal queda excluido cualquier otro intruso llamado tercera persona de la trinidad, ya que cuando recibimos la unción del Espíritu Santo de Jesús, también recibimos el Espíritu Santo del Padre. La expresión de Jesús sobre el bautismo, en este contexto, es coherente y plenamente válida refiriéndose al bautismo como una unción exclusivamente espiritual y no una mera ceremonia formal realizada por un líder religioso de forma deliberada.

**Tesis 37:** Al explorar las Escrituras del Antiguo Testamento, nos encontramos con profecías claras acerca de la venida del Hijo, pero ninguna que hable específicamente de la llegada de un tercer consolador trinitario. La carencia de menciones sobre un consolador trinitario en las profecías del Antiguo Testamento plantea interrogantes sobre la legitimidad de la doctrina trinitaria, sugiriendo que esta concepción podría ser un desarrollo posterior no

respaldado por las profecías bíblicas. Por el contrario, las profecías señalan de manera consistente la llegada del Hijo como una figura central en el plan divino de redención. En este sentido, la doctrina trinitaria podría considerarse como una interpretación teológica que surgió en un momento posterior, en lugar de una enseñanza que se alinea con las profecías del Antiguo Testamento. Este razonamiento fortalece la posición de aquellos que argumentan que la Trinidad es un concepto que se desvió de las enseñanzas originales de las Escrituras, y que la verdadera profecía apuntaba hacia la venida del Hijo, Jesucristo, como el cumplimiento de la promesa divina. Cualquiera que analice las palabras de Jesús puede ver que todas tienen su base en la Torah, sin embargo, ¿en dónde aparece en la Torah que Dios enviaría a un “tercer dios consolador” ?, por otro lado, lo que sí está declarado en la Torah es que Dios derramará Su Espíritu sobre su pueblo y eso exactamente es lo que Jesús declaró al referirse a “otro consolador”, no haciendo referencia a otro “tercer dios”, sino a él mismo derramando Su Espíritu, sobre su iglesia.

**Tesis 38:** Cuando estudiamos la estructura del templo celestial descrito en el apocalipsis y replicado por Moisés, apeguándose a las instrucciones dadas a él por Jesús en el desierto, vemos que, en dicho templo, no hay cabida para un tercer dios trinitario. Al sumergirnos en esta visión, se revela una estructura celestial donde el Padre ocupa un puesto en el lugar santísimo, sobre el Arca del Pacto, leamos en **Apocalipsis capítulo 11 versículo 19:** *“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto*

se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo". Mientras tanto, el Hijo se muestra ministrando en este sagrado recinto, ofreciendo oraciones e intercediendo por los pecados de la humanidad, de pie, vestido con los ropajes del Sumo Sacerdote y con incienso en su mano, leamos en **apocalipsis capítulo 1 versículo 12 al 14**: "12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego". La ausencia de cualquier indicio del llamado "tercer dios trinitario" en esta representación del santuario celestial plantea cuestionamientos profundos sobre la validez de las doctrinas trinitarias en este contexto. La visión bíblica del santuario celestial no respalda la noción de un solo Dios omnipresente ni la presencia de tres personas divinas coexistiendo en el mismo plano. Más bien, se destaca la relación clara entre el Padre, que ocupa un lugar central en el arca del pacto, y el Hijo, que se dedica a la obra de intercesión y ministerio por la humanidad, en el lugar santísimo.

**Tesis 39:** Fueron muchas las veces en que Jesús expulsó demonios que atormentaban a los seres humanos, y estos demonios deseaban vengarse revelando la identidad de Jesús antes de tiempo, razón por la cual Jesús los reprendió, leamos en **Lucas capítulo 4 versículo 41**: "También salían demonios de muchos, dando voces y

diciendo: Tú eres **el Hijo de Dios**. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.” Aquí podemos ver que los demonios jamás mencionaron a una trinidad o que Jesús fuera una manifestación de la trinidad o una segunda persona de la trinidad. Alguien dirá que los demonios siempre mienten, pero ante Dios nadie puede mentir, es decir que los demonios no tienen permiso de mentir ante la presencia de Dios, por eso buscaban causar daño al ministerio de Jesús, revelando la verdad antes de tiempo.

**Tesis 40:** En el pasaje clave de **Mateo 11 versículo 27**, Jesús proclama de manera inequívoca: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre conoce alguno sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". Esta declaración no solo resalta la intimidad única entre el Padre y el Hijo, sino que también plantea preguntas fundamentales sobre la supuesta presencia de un “tercer dios trinitario” en esta relación divina. La entrega total de todas las cosas por parte del Padre al Hijo pone de manifiesto la singularidad y la exclusividad de la conexión entre ambos. En este escenario, la figura del Espíritu Santo como un tercer Dios quedaría excluida de la transferencia total realizada por el Padre hacia su Hijo. Este pasaje no deja espacio para un tercer actor divino en esta interacción; más bien, resalta la plenitud de la relación entre el Padre y el Hijo. Además, este pasaje desafía la noción de un solo Dios omnipresente, ya que se centra en la relación íntima y exclusiva entre el Padre y el Hijo, sin hacer

referencia a un tercer Dios trinitario. En lugar de una divinidad única que abarque todo, la entrega total del Padre al Hijo resalta una relación específica y completa entre estas dos personas divinas.

**Tesis 41:** En las palabras iniciales de su epístola, en **Santiago capítulo 1 versículo 1**, el apóstol Santiago proclama con absoluta claridad: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión, salud", Este pasaje revela de manera contundente la identidad de aquel a quien Santiago dedica su servicio y lealtad. La declaración de Santiago es notable por su enfoque inequívoco en la servidumbre exclusiva hacia Dios y su hijo Jesucristo, sin mencionar la Trinidad ni referirse a tres Dioses. El término "siervo" denota una conexión profunda y comprometida, y Santiago, al identificarse como siervo de Dios y del Señor Jesucristo, establece una clara distinción al no referirse a sí mismo como siervo de una trinidad o de un tercer "dios espíritu santo". Santiago no se declara siervo de una entidad trina o de un triunvirato de dioses, ni de un único Dios omnipresente, sino solamente de dos entidades divinas: el Padre y el Hijo. Esta afirmación refleja una teología clara y específica por parte de Santiago, quien reconoce su relación de servicio con el Padre y el Hijo, sin ambigüedades ni referencias a una Trinidad o a un tercer Dios.

**Tesis 42:** ¿quién es el consolador? En la profunda revelación que Jesús nos hace sobre el consolador, identificándolo como el Espíritu de Verdad, no queda otro camino que entender que

irrefutablemente, el consolador es el mismo Jesús. Este discernimiento es esencial para desmentir la idea de un espíritu independiente o un tercer ser divino, llamado supuestamente consolador o paracleto, ya que Jesús se autodenomina como ese Espíritu de Verdad, eliminando cualquier noción de un espíritu separado que pudiera llevarnos a creer otro concepto. La referencia clave se encuentra en **Juan capítulo 14 versículo 6**: “Jesús dijo: *“Yo soy el camino, y la **verdad**, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” La afirmación de Jesús sobre la importancia de guardar los mandamientos de Dios como un medio para obtener el Espíritu de Verdad refuerza la idea de que este Espíritu de Verdad no es una entidad separada del Padre y del Hijo, sino una expresión continua de la presencia y enseñanzas de Jesucristo, esto puede verse claramente en **Juan capítulo 15 versículo 5**: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; **porque separados de mí nada podéis hacer.**” La analogía de la vid y los pámpanos subraya la conexión íntima entre Jesús y aquellos que guardan su Ley, indicando que es él quien capacita y guía a su iglesia, eliminando la necesidad de un tercer espíritu independiente que no tiene cabida por ninguna parte en la simbología de la vid y los pámpanos usada por Jesús.

**Tesis 43:** En sus numerosas cartas, el apóstol Pablo nunca agradece a una Trinidad o a un Dios trinitario, ni siquiera a un único Dios. Este hecho contundente se presenta como una prueba evidente de la inexistencia de la Trinidad tal como se postula. Dirigiendo

nuestra atención a la **primera epístola a los Corintios capítulo 1 versículo 3**, encontramos una declaración reveladora de la manera en que Pablo expresa su gratitud. En lugar de agradecer a una Trinidad, sus palabras son claras: "Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo". Este saludo refleja una notoria ausencia de referencia al Espíritu Santo como si fuera un individuo único y distinto, lo que desafía directamente la noción trinitaria. La omisión deliberada del Espíritu Santo en las expresiones de gratitud de Pablo sugiere que el apóstol no consideraba necesario incluirlo en estas saluciones. Si la Trinidad fuera una realidad, cabría esperar que en algún momento Pablo expresara su gratitud hacia el Espíritu Santo o hacia la trinidad. Sin embargo, este no es el caso, lo que refuerza la idea de que Pablo tenía una comprensión diferente de la relación divina, alejada de la doctrina trinitaria. Es crucial destacar que este hallazgo no implica que Pablo estuviera blasfemando contra el Espíritu Santo. Más bien, señala la coherencia de sus enseñanzas y saluciones, donde el enfoque principal recae en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Esta consistencia en sus expresiones de gratitud se erige como una prueba irrefutable que desafía las concepciones trinitarias y resalta la singularidad de la relación entre el Padre y el Hijo en la cosmovisión de Pablo.

**Tesis 44:** Jesús mismo declara, que él es el receptor de todo aquello que es de propiedad del Padre, leamos en **Juan capítulo 3 versículo 35:** El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado

en su mano. Es crucial notar que, si consideramos al "Espíritu Santo" como un tercer dios independiente, éste estaría privado de toda potestad y autoridad sobre la creación de Dios. En cambio, la declaración de Jesús subraya su posición como el heredero designado, investido con la autoridad divina sobre todas las cosas. Este acto de Dios de confiar todas las cosas en las manos de Jesús implica que Jesús posee la plenitud de la autoridad divina, y no puede haber una entidad separada que compita con él, pues la transferencia de poder del Padre hacia el Hijo es exclusiva y excluyente.

**Tesis 45:** Todo juicio ha sido transferido del Padre al Hijo, leemos en **juan capítulo 5 versículo 22:** Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. La enseñanza de Jesús deja claro que la idea de un único Dios, tal como la sostienen los trinitarios, no es consistente con la realidad divina revelada en este pasaje bíblico. La transferencia de todo el juicio del Padre hacia el Hijo, no solo resalta la singularidad de la relación entre ambos, sino que también destaca la autoridad absoluta conferida al Hijo sobre todos los asuntos, tanto terrenales como celestiales. Este versículo se convierte en un argumento sólido en contra de la doctrina trinitaria, ya que revela que el Hijo no es simplemente una manifestación del mismo Dios, sino que ocupa una posición única de autoridad y juicio, otorgada por su Padre. Jesús emerge como la figura central en el ejercicio del juicio divino, desafiando así la concepción trinitaria

de un único Dios indivisible y excluyendo por completo cualquier protagonismo que se le pudiera atribuir a un tercer dios inexistente.

**Tesis 46:** El honor y la honra, que los seres humanos le rindan a la divinidad, no es ni para tres dioses ni para un solo Dios, es para el Padre y el Hijo, pero Jesús nos advierte que, para honrar al Padre, solo es posible hacerlo, si honramos al Hijo, leamos en **Juan capítulo 5 versículo 23:** para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que **no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.** No hay lugar a dudas en esta advertencia de Jesús, la cual establece que el Espíritu Santo no puede ser un tercer dios, pues de plano, estaría despojado de la honra la cual es exclusivamente para el Padre y el Hijo.

**Tesis 47:** ¡El tercer dios trinitario no tiene vida en sí mismo!, este es un punto crucial, la sola definición de Dios, es que él es el autor y dador de la vida, él es la vida en sí misma y, por tanto, puede darla a quien quiera, es decir que si el Espíritu Santo fuera un tercer dios, no encontramos por ningún lado en la biblia, donde se especifique que tiene vida en sí mismo, y eso lo deja por fuera de la condición de ser Dios, esto es lo que nos revela Jesús cuando declara en **Juan capítulo 5 versículo 26:** Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también **ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.** En esta afirmación, Jesús establece una distinción crucial. El Padre tiene vida inherentemente en sí mismo, una característica divina fundamental que le otorga la capacidad de otorgar vida al Hijo. Sin embargo, si el Espíritu Santo fuese un tercer dios, debería

compartir esta misma cualidad de poseer vida intrínseca. Pero vemos que este tercer “dios espíritu santo” no cumple con la esencia divina que Jesús atribuye tanto al Padre como al Hijo, que es tener vida en sí mismo. Por lo tanto, la carencia de vida propia en un supuesto tercer “dios espíritu santo” refuerza la idea de que no puede ser considerado como un tercer Dios.

**Tesis 48:** Jesús declara que él es el único autorizado para venir “en nombre del Padre”, y que cualquier otro que venga en su propio nombre, es un impostor, leamos en **Juan capítulo 5 versículo 43:** Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis. Aquí podemos ver la condición de la maldad humana, mientras Jesús hizo cientos de miles de milagros que revelaban que él venía en nombre del Padre, Jesús profetiza que los seres humanos estarán dispuestos a inventar otros ídolos que no aparecen en la escritura y que no vienen en nombre del Padre, sino que vienen en su propio nombre, pero curiosamente Jesús declara que “si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis”, lo cual nos recuerda que Jesús habló de “otro consolador”, el cual muchos consideran que es un tercer dios, pero que, sin embargo, por ningún lado en la escritura se nos revela que viene en nombre del Padre. Por lo cual ese tercer dios viene en su propio nombre. Todo hijo ostenta el nombre de su Padre, por lo que Jesús innegablemente viene en nombre del Padre, pero el impostor no es Hijo y, por tanto, no puede venir en nombre del Padre, el tercer “dios espíritu santo” no es Hijo y por eso sabemos

que es un impostor que no viene en nombre del Padre. Así que está clara la advertencia, si nosotros fuéramos a pensar que ese “otro consolador” es un tercer dios trinitario, entendemos claramente sería ese “que viene en su propio nombre”, pues no hemos visto que ese “otro consolador” hubiera hecho las cosas que hizo Jesús en nombre del Padre. Por tanto, Jesús nos deja claro, que él es el único que puede ser el “otro Consolador”. Muchos al leer las palabras de Jesús se confunden cuando dijo que el consolador venía en nombre de Jesús, leamos en Juan capítulo 14 versículo 26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.” En este caso muchos piensan que el Consolador es otro distinto a Jesús que viene en nombre de Jesús, sobre todo, cuando Jesús dijo que él venía en nombre del Padre, y ahora habla del Consolador, que ahora viene en nombre de Jesús, pero de nuevo cuando Jesús declara que este Consolador viene en nombre de Jesús, hace referencia a su dimensión divina como Espíritu Santo, la cual viene a la iglesia en nombre de su dimensión humana, como Jesús, para recordarle a su iglesia que aunque ahora de nuevo es Dios divino, su sufrimiento como Jesucristo no fue en vano y que su sangre derramada está dispuesta como pago por los pecados de todos aquellos que deseen arrepentirse, entonces tenemos a otro Consolador, un Dios divino que se compadece de su iglesia en su humanidad, el Hijo de Dios, como Dios omnipresente, que viene a nosotros en nombre de su sacrificio terrenal por los

pecados de la humanidad. Por esto se dice que el Consolador viene en nombre de Jesús, es decir en nombre de la dimensión humana del Hijo Dios.

**Tesis 49:** El único Dios es el Padre, este Dios se diferencia del dios trinitario, porque el dios trinitario es infértil, no ha engendrado, y debido a eso se disfraza de Hijo y otras veces se disfraza de Padre para engañar a la humanidad, haciéndose pasar como “santo padre” sin que realmente sea santo ni padre, y a la final es un dios que no es ni Padre, ni Hijo. En este caso el verdadero Padre ha dispuesto un único camino hacia él, y es a través de su Hijo Jesucristo, aquellos que quieran ir al Padre, a través de un tercer dios trinitario mal llamado “dios espíritu santo”, se están volando la única puerta al Padre, que es su Hijo, leamos en **Juan capítulo 6 versículo 37:** “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.” y de nuevo leemos en **Juan capítulo 6 versículo 39:** “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.” No hay duda entonces, el único camino al Padre, es Jesucristo, no la trinidad, ni tampoco el tercer dios mal llamado Espíritu Santo. Es muy curioso que el creador del dogma trinitario es el papa de Roma, un ser que también se hace llamar “santo padre”, sin que sea santo ni tampoco padre, lo cual nos revela un misterio más profundo, así como el Hijo es la imagen del Padre, el dogma trinitario es una imagen del papa de Roma, quien unas veces se manifiesta como gobernante, otras como sacerdote y otras como

“santo padre”, pero a la final no es más que un ser humano, siendo entonces el papa de Roma, el único ser que se hace pasar por Dios, y que se manifiesta en tres personas, siendo estas tres personas meros títulos ficticios o máscaras. En este caso se cumple que el rey del Vaticano no es obispo de la iglesia, y el rey del Vaticano no es “santo padre”, pero todos son un mismo hombre, pero el papa de Roma es el rey del Vaticano, el papa de Roma es el obispo de la iglesia y el papa de Roma, es “santo padre” o por lo menos ese es el título que le dan sus feligreses.

**Tesis 50:** ¡Conocer al Hijo es conocer al Padre!, **no hay más misterios** ni dogmas inentendibles, Jesús nos pide que lo conozcamos solamente a él, no a ninguna trinidad, ni a terceras manifestaciones, él es el único camino al Padre, por tanto, debemos vivir como él vivió y guardar la Ley del Padre como él la guardó, porque esa es la manera de conocer al Padre, leamos en **Juan capítulo 14 versículo 7:** “Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.” ¿Acaso Jesús nos está diciendo que él es el Padre? por supuesto que no, Jesús nos dice que, así como él actúa y habla, así mismo es el Padre, y que, si lo seguimos a él, es como si siguiéramos al Padre. Qué fácil es entonces conocer al Padre, solamente es imitar a Jesús y conoceremos al Padre, de resto no hay otro dios a quien conocer, Jesús no nos traza un camino para conocer a la trinidad o al tercer “dios espíritu santo”, Jesús a través de sí mismo, nos lleva a conocer única y exclusivamente al Padre.

# **LA UNICIDAD DE DIOS NO ES UNA NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESÚS**

**E**s crucial reflexionar sobre el gran engaño del dogma

trinitario, especialmente considerando su pasado sangriento y perseguidor durante la Edad Media. En aquellos tiempos, la mera mención de ideas contrarias a la trinidad podía resultar en persecuciones y condenas inclusive a muerte, ilustradas por el hecho de que las personas eran enviadas directamente a la hoguera sin juicio, ni abogado, en una época donde la libertad de expresión y de consciencia estaban gravemente limitadas.

En la actualidad, tenemos la oportunidad de cuestionar y analizar críticamente estas creencias sin temor a represalias legales o persecuciones estatales lideradas por el Vaticano.

Este libro pretende abordar cuestiones que hubieran sido impensables de discutir en la Edad Media, por lo cual aprovechamos la libertad y apertura que ahora disfrutamos para impartir la verdad bíblica, sabiendo, sin embargo, que muy pronto se repetirán las

mismas persecuciones de la edad media y estas libertades de hoy, pronto se convertirá en un vago recuerdo.

¿Qué sucede cuando alguien ha sido adoctrinado en un falso dios, cuando los líderes religiosos predicán una trinidad que carece de base bíblica? ¿Cómo reacciona uno al descubrir que la palabra "trinidad" ni siquiera aparece en la Biblia? ¿Qué hacer cuando en el nuevo testamento nunca se habla de un "dios espíritu santo"? La ironía se presenta cuando las iglesias cristianas en lugar de reconocer su error y la falta de respaldo bíblico en su dogma trinitario, antes, por el contrario, reniegan de aquellos que comparten la verdad bíblica, al punto de que el cardenal Bo etiqueta a los antitrinitarios como una "pestilencia", una acusación tan grave como infundada.

Es intrigante observar la inversión de términos por parte del papa de Roma, quien se autodenomina defensor de la humanidad, mientras utiliza el término "antitrinitarios" para estigmatizar a aquellos que cuestionan su doctrina trinitaria. Este juego de palabras revela la manipulación que puede surgir en torno a las creencias religiosas, cuando hay poder y riquezas de por medio. La realidad es que no somos anti trinitarios, sino más bien el papa de Roma es Anticristo, ese es el derecho de las cosas, pero el papa de Roma hábilmente invierte los papeles para luego perseguir al pueblo santo de Dios.

Ante la interrogante sobre cómo reconciliar la unicidad de Dios proclamada en **Deuteronomio capítulo 6 versículo 4:** “Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es” con la idea de un Padre y un Hijo divinos, debemos entender que, este versículo antes de negar al Hijo de Dios como Dios, lo que hace es declarar, que no hay diferencia doctrinal entre la Palabra del Padre y la Palabra del Hijo, de hecho, el apóstol Juan deja zanjada cualquier duda, cuando declara “en el principio era la Palabra y la Palabra era Dios”, esto nos revela que la Palabra del Hijo es la misma Palabra del Padre, aunque el Padre y el Hijo son dos seres distintos y divinos, tal y como lo declara el apóstol Pablo en **1ª Corintios capítulo 15 versículos 22-24:** “22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia”. En un giro intrigante, el apóstol excluye la intervención del tercer “dios espíritu santo” en este grandioso proceso de redención. Aunque no abunda en detalles sobre esta omisión, su énfasis en el Padre y el Hijo como los únicos protagonistas de la restauración de la tierra, recuperándola de las garras del demonio y restaurándola al seno del Padre, es un proceso donde se nos revela claramente que no interviene el tercer “dios espíritu santo”, simplemente porque el tal tercer dios, no existe. Esto reafirma que la creencia en un Dios Padre y en un Dios Hijo, no

contradice el principio fundamental de la unicidad divina expresada en **Deuteronomio 6.4** ya que la Palabra es una sola, así que podríamos leer **Deuteronomio 6.4** como: “oye, Israel, la Palabra una es”. Así que, lo que se defiende es que la Palabra es una, pero el Padre y el Hijo son dos dioses distintos y separados uno del otro, siendo cada uno, la Palabra.

Es lo mismo que ocurre con el primer mandamiento en **Éxodo 20**, donde Dios habla y declara: “Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavos; no tendrás dioses ajenos delante de mí”. Aquí, el mandamiento enfatiza el “Yo soy” como una expresión que determina la identidad única y singular de Dios, lo que hemos llamado como la unicidad de Dios. Sin embargo, este mandamiento desafía el concepto de un dios trinitario que tiene tres identidades múltiples y simultáneas operando en el mismo dios. En este caso vemos que, el primer mandamiento no niega la existencia del Hijo, sólo reitera que Dios Padre tiene una identidad única y singular y, por tanto, también el Hijo tiene una identidad única y singular, pero ambos están en perfecta unión espiritual, porque ambos son la Palabra.

La aparente contradicción entre este mandamiento y la doctrina del Padre y el Hijo como dos dioses, es disuelta cuando recordamos las palabras de Jesús en **Juan capítulo 14 versículo 7**: “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.” No hay diferencia doctrinal ni espiritual entre el Padre y el Hijo, por tanto, el YO SOY, no excluye al

Hijo ni al Padre, por lo que no hay contradicción alguna cuando Dios se revela como Yo Soy y el Hijo también se revela como Yo Soy, porque ambos son dos seres individuales y únicos, pero ambos son la Palabra.

Nótese que el dogma trinitario es una contradicción continua de estos términos, porque en el dogma trinitario, en primera instancia se declara que Dios es uno, reconociendo la unicidad de Dios, pero luego continúan diciendo, que son tres personas o que Dios es trino, es decir, que Dios no tiene unicidad, sino trinidad, esta contradicción hace parte del vino de babilonia, donde todo es confuso, pero cuando entendemos correctamente la unicidad del Padre, porque es Yo Soy, vemos que es un ser único, individual e irrepetible, lo mismo vemos con el Hijo. Sin embargo, ambos son la Palabra, por lo cual Dios es siempre uno, y el Padre y el Hijo son dos seres únicos e irrepetibles.

# ENTENDIENDO LA ESENCIA DE DIOS

**E**s esencial explorar la naturaleza de Dios, comenzando por el Padre. El Padre es espíritu y, por tanto, es omnipresente. A diferencia de un ángel, el Padre no está limitado por el espacio-tiempo ni la materia. Su presencia abarca todo el pasado, presente y futuro. No hay lugar ni momento en el que el Padre no exista. La omnipresencia del Padre impide cualquier intento de separarlo de algo o de alguien, incluso de tus pensamientos, ya que él los conoce todos, aun antes de que los pienses.

Jesús comparte la misma sustancia que el Padre, como se expresa en **Colosenses capítulo 1 versículo 15**: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”. Jesús es el creador tanto de lo visible como de lo invisible, sustentando toda la creación. Esta exposición del apóstol Pablo subraya la magnitud de Jesús como el Creador y la continuidad de todas las cosas en Él, reforzando la unidad sustancial entre el Padre y el Hijo.

En **Hebreos capítulo 1 versículo 3** leemos: “el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su

potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas". Esto implica que Jesús comparte la misma sustancia que el Padre, y ya sabemos que el Padre es Espíritu Santo y, por tanto, Jesús, al tener la misma imagen y sustancia del Padre, es también Espíritu Santo, sin embargo, como ya expliqué en el capítulo de las **50 tesis que refutan la trinidad**, El Padre y el Hijo no son consustanciales, pues, aunque el Hijo tiene la misma sustancia del Padre, el Padre, sin embargo, no tiene la misma sustancia que el Hijo, pues ahora el Hijo también es ser humano. Así las cosas, si el Padre es omnipresente, Jesús también lo es, pero solo en su dimensión espiritual, llenando todo el espacio, tiempo y materia. Mientras que Jesús en su dimensión humana ocupa un lugar específico en el espacio-tiempo. Ambos, sin embargo, Padre e Hijo, en su dimensión espiritual están unidos en una concordancia absoluta. La conexión entre ambos es tan íntima que Jesús, al igual que el Padre, está en todas partes, conoce todo el pasado, presente y futuro, y escudriña hasta los pensamientos más profundos.

La visión simbólica en **Apocalipsis capítulo 5 versículo 6**, con el cordero de siete cuernos y siete ojos, subraya la omnipresencia de Jesús, leamos: "Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como muerto, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra". Estos símbolos representan la totalidad y la perfección de su conocimiento

y poder espiritual, indicando que Jesús está presente en todos los lugares y que nada escapa a su percepción, por tanto, Jesús es omnisciente, omnipresente y omnipotente. La humanidad de Jesús no anula su divinidad, pero marca una diferencia de sustancia con el Padre, el Padre no es Humano y por eso no podemos hablar de consustancialidad en el sentido estricto de la Palabra, entre el Padre y el Hijo. El Padre es consustancial con el Hijo en su divinidad, pero no es consustancial con el Hijo en su humanidad.

Por tanto, entendemos que Jesús es igual al Padre en divinidad, pero como Jesús es ahora humano, sigue reteniendo sus cualidades divinas, por esto Jesús sigue siendo la imagen del Padre, y así como la presencia del Padre está en todo lo creado, así mismo la presencia del Hijo también, porque nadie puede separar al Padre del Hijo, ni al Hijo del Padre, pues ambos lo llenan todo, así como el agua llena todo un vaso y ninguna parte del vaso escapa a su presencia, el Padre y el Hijo son una sola sustancia que llena todo el espacio-tiempo. La mezcla de sustancias distintas, como el agua y el aceite, sería incompatible con la realidad bíblica del Padre y el Hijo, ya que implicaría una separación de la unidad divina. Si el Hijo fuera una sustancia diferente al Padre, el Hijo quedaría excluido de la omnipresencia del Padre o viceversa. Ahora, aquí viene la aclaración importante que derrumba la consustancialidad a la que se refiere el dogma trinitario, pues Jesús es también humano, y en su corporalidad humana Jesús no puede ser omnipresente, Jesús solamente es omnipresente en su sustancia espiritual, la cual

comparte con el Padre, pero Jesús no puede ser omnipresente en su sustancia humana, la cual no comparte con el Padre, de manera que el concepto de consustancialidad de la trinidad queda desbancado por la sustancia humana de Jesús, sin que Jesús deje de tener en su dimensión espiritual la misma sustancia del Padre. En este caso nos preguntamos, ¿dónde se dice en la biblia que el Espíritu Santo como un tercer Dios o tercera persona de la trinidad es la misma imagen y sustancia del Padre? La respuesta es que por ningún lado.

La analogía del agua continúa siendo esclarecedora. Aunque el agua mezclada con agua no puede separarse, pues obviamente sigue siendo el mismo líquido. Así mismo el Padre y el Hijo no pueden separarse porque son una misma sustancia, aun y cuando Jesús es ahora también humano. Sin embargo, esto nos lleva a un problema teológico interesante, cuando Jesús declara que el Padre lo abandonó. Esta aparente paradoja se resuelve al comprender que la separación no se refiere a una ruptura en la sustancia, sino a una disociación en términos de aprobación. Aunque el Padre lo llena todo con su presencia, si puede "abandonar" al pecador en términos de aprobación, sin que esto implique una exclusión de su presencia.

Cuando Jesús cargó con todos los pecados en el madero, experimentó la reprobación del Padre. Esta reprobación no implica una separación sustancial, sino que señala el retiro del amor del Padre debido a la concentración de toda la maldad del mundo en la corporalidad de Jesús. Así, los seres humanos también pueden

experimentar este "abandono" al alejarse del Padre por elección consciente al persistir en el pecado.

Este concepto se refuerza al considerar a los ángeles caídos, quienes tienen vida, pero están separados espiritualmente del Padre y de Jesús. Su situación desesperada se describe en **Judas versículo 6**: "y a los ángeles que no guardaron su origen, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día". Esto confirma que el Padre con su desaprobación puede sumir a un ser en la oscuridad más horrenda, este tipo de oscuridad, fue la que sintió Jesús cuando la luz del Padre se alejó de él. Es decir que, aunque el Padre está presente en todo, su luz y su unción pueden estar ausentes según sea su voluntad.

Cuando los ángeles caídos pecaron, fueron despojados de la unción del Padre y del Hijo, por tanto, a pesar de la omnipresencia del Padre y de Jesús los ángeles caídos se encontraron sumidos en absoluta oscuridad. Este fenómeno revela que la capacidad de estar en todas partes que tienen el Padre y el Hijo, no implica la posibilidad de entregar deliberadamente su Espíritu Santo. En este contexto, se evidencia que puede existir una separación espiritual entre el Padre y todos los individuos malévolos, sin que su presencia esté excluida de sus actos y pensamientos. Es crucial comprender que esta separación no implica una exclusión de los pecadores de la presencia del Padre y el Hijo, pues ellos son omnipresentes. Sin embargo, la unción del Padre y del Hijo, simbolizada por la unción

de su Espíritu Santo, no puede ser recibida por esos pecadores ni arrebatada a la fuerza, es decir que a pesar de que el Padre y el Hijo son Espíritu y son omnipresentes, su presencia no significa su aprobación, en este caso es la unción de su Espíritu Santo lo que nos revela su aprobación, por eso aunque Dios es espíritu y su espíritu está en todas partes, la Palabra habla del Espíritu Santo, no como esa omnipresencia de Dios, sino como esa comunión especial que el Padre y el Hijo tienen, con aquellos que se arrepienten y reconocen la santidad de su Ley. Esto es lo que las iglesias pseudocristianas no quieren entender y han llegado a tal punto, que han desligado al Espíritu de Dios, de Dios mismo y lo han convertido en otro dios, al que llaman tercera persona de la trinidad.

Sin embargo, lo que vemos en la biblia es que Dios es espíritu y aunque su espíritu abarca todo lo creado, Dios no entrega su Espíritu Santo a todo lo creado, sino sólo a aquel que respeta sus Leyes. Los ángeles caídos ilustran esta realidad, al encontrarse en una completa oscuridad, incapaces de obtener la luz del Padre y del Hijo. Este principio adquiere mayor significado al considerar por qué existen individuos religiosos en el mundo que, a pesar de sus prácticas y estudios teológicos, carecen de la unción del Padre y del Hijo. Esta unción, representada por su Espíritu Santo, no está en esos líderes religiosos y por eso vemos tanta apostasía, mentiras y pecados horribles como abusos sexuales a niños en las iglesias pseudocristianas. Otro ejemplo de esto es el caso de pastores evangélicos que a sus órdenes imparten lo que ellos llaman la

“unción del espíritu santo”, pero que evidentemente no lo es, toda vez que quienes la imparten y reciben no se han arrepentido de sus pecados, ni respetan las Leyes de Dios y, por tanto, se encuentran en desaprobación con Dios, y por eso jamás pueden recibir la verdadera unción del Espíritu Santo de Jesús toda vez que es una señal de aprobación del Padre y del Hijo. Finalmente, el espíritu que reciben estas iglesias caídas, es un espíritu impostor que les causa un frenesí errático, muy similar a las manifestaciones del kundalini en el yoga.

# LOS PASTORES EVANGÉLICOS DOMINAN AL TERCER “DIOS ESPÍRITU SANTO”

**E**ste capítulo choca directamente con la enseñanza de la Iglesia Evangélica, que sostiene la idea de que un pastor puede disponer del Espíritu Santo de Dios a su voluntad, distribuyéndolo según su elección y conveniencia en su iglesia. Esta contradicción se revela al observar que los ángeles caídos, a pesar de su poder, no pueden apropiarse de la Luz del Padre y por eso permanecen prisioneros en la oscuridad. En última instancia, este principio subraya la soberanía del Padre en la entrega de su Luz espiritual, que el nuevo testamento llama unción del Espíritu Santo.

En este caso Jesús declaró en **Juan capítulo 8 versículo 12**: *“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la **luz de la vida**”*. La comprensión de que nadie puede arrebatarse el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, a pesar de la omnipresencia de ambos, es esencial. Esto nos lleva a entender, que el problema central de los ángeles caídos que permanecen en oscuridad, es precisamente que han rechazado al Hijo, el cual es el único camino al Padre, porque el Hijo es la Luz del Padre, razón por la cual, el Hijo dice que *“él es la*

luz del mundo”, lo cual concuerda con el problema que vemos en este mundo cuando se adora a un dios trinitario, que niega por definición a Jesús, como el Hijo unigénito y engendrado de Dios. En este caso podemos deducir claramente, que aquellos pastores que se atreven a arrebatarse por la fuerza lo que ellos piensan es el “espíritu santo”, realmente no es el Espíritu Santo de Jesús el que arrebatan, sino más bien un espíritu impostor, pues ellos adoran a la trinidad y, por tanto, están bajo oscuridad.

Solo aquellos que se arrepienten sinceramente, y se despojan de los dogmas papales, pueden acercarse a la Luz del Padre, y recibir, por tanto, la unción del Espíritu Santo de Jesús.

Pero aquellas religiones que soberbiamente declaran ser dueñas de la Luz, mientras se revuelcan públicamente en sus pecados, están blasfemando contra el Espíritu Santo de Jesús. Esto lo vemos frecuentemente en la Iglesia Católica, la cual proclama ser la única intérprete legítima de las Escrituras. No obstante, la luz del Padre no puede ser usurpada ni obtenida por decreto de estado o por imposición humana. La luz del Padre no se somete a diplomas ni a estudios universitarios, evidenciando que el conocimiento académico no garantiza la unción del Espíritu Santo, que es la verdadera luz del Padre y del Hijo.

El concepto clave es que, aunque el Padre es una sustancia que abarca todo, no todos tienen la unción del Padre. Este principio es esencial para entender por qué, a pesar de la omnipresencia del

Padre, Jesús experimentó la retirada de la Luz del Padre en el momento de su sacrificio en el madero.

Mientras los sacerdotes y pastores sigan enseñando doctrinas que no tienen base bíblica, sus iglesias seguirán permaneciendo en oscuridad, y aunque ellos declaren que sus “unciones” son del “espíritu santo”, sabemos que los espíritus que entran a esas iglesias, son ángeles caídos, pues Dios no entrega su aprobación a aquellos que soberbiamente persisten en el pecado. Las iglesias evangélicas y católica violan por doctrina la Ley de Dios al reposar en domingo violando el cuarto mandamiento que establece el reposo santo en día sábado. La persistencia soberbia en ese pecado es una señal clara de que no les ha amanecido y permanecen en la profunda oscuridad de la noche.

Muchos caen en la confusión cuando conocen la doctrina del Padre y del Hijo, de creer que solo al Padre se le puede adorar, pero no al Hijo. Sin embargo, eso no es bíblico. El primer mandamiento, que proclama "Yo soy", hace referencia al Padre. No obstante, el Padre a viva voz dispuso a su hijo como intercesor entre él y la raza humana. Sin embargo, el Hijo se sometió a la voluntad del Padre, por tanto, cuando adoramos al Hijo también adoramos al Padre. Este entendimiento se alinea con lo que leemos en **1ª de Corintios capítulo 8 versículo 6**: *"Nosotros, sin embargo, no tenemos más que un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesús el Cristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él".*

De este modo, todo proviene del Padre, y por medio de Jesús son todas las cosas. Al explorar el politeísmo, comprendemos por qué se mencionan varios dioses, ya que cada uno tiene una voluntad diferente. Por ejemplo, hay un dios de la lluvia, otro del sol, otro de la fertilidad, y otro del amor. En el politeísmo, estas sustancias diferentes antes de estar unidas, en realidad están divididas, como el agua y el aceite, por ejemplo, el dios de la luna se opone al dios sol. No obstante, vemos que esto no sucede con el Padre y el Hijo; pues ellos son una sola Palabra y, por tanto, una sola sustancia.

Por ende, no hay contradicción cuando se afirma que Jesús es la Palabra. Jesús mismo proclama que la Palabra es Espíritu, como leemos en **Juan capítulo 6 versículo 63**: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Además, en **Juan capítulo 4 versículo 24**, Jesús establece: "Dios es espíritu, y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren". Por lo cual, todo el que adore a Jesús, adora al Padre, porque Jesús es la Palabra, y el Padre también es la Palabra.

Así, observamos claramente que el Padre y el Hijo son Espíritu y son Palabra, es decir, comparten la misma sustancia espiritual. En este contexto, no hay espacio para un tercer dios mal llamado Espíritu Santo. ¿Cuál sería la razón de su existencia, y cuál sería su propósito de vida? Ya hemos establecido que el Padre llena todo y entrega su luz a quien quiere, y esa luz es su hijo Jesucristo, que es Espíritu Santo. El Hijo da vida a todo, y todo existe gracias a

Él. Entonces, ¿dónde encajaría este tercer dios trinitario, en caso de que existiera? Jesús debería haber dicho: "El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, uno somos". Sin embargo, esta declaración nunca fue hecha, pero Jesús afirmó: "El Padre y yo somos uno", una verdad que sería parcial y, en última instancia falsa, si existiera un tercer dios.

# EL AMOR DEL PADRE HACIA EL HIJO NO ES SIMBÓLICO

**L**a revelación divina es: "Oye, Israel, Dios es uno". Y Jesús

dijo: "El Padre y yo somos uno". Simplemente conectando estos dos puntos: "Dios es uno" y "El Padre y yo somos uno", encontramos que el Padre y el Hijo son dos dioses distintos, pero en completo acuerdo y en plena unidad espiritual. Si volvemos a la analogía del agua, representemos a Jesús como el agua, y al Padre también lo representamos como agua. Cuando mezclamos agua con agua, ¿qué obtenemos? Agua, porque es una única sustancia, así mismo el Padre es la Palabra y el Hijo es la Palabra, cuando los unimos sigue quedando la Palabra, sin embargo, por ninguna parte en la biblia se nos revela que hay un tercer dios que también es la Palabra, es decir que si este tercer dios existiera, no sería la Palabra, y entonces ahora sí estaríamos ante dos sustancias distintas, como el agua y el aceite, y, por tanto, en ese caso sí estaríamos ante un politeísmo, es por tanto, obvio que creer en un tercer dios mal llamado “espíritu santo” es sin lugar a dudas, idolatría y politeísmo.

Cuando establecemos a Jesús como la Palabra, no solo lo hacemos con base en las declaraciones de los apóstoles, en especial

el apóstol Juan, sino también en la vida y obra de Jesús, pues Jesús en vida fue obediente a la Palabra en todo, por lo cual no pecó en nada, de forma que tenemos un testimonio viviente de que Jesús también es la Palabra. Pero cuando miramos al tercer “dios espíritu santo”, vemos que no hay absolutamente ningún testimonio de obediencia a la palabra. Aquí nos enfrentamos a un problema monumental con el primer mandamiento, ya que Jesús dio testimonio con su propia sangre de que Él es de la misma sustancia del Padre cuando Jesús se sometió a la voluntad y autoridad del Padre y murió por cumplir la Ley del Padre, pero ¿qué ocurre con este tercer dios trinitario que no ha dado prueba ni testimonio de ser obediente al Padre? ¿Qué podemos inferir? Recordemos claramente que Jesús oró al Padre, expresando en **Mateo capítulo 26 versículo 39**: *"Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; pero no como yo quiero, sino como tú"*. Esto evidencia que Jesús no es simplemente una manifestación del Padre, ya que Jesús tiene deseos y voluntad propios que podrían ser distintos a los del Padre, pero, sin embargo, Jesús libre y voluntariamente los somete a la voluntad del Padre, y por esa razón, declara: *"No sea como yo quiero, sino como tú"*. Por ende, lo que sigue es obedecer la voluntad del Padre y suprimir la voluntad de Jesús.

Pero si Dios fuera una Trinidad, ¿cómo podría Jesús tener una voluntad distinta a la del Padre, si Jesús fuera el mismo Padre? En este ruego de Jesús, el dogma trinitario se derrumba, pero

cuando analizamos la doctrina del Padre y el Hijo para ver si proporciona una respuesta a este dilema teológico, en el cual, Jesús plantea un deseo de hacer algo distinto a lo que el Padre desea, pero finalmente, se somete a la voluntad del Padre: Comprendamos que Jesús es un Dios perfecto, santo, bueno y amoroso, de la misma sustancia que el Padre, pero con voluntad propia. Jesús estaba a punto de cargarse sobre sí mismo toda la maldad del mundo, como si fuera él, el autor de todos los crímenes, violaciones, maldades, perversiones y toda clase de atrocidades que han ocurrido en la tierra. Imaginemos tomar a un ser totalmente inocente y puro y lanzarlo a un lugar lleno de perversión e inmundicia. Es como tomar a un niño de 3 años y meterlo en un matadero de vacas. Visualicemos la experiencia traumática para ese pequeño que ve a los animales como seres hermosos y observa cómo hombres malévolos los despedazan vivos. La magnitud de esta experiencia para Jesús, un ser de puro amor y bondad, es inconmensurable. Para su naturaleza santa y amorosa, la maldad es completamente extraña y opuesta. Pensemos en lo que significaba recibir toda esa maldad como si él fuera el autor de ella, cuando en realidad Jesús es el autor de la vida y del amor. No olvidemos que a veces es una cosa querer hacer algo y otra muy distinta vivirlo en carne propia. Jesús declaró que vino para esto, para salvar al mundo. Sabía que su propósito era recibir toda la maldad del mundo en su cuerpo. Sin embargo, hay una gran diferencia entre expresar la voluntad de hacer algo y

enfrentar realmente el problema en carne propia, dándote cuenta del alcance de lo que pensabas querer hacer.

Imaginemos toda la maldad acumulada por una persona desde niño, pasando por la adultez, cuando esa maldad comienza a manifestarse con mayor intensidad, hasta la vejez. Ahora, multipliquemos este escenario por los millones de seres humanos que han existido en el mundo. La magnitud de tal carga sobre los hombros de Jesús es abrumadora. Comprendemos, entonces, por qué Jesús expresó: “Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso” Para Jesús, la maldad es completamente ajena y extraña, su tarea para salvar al mundo fue como la de un niño arrojado a un matadero de reses.

Este testimonio es esencial para entender la coherencia bíblica en los eventos ocurridos en la vida de Jesús. ¿Qué habría sucedido si Jesús no hubiera pronunciado esas palabras, indicando que, si fuera posible que se hiciera de otra manera? ¿Habría estado Jesús contento de recibir toda esa maldad en su corporalidad? La declaración de Jesús fue necesaria para revelar su genuino rechazo a la maldad humana, pero su amorosa voluntad de salvar al mundo en medio de esa abrumadora tarea.

En este contexto, observamos que, aunque son dos dioses, el Padre y el Hijo, están en perfecta unión espiritual y sus voluntades son una misma, por lo cual declara el apóstol Santiago que Dios es uno. El Hijo, siendo puro amor, recibió la maldad del mundo en su

cuerpo con la aprobación del Padre, demostrando una unidad y colaboración perfectas, para lograr el único objetivo de salvar a la humanidad caída.

La necesidad de dos seres divinos se hace evidente cuando un Dios de amor puro recibe en su ser la maldad del mundo; se requiere que otro Dios también de amor puro le diga: "Adelante, hijo mío, salvemos a la humanidad".

Vemos la crisis y la lucha en la que el Padre asiste al Hijo, y este, humillándose ante la voluntad del Padre, declara: "Hágase como tú quieras, Padre, y no como yo quiero". Estamos frente a dos individuos claramente distintos: el Padre y el Hijo, pero unidos en un solo Espíritu y en un mismo propósito.

En contraste, si consideramos a un supuesto tercer dios, mal llamado Espíritu Santo, ahora estaríamos hablando de politeísmo. Este tercer dios trinitario nunca se humilló ante el Padre, nunca expresó las palabras: "Hágase como tú quieras, y no como yo quiera". Por otro lado, si hablamos de un solo Dios, nos preguntamos ¿con quién hablaba Jesús y ante quien sometió su voluntad, si solo existiera un solo Dios? La respuesta es que la conversación u oración de Jesús con su Padre, sería imposible si Jesús fuera el único Dios que existiera. Pero vemos que el Hijo requería de la ayuda de su Padre para superar la tarea de asumir como propios los pecados de muchos, para esta tarea se requería la intervención conjunta del Padre y del Hijo, pues el Hijo se había

despojado de su poder divino, para vencer al pecado en su esencia humana, mediante la fe en el Padre. Por tanto, aquí vemos que en este pasaje bíblico no encaja ni la existencia de un único Dios ni la existencia de tres dioses, pues ese tercer “dios espíritu santo” sería hallado inoperante en esta tarea de salvar al hombre y estaría haciendo su propia voluntad y no la del Padre, pues la copa que bebió Jesús, no la bebió este supuesto tercer “dios espíritu santo”, así como tampoco dio testimonio de su obediencia, fe y humillación a la autoridad del Padre. Este tercer “dios espíritu santo” simplemente no da testimonio de que es la Palabra y debido a eso, no puede infiltrarse en la unidad perfecta del Padre y el Hijo. Sin embargo, si tenemos testimonio de que este tercer “dios espíritu santo” no se humilla a la voluntad del Padre, pues unge a feligreses no arrepentidos, y a pesar de eso, los pone a brincar y bailar de felicidad y euforia, no obstante estos feligreses “ungidos” siguen pecando soberbiamente, es decir que no se han sometido a la autoridad y voluntad del Padre, por tanto, es evidente que este tercer “dios espíritu santo”, no se ha humillado tampoco a la voluntad del Padre, por lo cual no puede ser de la misma sustancia del Padre y el Hijo. Aquí asentamos un gran precedente, porque el tercer “dios espíritu santo” no puede ser consustancial ni con el Padre ni con el Hijo, tal y como lo define intrínsecamente el dogma de la trinidad. Derrumbando así la supuesta unidad perfecta de las tres personas de la trinidad Padre, Hijo y “espíritu santo”. Probando entonces que la

trinidad en cualquiera de sus presentaciones, simplemente es inviable a la luz de la Palabra.

Al afirmar que no existe una tercera persona de la Trinidad o un tercer dios llamado Espíritu Santo, no blasfemamos contra el verdadero Espíritu Santo; más bien, reconocemos que cualquier entidad que no se humille ante el Padre y pretenda asumir el lugar de Dios es un dios ajeno, como se establece en **Éxodo capítulo 20 versículo 3**: "no tendrás dioses ajenos delante de mí". Esto se aplica tanto al papa de Roma como a la Virgen María y también al supuesto tercer dios trinitario, ya que todos representan la misma idea de seres que no se humillan ante el Padre, ni están sometidos a su autoridad, sino que hacen su propia voluntad, demostrando que no son seres santos.

Así hemos probado que Dios es uno, pero el Padre no es el mismo Hijo, pero son de la misma sustancia santa y divina, lo que los une en una perfecta unidad espiritual. En virtud de esto, proclamamos que la gloria pertenece al Padre y al Hijo por toda la eternidad. No hay más dioses, ni terceras personas, ni tercer "espíritu santo". Nada que sea tercero; únicamente existen el Padre y el Hijo, tal como lo establece de manera clara la Biblia. Esto se reitera incontables veces, confirmando que en el cielo solo están el Padre y el Hijo.

# EL APÓSTOL JUAN, JAMÁS CREYÓ EN LA TRINIDAD

La arraigada creencia en la Trinidad dentro del cristianismo a menudo se apoya en **1 Juan 5:7**, un pasaje que aparentemente alude a tres entidades divinas que conforman una unidad. No obstante, al sumergirse en las epístolas del apóstol Juan con atención meticulosa, emerge una notable ausencia de referencias explícitas a tres dioses o a un dios que se manifiesta en tres personas. En lugar de ello, Juan se enfoca exclusivamente en los dos únicos Dioses que existen, el Padre y el Hijo.

Esta aparente contradicción plantea una intrigante cuestión teológica: ¿Creía realmente el apóstol Juan en la doctrina trinitaria? La ausencia de menciones explícitas al supuesto tercer miembro de la Trinidad, el tal “dios espíritu santo” en sus escritos, sugiere una perspectiva que se desvía de la comprensión trinitaria. En lugar de presentar una afirmación directa de la coexistencia de tres personas en la Deidad, Juan parece destacar la relación íntima, única y singular entre el Padre y el Hijo.

Los trinitarios suelen sacar fuera de contexto este versículo específico de las epístolas de Juan, en **1ª de Juan capítulo 5 versículo 7**: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno". No obstante, como ya he desarrollado exhaustivamente en otro libro, donde de manera irrefutable demostré que este versículo (**1ª de Juan 5:7**) no respalda la doctrina trinitaria, sino que, por el contrario, la contradice.

En el presente libro, me propongo establecer de forma diferente que el apóstol Juan no compartía la creencia en la Trinidad. Lo curioso del tema, es que vamos a ir revisando ordenadamente cada epístola del apóstol Juan, versículo tras versículo y podremos ver, que él nunca creyó en la trinidad.

Empecemos con **1ª de Juan capítulo 1 versículo 3**: "Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo". Aquí surge la pregunta evidente: ¿con quién se comparte la comunión verdadera? La respuesta clara es con el Padre y con su Hijo. La interrogante que se presenta naturalmente es: ¿dónde queda el tercer “dios de la Trinidad” en esta comunión? Pues, curiosamente el apóstol Juan únicamente se refiere a una comunión con dos seres: Padre e Hijo, pero no menciona a tres seres, ni tampoco se refiere a un solo ser. Esto va dirigido especialmente a los judíos mesiánicos que afirman que Jesús es el mismo Padre y que solo existe un solo

Dios, lo cual también es por supuesto, incorrecto. El apóstol Juan destaca una comunión con dos seres divinos, con los cuales él tiene comunión y desea que nosotros también la tengamos: el Padre y el Hijo. Pero sus palabras van más allá, al decirnos que los apóstoles nos revelan sólo aquello que han visto y oído, es decir que el testimonio de los apóstoles es presencial, al reconocer que han visto al Hijo de Dios, y han oído al Padre eterno hablar desde los cielos, y por eso nos lleva a la comunión con el Padre y el Hijo. ¿Pero acaso no vio el apóstol Juan cuando caía el Espíritu Santo sobre ellos en el día de pentecostés? ¿Acaso no escuchó el apóstol Juan a los otros hermanos hablar en lenguas? ¿Por qué entonces el apóstol Juan excluye al tercer “dios espíritu santo” de la comunión verdadera? La respuesta es reiterativa, y es porque para los apóstoles este tercer “dios espíritu santo” simplemente no existe y menos para el apóstol Juan.

¿Dónde se encuentra la Trinidad en este pasaje? No la percibo en ninguna parte. ¿Dónde está ese único Dios de la Trinidad? Tampoco se encuentra. ¿Y los tres dioses? No hay rastro de ellos, el apóstol Juan habla de dos seres divinos con los que debemos tener comunión, pero la Trinidad postula tres dioses como entidades eternas, coexistentes y coiguales. Es crucial entender que, si existiera la tal trinidad, sería imposible tener comunión solo con dos dioses de la Trinidad y no con el tercer dios de la trinidad. Esto resulta inviable, y es una negación absoluta que, en última instancia es una contradicción a la coexistencia y coeternidad que define el

dogma trinitario. Volviendo al ejemplo del agua en un vaso, el agua mientras esté en el vaso, no puede dividirse ni separarse, pues de inmediato dejaría de ser agua, así mismo si fuera cierto que el apóstol Juan creyera en el dogma trinitario, al excluir de la comunión verdadera al tercer “dios espíritu santo”, derrumba de un tajo la existencia de la trinidad y por consiguiente anula la existencia del tercer “dios espíritu santo”.

De igual manera, no es viable tener comunión con el Padre solamente y excluir al Hijo, pues eso de inmediato anularía la divinidad del Hijo, por lo tanto, tener comunión con el Padre y el Hijo, pero dejar excluido al supuesto tercer “dios espíritu santo”, anula de inmediato la existencia del supuesto tercer dios o tercera persona de la trinidad. Nadie puede limitar ni dividir a Dios. Ni el Hijo puede ser separado del Padre, por un ser humano, ni la presunta Trinidad, si existiera, pudiera ser desgajada en este sentido para tener solo comunión con el Padre y el Hijo, excluyendo al “tercer dios trinitario”. Lo cual nos revela claramente que el tercer “dios espíritu santo” no existió en la mente del apóstol Juan, ya que nadie puede tener comunión con un Dios y dejar por fuera a otro Dios. Este concepto es lógico y evidente: Si creemos que el apóstol Juan escribió esta carta inspirado por Dios, comprendemos perfectamente que, al hablar de comunión con el Padre y el Hijo, no existe otro Dios que sea una tercera persona o un tercer Dios llamado Espíritu Santo. Por lo tanto, he demostrado de manera irrefutable que el tercer “dios espíritu santo”, no existe. Alguien

pensará que en las epístolas del apóstol Juan no se hace referencia al supuesto “dios espíritu santo”, pero el punto es muy simple, cuando tenemos comunión con el Padre y el Hijo, tenemos comunión con el verdadero Espíritu Santo, porque tanto el Padre como el Hijo, son Espíritu Santo.

Leamos en **1 Juan capítulo 1 versículo 5**: “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” y luego leamos en **1 Juan capítulo 1 versículo 7**: “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” El apóstol Juan nos revela aquí el sencillo plan de salvación de Dios para cada ser humano, adentrándonos en una epifanía del Padre, quien es Luz hermosa y eterna que lo ilumina todo, ¿pero cómo llegar a esa Luz? el apóstol Juan de inmediato responde a la duda que emerge del cristiano sincero: “debemos andar en Luz”, es decir, debemos guardar la Ley de Dios, y si así hacemos, el Hijo nos limpiará de todo pecado pasado. Así de sencillo, pero impresionante es el plan de salvación de Dios, sin embargo, vemos que no hay por ningún lado la intervención de un tercer dios trinitario, que el mundo cristiano se esfuerza en introducir de toda forma y manera en dicho plan de salvación, pero si analizamos las palabras del apóstol Juan, vemos que no hace falta nada más, son dos simples pasos, atreverse a guardar la Ley de Dios y arrepentirse de los pecados pasados a través de la sangre de Jesús. El Padre irradia su Luz para que tú puedas hacer lo correcto y el Hijo

borra todos los errores que cometiste mientras llegabas al entendimiento de la verdad. ¿En dónde encaja aquí un tercer dios? Por ninguna parte.

Leamos en **1 Juan capítulo 2 versículo 1**: *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”*

De nuevo encontramos solo dos seres divinos, el Padre y el Hijo, pero ahora el apóstol Juan se expande en la doctrina de la intercesión, al llamar a Jesús, nuestro abogado ante el Padre, y uno se pregunta, ¿en dónde encaja aquí también el tercer “dios espíritu santo”? Lo más curioso de todo, es que la palabra griega usada por los apóstoles para referirse al Consolador es “parakletos” que significa abogado, y todavía el mundo cristiano es tan rebelde de decir que el Consolador no es Jesús mismo, cuando la Palabra es demasiado clara en decir, que solo tenemos un abogado ante el Padre, y resulta que quien lo revela, es el apóstol Juan, el mismo que es calumniado con promover la trinidad en **1 de Juan 5.7**. Pero si Jesús es nuestro único abogado, este Consolador o Paraclete, no puede ser otro, sino Jesucristo mismo, así lo declara el apóstol Juan y así debemos creerlo.

Leamos **1ª de Juan capítulo 2 versículo 23**: *“Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo, tiene también al Padre.”* El apóstol Juan haciendo uso de un lenguaje sencillo pero impactante, fácilmente entendible, tanto para adultos como niños, tanto para estudiados como

ignorantes, nos revela que la condición para llegar al Padre, es única y exclusivamente aceptar al Hijo, y es contundente en explicar, que aquel que niega al Hijo, automáticamente niega al Padre y aquel que acepta al Hijo, automáticamente acepta al Padre. Como podemos ver, aquí no hay lugar para un tercer “dios espíritu santo”, el apóstol Juan no dice: “cuidado con negar al tercer dios trinitario o con negar a la trinidad”, simplemente porque son conceptos totalmente ajenos al cristianismo primitivo, el cual nunca enseñó estos dioses trinitarios. La simplicidad de la enseñanza del apóstol Juan contrasta con las rebuscadas explicaciones de la trinidad, que son tan enredadas que la conclusión final de quienes la profesan, a la hora de explicarla, siempre termina siendo, que la trinidad es un misterio inentendible, pero el apóstol Juan es tan prístino en su explicación que no hay lugar a misterio alguno, la condición para salvarte es una y solo una, acepta a Jesucristo como tu salvador, guarda sus mandamientos y él te llevará al Padre, no a la trinidad, y no necesitas de ningún tercer dios. Por eso, yo tranquilamente puedo negar la existencia del tercer dios trinitario, porque no hay ninguna advertencia en la Palabra, que me diga que me perderé por negar su existencia, pero la advertencia clara de perder tu salvación, es por negar al Hijo, e impresionantemente, el mundo cristiano, niega al Hijo con su doctrina trinitaria, y pone otro abogado además del Hijo, eso sí es negar al Hijo y lo peor de todo es que quien niegue al Hijo, niega también al Padre.

Leamos en **1ª de Juan capítulo 3 versículo 9:**

“Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

Como ya expliqué anteriormente, la simiente de Dios es única y exclusivamente Jesucristo, y, por tanto, todo aquel que es nacido de Dios, tiene la simiente de Dios, es decir, que nuestro Espíritu Santo verdadero es Jesucristo, porque al recibirlo a él, permanecemos en santidad, de esta forma probamos que nosotros no blasfemamos contra el Espíritu Santo, porque nosotros estamos en el verdadero Espíritu Santo, el cual es Jesucristo, quien nos lleva a la santidad, pero aquellos que reciben este falso tercer “dios espíritu santo”, son los que siguen violando la Ley de Dios, diciendo que están bajo la gracia, y que eso les da licencia para pecar libremente, por tanto, el espíritu que reciben, es un espíritu inundo, y ellos si blasfeman contra el verdadero Espíritu Santo de Jesús, pues toman a un espíritu inundo y lo llaman Espíritu Santo.

Leamos **1ª de Juan capítulo 3 versículo 23:** “Y éste es su

mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesús, el Cristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.” El

mandamiento del Padre es creer en su Hijo, no creer en una trinidad, ni en un tercer “dios espíritu santo”, la simplicidad de las palabras del apóstol Juan son tan contundentes que se hace imposible creer que aquellos que profesan la doctrina trinitaria están honestamente engañados, sino que más bien, sabiendo la verdad han preferido ocultarla por amor a las riquezas.

Leamos **1ª de Juan capítulo 4 versículo 2:** *“En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesús, el Cristo, es venido en carne es de Dios;”* El apóstol Juan nos llama a probar a los espíritus de los falsos profetas y predicadores, para saber si vienen de Dios, y de inmediato nos da la fórmula para reconocer si son falsos ministros de la Palabra, y la formula es esta: *“todo espíritu que no confiesa que Jesús ha venido en carne no es de Dios”*, ahora, ¿qué ministro o pastor declara esto? La respuesta es contundente, son todos aquellos que profesan el dogma trinitario, pues en la trinidad Jesús no es más que una “manifestación de Dios”, algo así como una aparición, pero no un ser humano genuino de carne y hueso, en efecto el dogma de la trinidad no puede reconocer que Jesús haya venido en carne, porque por definición la trinidad establece que solo existe un solo Dios que se manifiesta como Padre, Hijo o Espíritu Santo, y, por tanto, ese Dios trinitario permanecía en el cielo tranquilo, mientras se manifestaba aparentemente como ser humano en la tierra, sin que realmente fuera ser humano, porque seguía siendo el mismo dios de siempre en el cielo. Pero esto no es lo que nos revela la Palabra sobre lo que Jesús hizo, pues él siendo Dios, literalmente se despojó de su deidad o divinidad, para convertirse en ser humano, este Dios en efecto bajó del cielo a la tierra, y habitó entre nosotros, como un ser humano más. La trinidad, sin embargo, contradice eso, al mostrarnos que el dios trinitario siguió siendo dios en el cielo, pero solo se manifestaba como hijo en la tierra, sin abandonar su condición de dios en el cielo.

Sin embargo, la Palabra contradice tal concepto, leamos: **Filipenses capítulo 2 versículos 6 al 7:** “6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;” queda probado entonces, que Jesús tuvo que renunciar literalmente a ser igual a Dios, para poder convertirse en ser humano, cosa que la trinidad nunca hizo.

Leamos: **1ª de Juan capítulo 4 versículo 3:** “y todo espíritu que no confiesa que Jesús, el Cristo, es venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.” El apóstol Juan va más lejos al punto de declarar que todos aquellos que creen en la trinidad tienen el espíritu del anticristo, y su declaración es apenas obvia, aquel que niega a Dios convertido en ser humano, niega al Hijo de Dios, pues Jesús seguirá siendo ser humano por toda la eternidad, negar por tanto, la humanidad de Jesús, es equivalente a negar a Jesús mismo, por eso el apóstol Juan declara que quien así haga, tiene espíritu de anticristo. En efecto si hay alguna doctrina que niegue la humanidad eterna de Jesús es la trinidad, para la cual, solo existe un dios espiritual que no es humano, pero que se manifiesta en tres personas. Aunque la trinidad evangélica sí reconoce la humanidad eterna de Jesús, como ya vimos anteriormente, niega la condición de Jesús como hijo engendrado del Padre y, por tanto, esta trinidad evangélica, también tiene espíritu de anticristo.

leamos en **1ª de Juan capítulo 4 versículo 9**: “En esto se mostró la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.” El amor de Dios es revelado al mundo al enviar a su único Hijo, no a un tercer dios trinitario, así mismo, los que reconocen a Jesús como Hijo único de Dios, viven por él, en este caso vemos que nosotros no tenemos vida a través de un tercer dios trinitario, sino solamente a través de Jesucristo.

Leamos: **1ª de Juan capítulo 4 versículo 14**: “Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo para ser Salvador del mundo.” El Hijo es el salvador del mundo, no es la trinidad, ni un triunvirato de dioses y vemos que en esta labor salvadora del mundo solo intervienen el Padre y el Hijo, el apóstol Juan lo repite de varias y diversas formas, de manera que hasta un niño pueda entenderlo, hasta el punto que uno no puede entender cómo es que hay personas haciendo oraciones a la virgen María o la trinidad o a un tercer “dios espíritu santo”.

Leamos: **1ª de Juan capítulo 5 versículo 1**: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que engendró, ama también al que es nacido de él.” El que ama al que engendró, o sea al Padre, ama también al Hijo, no solo el apóstol Juan declara un concepto simple, sino que manifiesta el deber del cristiano de reconocer que el Padre entregó a su hijo unigénito por sus pecados, algo que la doctrina trinitaria desconoce de plano, y este es un punto clave, un padre de familia puede

entender la diferencia de estos conceptos de forma clara y plena, no es lo mismo enviar a un sirviente a ser sacrificado para pacificar una guerra, que enviar a su propio hijo, este punto clave es el que desconocen ambos dogmas trinitarios, tanto el católico como el evangélico, porque ambas doctrinas desconocen a Jesús como Hijo engendrado del Padre y ese desconocimiento voluntario se convierte en un rechazo al amor que el Padre manifestó al mundo, al estar dispuesto a entregar a su propio Hijo, por los pecados de las personas. Es evidente que este es un punto clave para la salvación de todo cristiano.

Leamos **1ª de Juan capítulo 5 versículo 5:** *“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”*

Tu no necesitas creer en la trinidad para salvarte, ni mucho menos en la existencia de un tercer dios trinitario mal llamado espíritu santo, lee bien las palabras del apóstol Juan, aquel que vence al mundo, es el que cree que Jesús es Hijo de Dios, alguien dirá que la salvación no es así de simple, pero como ya explique, cuando tu aceptas a Jesús como Hijo de Dios, lo que sigue es que te arrepientas de tus pecados y empieces a guardar la Ley de Dios.

Leamos **1ª de Juan capítulo 5 versículo 9:** *“Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.”*

Dios ha dado testimonio de su Hijo, pero jamás dio testimonio de un tercer “dios espíritu santo”, quienes sí dan testimonio de ese tercer dios es la iglesia cristiana caída en apostasía, y esta es la controversia

que hay hoy en día, los poderes religiosos de esta tierra dan testimonio de este tercer dios, pero el apóstol Juan declara, que nosotros no recibimos testimonio de los hombres, y por supuesto, el testimonio de Dios, es mayor que el de cualquier hombre, y Dios solo dio testimonio de su hijo, y nada más, por tal motivo ningún otro tercer dios puede inmiscuirse en el plan de salvación de Dios.

Leamos: **1ª de Juan capítulo 5 versículo 11:** "Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo." El testimonio es que la vida eterna sólo puede encontrarse en el Hijo, no en una trinidad ni un tercer dios trinitario, por tanto, no le temas a los pastores y sacerdotes con espíritu de anticristo, cuando te amedrentan y te recriminan porque te has despojado de esos falsos dioses inventados por el cristianismo apóstata, amenazando y diciendo que estás blasfemando contra su tercer "dios espíritu santo", pues ni ese tercer dios ni la trinidad tienen vida eterna en sí mismos, sólo el Padre y el Hijo tiene vida eterna en sí mismos.

Leamos en **1ª de Juan capítulo 5 versículo 12:** "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida." No se puede ser más directo, uno se pregunta ¿por qué hay tantas denominaciones del cristianismo? cada una con una confusión distinta, cuando el apóstol Juan fue tan directo y claro en lo que expresó. Porque entonces hay denominaciones trinitarias, unas creen en un solo y único dios, otras que creen en tres dioses en el cielo y otras en un dios que se manifiesta en tres personas, pero

solo el que tiene al Hijo tiene la vida eterna, ¿ahora donde tenemos al Hijo? pues dentro de nosotros, el Espíritu Santo del Hijo.

Nuevamente, encontramos en **1ª de Juan capítulo 5 versículo 20** la siguiente afirmación: "*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna*". Como he presentado en mis libros, cuando establezco una doctrina, no lo hago basándome en uno o dos versículos, como suelen hacerlo las religiones engañosas y los imperios religiosos. En este caso, fundamento mi doctrina con decenas de versículos, probándola en diversas formas, lo que hace imposible refutarla. Lamentablemente, los imperios religiosos corrompieron al cristianismo y lo despojaron de la Fe en el Dios verdadero, introduciendo en su lugar un espíritu usurpador, sin base bíblica, al que llaman tercera persona de la trinidad o tercer poder del cielo, pero que es en realidad un espíritu impostor. Jesús, sin embargo, es llamado por el apóstol Juan como el Dios verdadero, y lo llama así, porque es el Hijo de Dios, lo cual nos lleva a la conclusión inequívoca, de que aquel que no es engendrado de Dios, no es Dios, por tanto, el supuesto tercer "dios espíritu santo" no es Dios verdadero.

Algunos podrían interpretar erróneamente que el apóstol Juan está diciendo que Jesús es el único Dios que existe, pero eso es sacar fuera de contexto sus palabras, ya que él aclara: "*que estamos en el verdadero Dios que es su Hijo, y este Hijo es el verdadero*

Dios.” Si el Hijo es el verdadero Dios, es evidente que el Padre también debe ser el verdadero Dios. Ya hemos establecido que son dos Dioses, dos seres divinos; no tres ni uno solo, ya que quien tiene al Hijo tiene al Padre. Recordemos las palabras de Jesús en **Juan capítulo 14 versículo 10**: "¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras". Podemos ver entonces que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, pero el tercer “dios espíritu santo” es excluido por completo de esta relación filial.

Finalmente, hemos analizado toda la primera carta del apóstol Juan, y hemos podido constatar que el dogma trinitario fue totalmente extraño y desconocido para él, no ha de extrañarnos entonces, que es un solo y único versículo de esta primera carta (**1 juan 5.7**) el que se usa para probar la trinidad, pero como hemos podido ver, lo hacen, sacándolo fuera de contexto, pues toda la primera carta del apóstol Juan es realmente, antitrinitaria.

# LA TRINIDAD, UNA DEIDAD

## DESCONOCIDA PARA EL APÓSTOL JUAN

**C**onsideremos también **2ª de Juan, capítulo 1,**

**versículo 3:** "Sea con vosotros la gracia, la misericordia, la paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor". Observamos que el tercer dios trinitario, mal llamado Espíritu Santo, no se encuentra ni en la verdad, ni en el amor, ni en la gracia, ni en la misericordia, ni en la paz. Este hecho confirma lo que ya sabíamos, ya que las iglesias trinitarias reciben a este tercer dios trinitario, y por eso no experimentan ni la gracia, ni la paz, ni la verdad ni el amor. Por el contrario, participan en prácticas que podrían interpretarse como una blasfemia contra el Espíritu Santo, las cuales los puede llevar a la perdición eterna y esta es una advertencia misericordiosa que les hago, esperando que se arrepientan de su blasfemia antes de que sea imperdonable. Les recomiendo a aquellos que están en estas iglesias pseudocristianas, que salgan de ellas para no hacerse partícipes de la blasfemia contra el Espíritu Santo que están a punto de cometer, al adorar a un falso tercer dios o un dios trinitario inexistente que erróneamente llaman Espíritu Santo.

Ahora adentrémonos en **2<sup>a</sup> de Juan, capítulo 1 versículo 9**: "Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene al Padre y al Hijo". Este versículo es verdaderamente sobresaliente, ya que no vislumbramos en ningún rincón al tercer dios trinitario. ¿Dónde se encuentra? ¿O será más bien que aquellos que abrazan la doctrina de un tercer dios trinitario se han desviado en realidad de la doctrina de Cristo y no perseveran en ella, sino que siguen a otro dios?

Si este tercer “dios espíritu santo” existiera, ya les he demostrado que sería imposible tener comunión con el Padre y el Hijo sin tenerla con ese tercer dios. En consecuencia, la carta del apóstol Juan sería una completa contradicción. Sin embargo, el apóstol Juan nos está transmitiendo de manera clara y concisa cuál es la doctrina de Cristo. La doctrina de Jesús es la comunión únicamente con el Padre y el Hijo, así de claro.

Si a ti te inculcaron otra doctrina diferente a esta, observa lo que él mismo nos dice en **2<sup>a</sup> de Juan, capítulo 1 versículo 10**: "Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis bienvenido. Porque el que le dice bienvenido participa en sus obras malas." Es tan serio este asunto de introducir este dios ajeno en el cristianismo, llamado trinidad o la idolatría de llamar al Espíritu Santo como si fuera un dios distinto del Padre y el Hijo, que el apóstol Juan nos pide que ni siquiera recibamos en nuestra casa a aquellos que vienen a enseñarnos dicha doctrina y que

ni aun les demos la bienvenida. Para el apóstol Juan creer en la Trinidad es tan perjudicial que conlleva no solo al cristiano a hacer obras malas, sino a su perdición eterna, ya que es evidente que quien idolatra a estos dioses ajenos está en clara violación del primer y segundo mandamiento.

La iglesia católica trinitaria con astucia eliminó el primer y segundo mandamiento del decálogo de la Ley, porque éstos desmantelaban la doctrina trinitaria. Es evidente que la doctrina trinitaria constituye, en sí misma, una blasfemia contra el Espíritu Santo verdadero. Las palabras del apóstol no pretenden fomentar la mala educación al prohibir dar la bienvenida a quienes abrazan esta doctrina trinitaria. Al contrario, el apóstol deja claro que aquel que introduce una doctrina diferente a la de Cristo, que es la comunión con el Padre y el Hijo, se opone por completo al verdadero evangelio y a la enseñanza de Cristo, quien es nuestro Espíritu Santo.

Aunque el apóstol Juan se esforzó por preservar la pureza de la iglesia de Cristo, evitando la contaminación con doctrinas paganas como la de la trinidad, lamentablemente al unirse lentamente la iglesia primitiva con el estado romano, bajo el mandato del emperador Constantino el grande, quien decretó el edicto de Milán, que puso fin a las persecuciones religiosas a los cristianos, sin embargo, lo que parecía algo bueno para el cristianismo, terminó siendo nefasto, pues luego se empezarían a pasar leyes religiosas imponiendo por decreto herejías destructoras que ya habían permeado la iglesia, hasta que con el paso del tiempo se convirtieron

en tradiciones religiosas. Ahora se evidencia claramente este grave error en aquellos que afirman que el apóstol Juan creía en la Trinidad solo porque escribió **1ª de Juan, capítulo 5, versículo 7**. Sin embargo, todo apunta en la dirección opuesta. Además, ese versículo no prueba la Trinidad; más bien, demuestra su inexistencia. La lectura de la Biblia no debe ser superficial ni ligera, sino comprometida y dedicada.

Entonces, ¿qué conclusión obtenemos? Hemos constatado que la doctrina de Cristo se centra en la comunión entre el Padre y el Hijo. Quien tiene al Hijo posee la simiente de Dios y, por tanto, tiene al Padre morando dentro de él, lo que establece una comunión con ambos. Para renacer espiritualmente del pecado, es necesario recibir al Hijo. Esto contrasta notablemente con la enseñanza de muchas iglesias cristianas, que proclaman el nacimiento del nuevo cristiano al recibir al tercer dios trinitario mal llamado “espíritu santo”. ¿No es este un tremendo error? Es comprensible que quienes siguen esta doctrina no experimenten un verdadero renacimiento y persistan en el pecado, para luego terminar profiriendo blasfemias como la de que Jesús cambió el día de reposo del sábado al domingo o peor aún que Jesús cambió la Ley de Dios.

La creencia errónea de que estamos bajo la gracia, y que por tal razón podemos pecar a voluntad, es una clara manifestación de la falta de comunión con el Padre y el Hijo por parte de líderes religiosos y sus feligreses. En realidad, muchos cristianos, están siendo afectados por este tercer espíritu usurpador, y

lamentablemente, algunos están completamente poseídos por el demonio. La necesidad de arrepentimiento es inmensa para liberarse de esta posesión, ya que muchos están profundamente cegados y les resulta imposible ver la verdad debido al velo que este espíritu les ha impuesto sobre los ojos.

Este estado de ceguera los lleva a una incapacidad para comprender la Biblia. Aunque reciten versículos de memoria con orgullo, creyendo que tienen a todos impresionados con su conocimiento bíblico, la realidad es que han sido engañados.

## ¿ENTONCES QUIÉN ES EL CONSOLADOR?

**E**n el cristianismo, el Consolador o Paráclito es entendido como si fuera una tercera persona o tercer dios de la supuesta trinidad, llamado erróneamente “espíritu santo”. La idea proviene de una tergiversación de las enseñanzas de Jesucristo, según se registra en el Evangelio de Juan en el Nuevo Testamento de la Biblia, en **Juan capítulo 14 versículos 16 al 17**, Jesús le dice a sus discípulos: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." para muchos cristianos las palabras de Jesús hablando en tercera persona diciendo que él enviaría a “otro Consolador”, son interpretadas como que aquel que es enviado por Jesús no puede ser el mismo Jesús, sino como lo dice el texto debe ser “otro”. Muchos piensan que, si Jesús hablaba de sí mismo, ha debido hablar en primera persona y no en tercera persona, y por eso interpretan que Jesús no pudo referirse a él mismo cuando mencionaba al Espíritu de Verdad, pues habría tenido que decir: “Yo soy el Espíritu de Verdad” o “yo soy el Consolador”, que sería el lenguaje coloquial que usaría una persona

del común hoy en día, en una conversación regular donde trata de decir que va a volver de nuevo después de una ausencia. Sin embargo, no es la primera vez que Jesús se refirió a sí mismo en tercera persona, de hecho, era algo tan constante en Jesús que no se entiende porque el cristiano se asombra al escuchar dicho concepto. Jesús hablaba siempre de sí mismo en tercera persona cuando hablaba del hijo del hombre, una tercera persona que Jesús usaba para referirse a sí mismo, leamos en **Marcos capítulo 8 versículo 31**: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.” Jesús habla aquí en tercera persona, y en efecto los apóstoles muchas veces no entendían que Jesús se refería a sí mismo cuando él hacía mención al Hijo del Hombre. Este mismo error ocurre hoy con la iglesia cristiana, al no entender que Jesús se refirió a sí mismo cuando habló del Consolador o del Espíritu de Verdad, sin embargo, ya hemos visto que esta era una forma muy normal de Jesús de referirse a sí mismo, leamos otro ejemplo: **Mateo capítulo 16 versículo 13**: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” notemos que en nuestro lenguaje moderno estamos acostumbrados a oír la pregunta en primera persona, por ejemplo: “quién dice la gente que soy yo”, pero Jesús se refirió a sí mismo en tercera persona. Una vez aclarado eso, ahora probaré porque Jesús habla de “otro Consolador”, lo cual nos

da a entender lógicamente que ya existía un Consolador, pues si no hubiera ya un Consolador, no habría necesidad de “otro”, así que primero vamos a ver quién era ese primer Consolador que ya existía, para así poder averiguar quien realmente es ese “otro Consolador”.

Obviamente si queremos conocer al primer Consolador tenemos que buscarlo en el viejo testamento cuando es mencionado por el profeta Isaías, leamos en Isaías **capítulo 51, versículo 12:** "Yo, yo soy vuestro Consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que por heno será contado?" Este Consolador en el Antiguo Testamento era Jesús, pero únicamente en su divinidad como Dios. Es decir que ya existía para el pueblo de Dios un Consolador, el profeta Isaías lo había revelado en este pasaje bíblico escribiendo “Yo Soy tu Consolador”, ese “Yo Soy” es indudablemente Jesús, pero en su versión divina, pues aún Jesús no se había encarnado como ser humano, así que ya sabemos quién era el primer Consolador, ahora nos resta saber quién es este segundo Consolador al que Jesús llama “otro Consolador”. Leamos de nuevo en **Juan capítulo 14, versículo 16:** "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que permanezca con vosotros para siempre". Luego, en **Juan capítulo 14, versículo 26:** "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre". Y finalmente, en **Juan capítulo 15, versículo 26:** "Pero cuando venga el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí".

Entonces, la pregunta fundamental es: ¿Por qué Jesús se refirió a otro Consolador? Según las iglesias nominales, si Jesús habló de otro Consolador, es porque debe existir otro Consolador, ¿verdad? De igual forma, ¿por qué usó Jesús la palabra "otro"? Vamos a analizar con detenimiento para comprender por qué Jesús eligió esta expresión. Comencemos consultando **Juan capítulo 1, versículo 1**: "En el principio ya era la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". Inmediatamente entendemos que Jesús es Dios al ser el Hijo de Dios. Así, Dios Padre dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" en **Génesis capítulo 1, versículo 26**. Jesús, como el Hijo de Dios, es indudablemente Dios, ya que, de la misma manera en que el hombre engendra hombres o la vaca engendra vacas, Dios puede engendrar a otro Dios. Continuamos leyendo: "Y aquella Palabra fue hecha carne y habitó entre nosotros; vimos su gloria, como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

De repente, ocurre un evento histórico, profetizado en la Torah. Incluso los líderes religiosos de esa época no lograban comprender completamente lo que sucedía. El mismo Dios ahora se había encarnado en un ser humano, y desde ese momento, se autodenominaba el Hijo del Hombre, algo que los líderes religiosos no podían asimilar, pues un hombre afirmaba ser Dios. Por eso, en **Juan capítulo 10, versículo 33**, le dijeron: "No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios". Pero era la verdad, Dios, el creador de los

cielos y la tierra, quién es Jesús, el Hijo de Dios, se había convertido en un ser humano. Sí, esa era la verdad, como leemos en **Juan capítulo 20, versículo 27**: "Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado". Jesús no resucitó como un fantasma o un espíritu, sino como un hombre, aunque su carne, antes corruptible, ahora era inmortal. Así, este nuevo Dios humano, ahora hecho hombre, ascendió a los cielos ante la mirada de los apóstoles.

Dos ángeles se les aparecieron y les dijeron a los apóstoles, según **Hechos capítulo 1, versículo 11**: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera tal como le habéis visto ir al cielo". De este modo se nos revela que Jesús retendría su forma humana para toda la eternidad, pues subió a las nubes como humano y volverá en una nube como humano. Ya no era simplemente Dios el que subía al cielo; ahora era Dios-humano, es decir "otro Jesucristo" ya no solamente divino, sino ahora también humano.

Ya no se puede afirmar que Dios no entiende la experiencia humana, porque Dios ahora es humano, profundamente humano, es Jesucristo, en forma humana, leamos en **Hebreos capítulo 4 versículos 15 al 16**: "15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para

alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.“

Ahora tenemos un mejor Consolador, uno que fue tentado en todo según **nuestra semejanza**, pero sin pecado. Aquí podemos entender que solo Jesús puede ser ese “otro Consolador”, leamos en **Hebreos capítulo 5 versículos 7 al 10**: “7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; 10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.” Jesús es el único que puede entender a la raza humana, pues es el único que ha sufrido las tentaciones de la carne, pero no sólo Jesús fue tentado, sino que obtuvo la victoria sobre toda tentación, esta experiencia de Jesús lo convierte en “otro Consolador”, aunque sigue siendo el mismo Consolador, solo que ahora ha sido **perfeccionado** para ser el autor de la eterna salvación a todos los que le obedecen. De tal manera que el mismísimo concepto que habilita a Jesús para ser el autor de la salvación eterna es el mismo que inhabilita al tercer “dios espíritu santo” para ser el “otro Consolador”, pues este dios trinitario no ha sufrido las penurias humanas en carne propia y tampoco ha logrado la victoria sobre el pecado a través de la humillación y la obediencia, es decir que la palabra “otro” ahora despoja a cualquier impostor que quiera pasarse como Consolador, pues Jesús es el único que ha muerto en el madero y ha resucitado, de tal manera que

es imposible que “otro ser distinto” de Jesús, sea humano o espiritual, se presente como “otro Consolador” de la raza humana, el único que puede hacerlo es Jesús, ya no solo como Dios, sino ahora también como humano y, por tanto, ahora como “otro Consolador”. Leamos en **Hebreos capítulo 7 versículos 24 al 25**: “24 mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; 25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” No hay otro intercesor y por eso el único Consolador que puede existir es Jesucristo, sin embargo, él es ahora un mejor intercesor, porque es humano y al mismo tiempo es Dios.

Jesús también habla del Espíritu de verdad, el cual es enviado del Padre, y que es el mismo Consolador, pero aquí es todavía más fácil reconocer que Jesús es el Espíritu de verdad, leamos en **Juan capítulo 16 versículo 13**: “Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.” Luego leamos en **juan capítulo 8 versículos 31 al 32**: “31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Jesús indudablemente es la Verdad, pero ahora la Palabra de Jesús no sería predicada a los apóstoles a través de la boca del Hijo del Hombre, sino que ahora Jesús al subir al cielo tendría el poder de enviar a su Espíritu Santo para guiar a la Verdad

a su iglesia, por eso dice el pasaje, que él nos guiará a toda Verdad, precisamente porque él es la Verdad. Jesús es esa Verdad que puede liberarnos de las cadenas del pecado, por tanto, no le creas al hombre ni al papa de Roma, créele a Jesús, porque él es la Verdad.

Luego dice Jesús, que el Espíritu de Verdad no hablará de sí mismo, aquí de nuevo muchos razonan erróneamente que, si Jesús fuera el “otro Consolador”, estaría hablando de sí mismo, sin embargo, cuando miramos el ministerio de Jesús, vemos que él nunca habló de sí mismo, sino que por el contrario siempre habló del Padre, leamos en **Juan capítulo 14 versículo 10**: “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.” Queda claro entonces que Jesús nunca habló de sí mismo, sino que siempre habló las Palabras del Padre. Irónicamente es el tercer dios trinitario el que habla siempre de sí mismo, pues este tercer “dios espíritu santo” toma un protagonismo inusitado al hacer que las personas bailen frenéticamente y caigan al suelo convulsionando llenos de energía kundalini. Es evidente que tales demostraciones nunca hicieron parte del ministerio de Jesús y menos nos llevan a la Palabra del Padre, sino que solamente sirven para exaltar a este tercer dios usurpador que se ha infiltrado en la iglesia cristiana. Es claro entonces, que cuando Jesús declara que el Espíritu de Verdad no hablará de sí mismo, solamente puede hacer referencia a Jesús hablando la Palabra del Padre.

# JESÚS ES NUESTRO ESPÍRITU SANTO

**L**eamos en **Filipenses 2 versículos 5:** "Haya, pues, en

vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte del madero. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre."

Luego leamos en **1 Timoteo capítulo 2 versículo 5:** "Porque hay un solo Dios, y asimismo un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." Jesús, en su naturaleza divina, que es Espíritu Santo, se encarnó como hombre, para convertirse en un nuevo y mejor Mediador y Consolador de la humanidad al participar plenamente de nuestra carne y sangre.

En **Hebreos 2 versículo 14** se revela: "Por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte". En este contexto, el enemigo que tiene el imperio de la muerte es el diablo, pues la paga por el pecado, es la muerte.

Jesús, al encarnarse plenamente en nuestra humanidad, se hizo semejante a nosotros en todo, para convertirse en un nuevo intercesor quien sería ahora sumo sacerdote ante Dios, expiando los pecados del pueblo y liberándolo de la muerte, al anular el acta de pecados cometidos cuyo decreto es la pena de muerte. Su padecimiento en la tentación, le otorga el poder para socorrer a quienes también son tentados, pero solo si desean arrepentirse sinceramente para dejar de pecar.

Retornamos a **Juan capítulo 15 versículo 26**, donde Jesús menciona al Consolador: "Cuando viniere el Consolador, el cual os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio de mí." Este Espíritu de Verdad, que emana del Padre, es Jesús en su divinidad como Dios y Espíritu Santo, pero ahora encarnado en su humanidad como Hijo del Hombre.

Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero para que, al morir al pecado, pudiéramos vivir para la justicia. Su sacrificio nos ha sanado, transformándonos de ovejas descarriadas a seguidores del Pastor y Obispo de nuestras almas, Jesucristo. Cuando Jesús habla del "otro Consolador", se refiere a este Dios que ahora experimenta completamente la humanidad y la divinidad. Jesús es ahora Dios en forma humana y ahora intercede por su iglesia ante el Padre, como un abogado santo, humano y divino al mismo tiempo.

Este Jesús humano es un nuevo Consolador. Él, siendo tentado en todo, pero sin pecar, superó el pecado. Jesucristo hombre, no es solo Dios en un cuerpo humano incorruptible, sino un Dios humano que comparte plenamente la humanidad con la divinidad. Jesús es nuestro puente al Padre, él es el puente entre lo humano y lo divino.

Es crucial comprender que cuando un pastor infunde a una persona con el supuesto tercer dios llamado “espíritu santo”, este tercer espíritu carece de la experiencia humana de Jesús. No sabe lo que es luchar contra la tentación ni vencer el pecado. Un espíritu que no experimentó insultos, repudios, persecuciones ni escupitajos. ¿Cómo puede ese espíritu consolarte? Solo Jesús, el Dios encarnado, puede ser un Consolador auténtico al entender plenamente la experiencia humana y vencer todos sus desafíos.

Poseemos un auténtico Consolador, que en el sentido humano es otro Consolador, pues es nuestro Dios, pero ahora encarnado como hombre. Jesús sin duda tomó forma humana para brindarnos consuelo. ¿Por qué buscar fuerza en un espíritu que nunca fue tentado? ¿En un tercer dios de la Trinidad? ¿Cómo puede otorgarnos fuerza para superar la tentación, si nunca enfrentó el pecado? Solo Jesús estuvo aquí en la tierra, en carne humana y por eso comprende lo que significa lidiar con las complejidades humanas y está revestido aún de la humanidad precisamente para guiarnos a la salvación eterna.

Entendamos algo esencial. Imagina a alguien recién diagnosticado con cáncer, llorando amargamente ante la incertidumbre de su futuro. La mejor manera de consolarlo y darle fuerzas para la lucha es conectarlo con alguien que haya superado con fe un diagnóstico similar. Solo aquel que ha vencido el cáncer en su carne, puede consolar a aquel que tiene cáncer en su carne y añora despojarse de ese cáncer, pero en su humanidad se encuentra imposibilitado para lograrlo. De manera análoga, para vencer el "cáncer" del pecado, solo podemos acudir a aquel que estuvo en la tierra luchando contra este mal y lo venció sin sucumbir a él. Así que, solo Jesús puede liberarnos y consolarnos de este "cáncer" del pecado; sólo Él puede entender y guiar al ser humano a la santidad. Por eso es tan importante reconocer que Jesús vino en carne, haciendo referencia a la carne humana pecadora, Jesús en efecto se revistió de pecado para destruir al pecado, por tanto, sólo Jesús quien venció a la carne pecadora puede consolar a aquellos que desean vencer a su carne pecadora. Por esto dice Jesús, que el Espíritu de Verdad, dará testimonio de él, porque sólo Jesús puede liberarnos del pecado, él es esa verdad que nos hace libres.

Este grandioso Dios renunció a todo por nosotros. Siendo Dios, descendió a la humanidad, mientras tanto el mundo se inclina hacia un espíritu que no ha sacrificado nada. Este tercer dios de la Trinidad no renunció a ser Dios para convertirse en humano; solo Jesús lo hizo.

Además, ¿qué evidencia poseemos de que el tercer “dios espíritu santo” puede consolarnos? Absolutamente ninguna. Mientras tanto todas las pruebas de que Jesús puede consolarnos son contundentes. Comprendemos entonces, que sólo un Espíritu ha dado testimonio de su capacidad para consolarnos, y es el Espíritu del Hijo de Dios, Jesucristo hecho hombre, a quien presenciamos ascender al cielo en forma humana y así lo veremos regresar en forma humana, ya que esa será su nueva forma para toda la eternidad. Él es ahora Dios-humano, y podremos estar con Él para siempre y por siempre. Amén.

# LA TRINIDAD EN LA IGLESIA ADVENTISTA

Aunque la doctrina trinitaria tiene sus raíces en el catolicismo, resulta interesante observar cómo algunas iglesias que se proclaman contrarias al catolicismo abrazan y promueven el dogma trinitario. Un ejemplo destacado de esta paradoja se evidenció recientemente en una presentación donde el líder de los adventistas, el pastor **Ted Wilson**, quien se embarca en una predicación tratando de probar bíblicamente la Trinidad.

En este intrigante escenario, se desvela una ironía tan notable como los giros extravagantes que a veces acontecen en nuestro mundo. Aquí, nos encontramos con una iglesia que, al parecer, critica a la Iglesia Católica por tener una doctrina falsa (una afirmación que, de hecho, se sostiene, ya que muchas de las enseñanzas de la Iglesia Católica no tienen respaldo bíblico), pero la paradoja radica en que esta misma iglesia adventista adopta la doctrina trinitaria católica como propia. Esto resulta particularmente intrigante, dado que la propia Iglesia Católica ha proclamado que la doctrina trinitaria es un dogma sin base bíblica.

Es relevante señalar que la Iglesia Católica afirmó este dogma en el Concilio de Constantinopla, específicamente en el año 381 d.c.,

un dogma que, según sus propias declaraciones, carece de base bíblica y fue introducido en la cristiandad para tratar de asimilar el cristianismo con el paganismo. La ironía se intensifica al considerar que la Iglesia Católica ha sostenido el dogma trinitario durante más de 1.600 años desde su introducción al cristianismo, y, sin embargo, hasta la fecha, sus líderes religiosos no han logrado encontrar en la Biblia versículos que respaldan de manera contundente este dogma.

Lo que resulta aún más sorprendente es que iglesias más recientes en la historia del cristianismo, como la Iglesia Adventista, con apenas dos siglos de existencia en su historia, no solo adoptan la doctrina trinitaria católica, sino que la promueven activamente como propia, citando versículos bíblicos sacados fuera de contexto para respaldar un dogma católico que ya fue establecido por dicha iglesia como un dogma de fe, es decir que debe ser creído por los cristianos a pesar de no tener base bíblica. Este giro irónico pone de manifiesto la profecía bíblica, que advertía sobre la apostasía rampante en que caerían las iglesias protestantes en los últimos tiempos. Leamos en **2 Tesalonicenses capítulo 2 versículo 3**: *“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,”*

El pastor Wilson inicia su exposición argumentando que Dios puede ser conocido a través de la naturaleza y su creación, sugiriendo que esto respalda la doctrina trinitaria. Sin embargo, al examinar detenidamente este razonamiento, se revela una

inclinación al panteísmo al pretender ver a Dios en todo lo natural o lo creado, este es un tema recurrente en los trinitarios, algunos de los cuales no se dan cuenta del grave error de tomar una ruta para conocer a Dios que no está permitida en la Palabra. Generalmente los trinitarios declaran que Dios es como el sol, el cual tiene tres fases, mañana, mediodía y atardecer, pero que es un mismo sol, así mismo la trinidad es un solo dios manifestado en padre, hijo y espíritu santo. Otros recurren al agua, la cual tiene tres estados, líquido, gaseoso y sólido, pero que al final es la misma molécula de agua, manifestada en tres estados. Otros recurren al huevo, el cual tiene tres partes, la clara, la yema y la cáscara, pero al final es un solo huevo. Todos estos ejemplos son panteísmo puro, en donde Dios es reducido al nivel de su creación, imagínate eso nada más, el Dios infinito, omnisciente y omnipresente, reducido al nivel de un huevo, de una molécula de agua o aún del sol que, aunque cada mañana se alza en poder, en la tarde va perdiendo su fuerza iluminadora. Es evidente que rebajar a Dios al tratar de compararlo con lo natural o creado es un gravísimo error y no por nada termina convirtiéndose en una religión pagana llamada panteísmo, en la cual Dios es precisamente todo lo natural.

Ahora, al inicio de este libro tratamos de comprender una característica de Dios, que es su **omnipresencia** comparándola con algo natural como el agua, eso no es panteísmo, porque no estamos tomando a Dios en su divinidad y reduciéndolo a lo natural, sino que tratamos de entender su omnipresencia usando el agua como

ejemplo de algo que llena cualquier recipiente por completo, para entender cómo Dios llena todo el espacio-tiempo. Nótese que no dije que Dios es como el agua, sino que su omnipresencia es como el agua. Así mismo nótese que, así como se pueden mezclar dos vasos de agua y aún seguimos teniendo agua, así mismo el Padre y el Hijo no pueden ser separados, pues ambos son de la misma sustancia. Ahora otro asunto distinto es si vamos a entender la divinidad de Dios, en dicho caso ya no lo podemos comparar con el agua ni con nada inerte de su creación.

La misma Palabra de Dios nos permite conocer su divinidad, al compararlo con la raza humana, pues el hombre ha sido creado a su imagen y semejanza, leamos en **Génesis capítulo 1 versículo 26**: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” Entonces vemos que no es a seres inertes que debemos mirar para entender la divinidad de Dios, sino al ser humano, pues fue creado a su imagen y semejanza. Resulta curioso que sea la misma iglesia cristiana la que se esfuerce en comparar a Dios con seres inertes como el agua, el sol o el huevo. Sin embargo, cuando miramos la raza humana, podemos entender mejor la divinidad conformada exclusivamente por el Padre y el Hijo. En este caso las analogías son válidas, así como tenemos un padre físico, tenemos un Padre espiritual. Este paralelo nos lleva a entender que así como un padre y un hijo en el mundo físico pueden

compartir un mismo nombre, por ejemplo, ambos, padre e hijo se llaman Carlos, sin embargo, ambos son entidades distintas a pesar de llevar el mismo nombre Carlos. La comparación se extiende a la esfera espiritual, donde tanto el Padre como Jesús se llaman Jehová, pero esta identificación no implica que sean la misma entidad; uno es el Padre y el otro es el Hijo, pero ambos se llaman Jehová. Esta analogía nos facilita entender la relación entre el Padre y el Hijo.

Cuando queremos conocer al Padre y al Hijo, la misma palabra nos declara que ambos son de la misma sustancia, leamos: **Hebreos capítulo 1 versículo 3:** *“el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”*

La esencia del Padre es Espíritu Santo, mientras que la esencia del ser humano es Ser Humano. En este contexto, un padre que es ser humano solo puede engendrar a un hijo que también sea ser humano. En otras palabras, un padre humano no puede engendrar un caballo, ya que un caballo posee una sustancia diferente (ADN) a la del ser humano. Por lo tanto, cuando un padre humano engendra un hijo en el mundo físico, el hijo comparte la misma sustancia (ADN) que el padre, lo cual es evidente: si el hijo es un ser humano, sabemos que el padre también es un ser humano; si el hijo es un caballo, sabemos que el padre es un caballo.

Este mismo principio se aplica en el ámbito espiritual. Si el Padre es Espíritu, entonces el Hijo también es Espíritu. Si el Padre es Espíritu Santo, entonces el Hijo también es Espíritu Santo. Si el Padre es Dios, entonces el Hijo también es Dios. Y, por supuesto, el Hijo comparte la misma esencia que el Padre. No obstante, esto no implica que el Padre y el Hijo sean la misma entidad. Uno es el Padre, y el otro es el Hijo.

En el ámbito espiritual, tanto el Padre como el Hijo son Espíritu Santo, pero es fundamental comprender que el Padre no es el mismo Hijo.

ahora al entender la analogía humana de Padre e Hijo, vemos que no cabe en dicha analogía otro tercer ser humano masculino en dicha relación Padre e hijo, eso es simplemente algo antinatural, y en una familia de solo padre e hijo, un tercer individuo masculino es a toda luz un intruso o invasor, pues no tiene cabida naturalmente en el núcleo familiar exclusivo de padre e hijo. De la misma forma la familia celestial está conformada exclusivamente por Padre e Hijo y cualquier otro individuo que quiera infiltrarse en esta familia espiritual es a toda luz un impostor al no tener vínculo alguno, ni con el Padre ni con el Hijo. De tal forma que, en esta familia celestial de Padre e Hijo, quedan excluidos tanto el tercer “dios espíritu santo”, como la “diosa virgen María”.

La expresión "Espíritu Santo" entonces, representa la sustancia de la cual están constituidos tanto el Padre como el Hijo.

Ambos comparten la misma esencia divina, así como en el plano físico un padre y un hijo comparten la condición de ser humano, sin que esto implique la existencia de un tercer individuo en la familia conformada por padre e hijo, llamado "ser humano", sino que este término se refiere a la esencia o sustancia común que vincula al padre con el hijo.

Por analogía, así como en el mundo físico un padre es un ser humano y un hijo es un ser humano, esto no implica la existencia de un tercer individuo con el nombre "ser humano", sino que la expresión ser humano hace referencia a la sustancia humana compartida entre padre e hijo, de manera similar, en el ámbito espiritual, el Espíritu Santo no es un tercer individuo cuyo nombre es "Espíritu Santo", sino que es la sustancia divina tanto del Padre como del Hijo y eso no implica la existencia de un tercer dios llamado Espíritu Santo.

La revelación de Jesús como Hijo del Padre espiritual quien es el Dios eterno y altísimo fue motivo de rechazo por parte de los fariseos, quienes veían en esta afirmación una declaración de divinidad por parte de Jesús. La conexión directa entre Jesús como Hijo de este Dios supremo implicaba lógicamente para los fariseos, que Jesús también era Dios, ya que, según la lógica, Dios no engendra algo que difiera de su propia sustancia, similar a cómo un ser humano no puede engendrar algo diferente a su esencia humana.

Esta relación entre un padre físico y un padre espiritual proporciona el marco para comprender a Dios a través de lo natural y, a su vez, alcanzar un entendimiento de lo espiritual, sin caer en el panteísmo reduciendo a Dios a lo inerte del mundo natural.

Sin embargo, se expone una notable apostasía por parte de algunos líderes religiosos al adoptar una perspectiva diferente a la que Dios ha establecido. Aunque la doctrina católica y este líder adventista coinciden en que Dios puede ser conocido a través del mundo físico, la divergencia surge cuando estos líderes, en lugar de mirar al ser humano como imagen de Dios, observan elementos inertes en la naturaleza que la palabra no ha establecido como imagen de Dios, como es el caso del agua, el huevo o el sol, para ilustrar a la supuesta Trinidad. Pero estas analogías falsas se caen de su peso, ya que Dios no afirmó haber creado el agua, el huevo o el sol a su imagen y semejanza.

Aunque los elementos naturales, como la luna y las estrellas, reflejan la majestuosidad de la potencia de Dios, no fueron creados a su imagen y semejanza.

En este análisis, surge una crítica a la adoración pagana inherente al concepto trinitario. Ya que, al intentar encontrar a Dios a través de su creación, especialmente al observar elementos inanimados como la luna, las estrellas y el sol, se cae en la trampa del panteísmo. Este enfoque implicaría considerar que Dios es todo, desde la luna hasta el sol, abrazando la idea de que lo inerte en la

naturaleza es divino. En última instancia, se plantea la preocupación de que, al buscar a Dios de esta manera, se distorsiona su verdadera esencia y se cae en prácticas que son panteístas. Convirtiendo a Dios en un ser inerte.

Es crucial entender que, al igual que Dios es indivisible, así también lo es el ser humano. La biblia rechaza las afirmaciones de religiones desviadas que promueven la idea de que el ser humano puede dividirse o desdoblarse. La indivisibilidad es una característica fundamental tanto de Dios como del ser humano, y cuando la Biblia habla de que el Espíritu de Dios se retira del ser humano, no implica una división de nuestra esencia, sino más bien que la energía vital que poseemos le pertenece a Dios y vuelve a él cuando el ser humano muere.

La unidad e indivisibilidad del ser humano, al ser creado a imagen y semejanza de Dios, subraya la necesidad de la resurrección para volver a experimentar la plenitud de la vida. La resurrección, en este contexto, refleja la restauración completa de nuestro ser indivisible, desmintiendo la idea de que el alma o el espíritu puedan permanecer vivos después de la muerte.

# LA BIBLIA NO ES DE INTERPRETACIÓN PRIVADA

**E**s fundamental recordar que no se puede interpretar la

Biblia arbitrariamente, como parece sugerir el líder adventista Ted Wilsom. Las conclusiones no deben basarse en suposiciones personales, sino guiarse por lo que Dios ha declarado claramente en su Palabra. Por esto nosotros seguimos la misma regla establecida por Dios, quien afirmó que el hombre fue creado a su imagen y semejanza. Estamos conociendo a Dios a través del ser humano, siguiendo su revelación. Sin embargo, este orador no se adhiere a esta regla y, al leer el salmo 19 que dice: “los cielos cuentan la gloria de Dios”, propone que debemos conocer a Dios a través de la naturaleza inerte, a pesar de que Dios no afirmó que la naturaleza fue creada a su imagen y semejanza.

Entendemos que estos líderes religiosos manipulan versículos fuera de contexto e interpretan la Biblia según sus propias conveniencias para respaldar una doctrina completamente falsa. Es imperativo destacar que no se puede deducir de la Biblia lo que uno desee; la Biblia debe comunicarlo claramente, y si no lo hace, esa doctrina no es bíblica, independientemente de los deseos personales.

Si la Biblia no lo declara con claridad, entonces no es la Palabra de Dios.

Para evitar caer en el mismo error que estos líderes religiosos, es esencial hacer de la Biblia nuestra única intérprete. Esto implica guiarnos exclusivamente por lo que la Biblia presenta y no por nuestras propias interpretaciones. Si vamos a creer en algo, debe estar respaldado por lo que vemos con nuestros propios ojos en la Biblia. En marcado contraste con esto, observamos cómo ellos leen versículos y les dan una interpretación que no tiene respaldo bíblico. Posteriormente, afirman que su regla es que la Biblia se explica a sí misma, a pesar de no seguir esa regla en realidad. Esta actitud denota una hipocresía y cinismo evidentes. Sería más honesto de su parte reconocer que no siguen esa regla, pero lamentablemente, estos líderes religiosos contemporáneos se caracterizan por su actitud contradictoria.

El pastor adventista comienza citando **Génesis capítulo 1 versículo 26**: “26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza;” frecuentemente este versículo es usado para justificar la existencia de tres dioses, ya que Dios habla en plural, como si hablara con alguien más, y aunque es cierto que Dios habla en plural, lo que no podemos saber es con cuántos habla, si con uno o con dos, si Dios habla con dos seres la trinidad sería real, pero si Dios habla con un solo ser, el Padre y el Hijo serían la única divinidad existente, es curioso entonces que los líderes religiosos sólo le presentan a sus feligreses una opción

posible, declarando que en dicho versículo de **génesis 1.26**, está probada la trinidad, pero vemos que también hay otra opción, y es que el Padre esté hablando con su Hijo creando la vida en la tierra.

Posteriormente, el pastor Wilson, en su intento de respaldar la doctrina trinitaria lee **Génesis capítulo 3 versículo 22**: "Y dijo Jehová Dios: 'He aquí, el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal'". Según el pastor aparentemente, al Dios referirse al hombre como "uno de nosotros", sugiere que no hay un solo Dios, sino que hay varios Dioses, pues Dios habla en plural nuevamente aquí. No obstante, el mismo dilema anterior persiste, ya que no especifica si Dios hace referencia a tres Dioses o dos Dioses. La falta de claridad subraya la importancia de permitir que la Biblia se explique a sí misma, revelando otros pasajes bíblicos que nos digan quienes participaron en la actividad creadora del mundo, si tres dioses o el Padre y el Hijo solamente.

Continuando con **Génesis capítulo 1 versículo 2**: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Aquí, el líder adventista sugiere que la expresión "Espíritu de Dios" se refiere al tercer dios trinitario. Esto nos desvela un ejemplo claro del desconocimiento de Dios por parte de la iglesia cristiana, al buscar dividirlo desconociendo la indivisibilidad de Dios, lo cual hemos podido conocer pues el ser humano es también indivisible, esto lo comprobamos con nuestros propios ojos, aunque hay personas que viven en fantasías creyendo en lo que no ven y

aceptando lo que no leen, en este caso jamás hemos visto un espíritu humano con vida propia, no solo no lo hemos visto, sino que la biblia lo condena, como ya vimos, los muertos no piensan, ni ven ni oyen, por tal motivo sabemos que el ser humano es indivisible y como el ser humano es hecho a la imagen y semejanza de Dios, entonces Dios también es indivisible, sin embargo, las iglesias cristianas desconocen este concepto, y cada vez que leen las palabras “Espíritu de Dios” en la biblia, tienden a convertirlo en otro dios distinto al Padre, pero ya vemos que el Espíritu de Dios es Dios mismo, porque Dios es indivisible.

Otro ejemplo lo vemos en **Isaías capítulo 48 versículo 16**: "Acercaos a mí; oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo. Y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu." El expositor sostiene que esta declaración respalda la Trinidad al asignar la palabra "Yo" a Jesús, la palabra "Jehová" al Padre y las palabras "su Espíritu", al tercer dios trinitario. En el caso de la palabra “yo” podemos aceptar que hace referencia a Jesús, en el caso de la palabra “Jehová” podemos aceptar que hace referencia al Padre, pero no podemos dividir al Padre, tomando “Su Espíritu” y convirtiéndolo en otro tercer dios. Esto también aplica al ser humano quien puede usar la misma expresión, enviando su espíritu a una reunión, sin que en realidad realmente salga el espíritu del cuerpo del ser humano y haga presencia en dicha reunión, leamos en **Colosenses capítulo 2 versículo 5**: "5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no

obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.” Como vemos aquí, el apóstol Pablo no hizo un viaje astral, ni mucho menos se desdobló como enseñan los paganos, simplemente lo que quiere decir el apóstol es que aunque no está presente físicamente en aquella congregación él tiene la plena seguridad que aquello que se predica allí, está totalmente acorde a sus enseñanzas, por lo cual declara que “su espíritu” está presente en esa congregación, pero obviamente eso no significa que el apóstol Pablo es omnipresente o tiene el don de la ubicuidad o que su espíritu pueda salir de su cuerpo para hacer presencia en otro lugar lejano, pero peor aún, que su cuerpo siga funcionando sin espíritu, al punto que pueda escribir una carta mientras su espíritu está en otro lugar, evidentemente nada de eso le es posible a un ser humano. El apóstol Pablo habla en términos doctrinales declarando que en esa iglesia se predica la misma doctrina que él predica. Como ya vimos en capítulos pasados, Dios es omnipresente y está en todas partes, pero cuando Dios envía “Su Espíritu” quiere decir que Dios envía su aprobación a través de una unción especial, pero eso no quiere decir que exista otro tercer dios. Ya vemos como la doctrina trinitaria es pagana, pues pretende dividir a Dios y eso es reducirlo y disminuirlo, pues no olvidemos la máxima, divide y vencerás.

Otro ejemplo lo podemos ver en **Éxodo capítulo 31 versículo 3**, donde se afirma: "Y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en toda arte". Aquí, la

persona que recibe el Espíritu de Dios está siendo aprobada por Dios, otorgándole sabiduría, inteligencia y conocimiento.

Contrastando con la aprobación, encontramos casos de desaprobación divina, como en **1 Samuel capítulo 16 versículo 14**, donde se describe que "el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová". Esta situación nos muestra que la aprobación de Dios se retiró del rey Saúl y, por tanto, quedó a merced de los espíritus inmundos.

Es esencial entender que la expresión "Jehová y su Espíritu" no implica la existencia de dos entidades separadas. En nuestra comprensión humana, al escuchar "Ahí viene Juan y viene Carlos", percibimos claramente dos personas distintas. Sin embargo, cuando se dice "Ahí viene Juan y su espíritu está decaído", no asumimos que Juan esté acompañado por otra entidad llamada espíritu. En este contexto, cuando Jehová envía su Espíritu, indica una aprobación divina, no la presencia de un tercer Dios llamado Espíritu Santo, de la misma forma cuando Jehová retira Su Espíritu es señal de desaprobación divina.

La idea de que cada vez que se menciona en la biblia las palabras "Espíritu de Dios" o "Espíritu Santo", eso quiere decir que se hace referencia a un tercer dios, aunque común, resulta errónea y no está respaldada explícitamente por la Biblia. La Escritura específicamente no afirma la existencia de otro tercer dios llamado "Espíritu Santo"; más bien, destaca que recibir el Espíritu de Dios

significa ser aprobado por el Padre y el Hijo, mientras que la falta de aprobación lleva a que el Espíritu de Dios se aparte de nosotros.

En este contexto, la Biblia nos indica que Jesús, es aprobado por el Padre no solo por ser su Hijo, sino porque es obediente al Padre.

Otro caso en donde los trinitarios dividen a Dios, al tomar su Espíritu y convertirlo en otro dios es en la historia del nacimiento de Jesús, la cual ellos declaran es una prueba de la Trinidad, ya que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. Sin embargo, aquí es donde muchas personas tienden a confundirse con el concepto trinitario, especialmente al leer en el Nuevo Testamento los pasajes relacionados con el nacimiento y bautismo de Jesús, donde se habla más claramente del Espíritu Santo. En este sentido, se destaca un pasaje que este pastor utiliza como prueba de la trinidad en **Mateo capítulo 1 versículo 18**: "El nacimiento de Jesucristo fue así: estando desposada María, su madre, con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo." Se pretende enseñar entonces, que es la tercera persona de la trinidad la que engendra al niño Jesús en el vientre de María, precisamente porque tenemos la tendencia de dividir a Dios. Pero de nuevo, no puede decirse que el Padre engendró a Jesús en el vientre de María, porque eso llevaría a confusión a muchos al creer que el Padre bajó del cielo y tuvo relaciones con María y hasta adulteró con ella. De hecho, muchos cristianos piensan que María en el cielo es la esposa de Dios y la madre del Hijo. Pero nosotros ya tenemos bases para

entender lo que significa este pasaje bíblico, el Padre es omnipresente, pero su omnipresencia no es garantía de su aprobación, por tanto, cuando el Padre envía a su Espíritu Santo, está dando una aprobación sobre María, por lo cual ella es escogida para llevar en su vientre al Hijo de Dios. Leamos en **Lucas capítulo 1 versículo 35**: “35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” El ángel Gabriel aclara “que el poder del Dios altísimo vendrá sobre ella”, así que tenemos el mismo concepto, a Dios y a Su Espíritu operando en María, pero sobre todo de una forma santa, esto es importante aclararlo, por lo cual se hace referencia al Espíritu Santo, para advertir que María es ungida por Dios y el ser que nacerá de ella es producto de la santidad de Dios y no es naturalmente concebido como lo son todos los seres humanos. Por esto es importante mencionar la operación de Dios a través de Su Espíritu Santo en María, pero eso no quiere decir, que exista un tercer dios llamado espíritu santo. El ser humano frecuentemente razona desde su humanidad, pensando que Dios necesita bajar del cielo para engendrar al niño Jesús en el vientre de María, pero es apenas evidente que Dios ya es omnipresente, pero de nuevo su omnipresencia no significa su aprobación, pero aquellos seres humanos que son escogidos por Dios para hacer una obra santa en la tierra, reciben su aprobación en forma de una unción especial del Espíritu Santo de Dios, esto fue lo que le ocurrió a María, por tanto,

no podemos pensar que un tercer “dios espíritu santo” engendró al niño Jesús.

# LA TRINIDAD NO ESTÁ PRESENTE EN EL NUEVO TESTAMENTO

C

Consideremos como Jesús, a los 12 años, proclama ser el

hijo de su Padre celestial, revelando así que el Padre es el mismo Espíritu Santo. leamos en **Lucas capítulo 2 versículo 49**: “49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”. El niño Jesús es contundente y refuta de plano a todos los trinitarios al revelar que Su Padre es Dios, no el tercer “dios espíritu santo” como dice el papa de Roma, tampoco su padre es José. El niño Jesús sabía muy bien quien era su Padre y no era tampoco la trinidad, las Palabras del niño Jesús dan un punto de vista importante en esta discusión, toda vez que mencionan con total claridad que el Dios del cielo es su Padre. Esto concuerda con la comprensión de que el Padre es Espíritu y, evidentemente, es Santo. Por lo tanto, podemos concluir que el Padre es, de hecho, Espíritu Santo. Esta perspectiva difiere de la doctrina trinitaria, que postula la existencia de un Dios Padre y otro ser distinto al que llaman “espíritu santo”, que no es considerado Padre. Sin embargo, el mensaje del ángel a José, indicando que el niño en el vientre de María es del Espíritu Santo, es visto por el

cristianismo como si el Espíritu Santo fuera otro tercer dios quien sería el Padre del niño. Pero de nuevo recordemos que cuando se menciona el Espíritu Santo, se hace referencia a una unción especial y aprobación de Dios. María es aprobada por Dios, y como resultado, el niño que lleva le pertenece a Dios. Este acto de aprobación se ejemplifica en **Lucas capítulo 1 versículo 41**: “41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,”. Notemos que Dios es libre de decidir qué rol le toca a cada persona en este mundo, María fue elegida como madre de Jesús y Elizabeth fue elegida como madre de Juan el Bautista, y ambas fueron aprobadas por el Espíritu de Dios, pero en cada una el Espíritu de Dios operó de forma distinta. Esto evidencia que Dios es Espíritu Santo y envía su aprobación a aquellos que le obedecen y le sirven, como un signo de bendición divina, sin que eso signifique que todos van a tener las mismas vivencias.

El concepto de unción del Espíritu Santo se ilustra nuevamente en **Mateo capítulo 12 versículo 18**, leamos: “18 He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio.” Las palabras: “pondré mi Espíritu sobre él”, no significan en lo absoluto que un tercer dios trinitario se apodera del cuerpo de Jesús, sino que El Padre está en perfecta unión espiritual con el Hijo.

En resumen, no se menciona por ninguna parte la palabra "Trinidad" en el nuevo testamento, ni se ha declarado que Dios se

manifieste en tres personas. Por el contrario, observamos a un solo Dios, el Padre, que es Espíritu y que le otorga Su Espíritu a quien él elige, y a otro Dios, el Hijo, que también recibe la bendición y unción del Padre, de resto no se presenta la existencia de tres dioses en ninguna parte. Asimismo, el niño Jesús es contundente al aclarar que Dios es su Padre, no la trinidad ni tampoco el tercer “dios espíritu santo”.

En el Evangelio según **Mateo, capítulo 28 versículo 19**, Jesús insta a bautizar a los discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El líder adventista afirma que esta referencia al bautismo se interpreta como una alusión a la Trinidad, a pesar de que la palabra "Trinidad" no se menciona explícitamente en el pasaje. Este razonamiento se basa en nuestra tendencia humana a cuantificar y asociar la pluralidad de nombres con la existencia de entidades separadas. Sin embargo, la perspectiva bíblica establece que el Padre y el Hijo son Espíritu Santo, eliminando la necesidad de postular un tercer Dios trinitario llamado Espíritu Santo. El bautismo es la puerta de entrada del cristiano a un mundo espiritual pero que es santo, por tanto, se debe aclarar que el bautismo es en Espíritu Santo, sin que eso signifique que el Espíritu Santo es un tercer dios, pues ya vimos que el Espíritu Santo es la esencia de Dios. Si un padre e hijo humanos visitaran otra civilización e invitaran a todos sus habitantes a ser parte de la familia humana, invitándolos a la comunión del “padre, del hijo y del ser humano”, consideraríamos enormemente ridículo que esa

civilización pensara que existen tres seres, el padre, el hijo y el ser humano. En este caso se entiende que quienes han visitado a esta otra civilización son seres humanos, y que son padre e hijo humanos, no que exista otro tercer individuo llamado “ser humano”, pues la palabra “ser humano” hace referencia a la esencia y sustancia del padre y el hijo, que son humanos, esto mismo es lo que ocurre con **mateo 28.19**, en donde se nos abre la puerta de entrada a una nueva civilización a través del bautismo, un mundo celestial en donde el Padre y el Hijo son Espíritu Santo, y, por tanto, somos invitados a ser también de la misma esencia y sustancia del Padre y el Hijo a través del bautismo para convertirnos en nuevos habitantes de esta civilización celestial, recibiendo la santidad del Padre y del Hijo, a través de su Espíritu Santo.

Los trinitarios increíblemente solo cuentan con 4 o 5 versículos sacados fuera de contexto y tergiversados para probar su dogma, sin embargo, por toda la biblia encontramos que la única deidad es el Padre y el Hijo, leamos en **Colosenses capítulo 2 versículo 2**: “para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.”. El apóstol Pablo no nos revela jamás a la trinidad, sino al Padre y el Hijo como los dos únicos seres divinos en el cielo y nos emplaza para que aumentemos nuestro entendimiento para que el misterio del Padre y del Hijo quede revelado en nosotros. Ahora nos preguntamos, ¿cuál revelación es más válida? ¿La del papa de Roma o la de la Biblia? La

elección recae en aceptar el misterio del Padre y Jesús, tal como lo expone la Biblia y no el misterio de la trinidad que expone el papa de Roma.

Leamos en **Juan capítulo 8 versículo 16:** “Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. En este pasaje bíblico Jesús deja bien claro, que ni él es el único Dios, ni existen tampoco tres dioses, sino que son solo él y el Padre, los únicos dos dioses que existen. El uso repetido de la palabra "yo" y la referencia a "yo y el que me envió, el Padre" dejan claro la presencia divina de los dos únicos Dioses del cielo que son solamente el Padre y Jesús, quedando por fuera el supuesto tercer dios o tercera persona de la trinidad. Por tanto, el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no implica entonces la existencia de tres dioses, sino la identidad única de Padre e Hijo como Espíritu Santo.

Leamos el pasaje en **2<sup>a</sup> de Corintios, capítulo 13 versículo 14:** “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.” Muchos cristianos continúan aquí con el mismo concepto de convertir al Espíritu Santo en un tercer Dios con identidad e individualidad distinta a la del Padre y del Hijo. Pero si analizamos bien las palabras del apóstol Pablo podemos entender que la gracia de nuestro señor Jesucristo la reciben los seres humanos que deseen arrepentirse de sus pecados una vez conocen como el Hijo de Dios se convirtió en humano para morir por sus pecados, el amor del Padre

lo reciben todos aquellos que aceptan al hijo unigénito de Dios, el cual el Padre entregó por los pecados del mundo y la comunión del Espíritu Santo no tendría sentido alguno, si hiciera referencia a un tercer dios que no ha jugado papel alguno en la salvación de los seres humanos, sin embargo, cuando es la comunión con Jesús en su dimensión espiritual, ahora como Espíritu Santo y se acepta el Espíritu de Gracia y Verdad, entonces ya no solo hay arrepentimiento de pecados sino también la manifestación de un nuevo ser humano restaurado a la imagen de Dios. Entonces ese ser humano tiene comunión con el Espíritu Santo del Padre y del Hijo.

Leamos en **1<sup>a</sup> de Juan capítulo 4 versículo 13**: *“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.”* En este caso, el Espíritu que nos ha dado el Padre es el Espíritu Santo de Jesucristo y quienes lo reciban permanecerán en la comunión con el Padre y el Hijo, que son ambos Espíritu Santo.

Una vez más, es crucial recordar que recibir la aprobación del Espíritu Santo es un don que nos otorga tanto el Padre como el Hijo. Esto no es simplemente una cuestión de oración, sino una elección divina, una bendición especial. Es esencial distinguir entre invocar el nombre del Hijo al orar al Padre y el acto del bautismo, ya que en este último se experimenta la unción del Espíritu Santo. Aquí, ya no se trata solo de hablar del Padre y del Hijo, sino también de reconocer al Espíritu Santo de Jesús como una bendición divina, una

experiencia espiritual única que transforma la vida del ser humano para llevarlo a la santidad.

Leamos en Lucas **capítulo 11 versículo 13**: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”. En este pasaje Jesús nos revela al Padre como un ser que tiene poder sobre el Espíritu Santo, lo cual desbanca de un tajo el concepto de un tercer dios trinitario, pues de existir, estaría sujeto a las decisiones del Padre y eso lo convertiría en un semi dios, sin embargo, en el caso de Jesús como un Dios sujeto a las decisiones del Padre, vemos que eso no lo convierte a él en un semi dios, porque su obediencia al Padre está basada en que es Hijo del Padre, de esta manera también podemos probar que el Espíritu Santo que envía el Padre solo puede ser, el Espíritu Santo de Jesús, alguien preguntará, porque no recibimos de una vez el Espíritu Santo del Padre, y la respuesta es, que los pecados del ser humano lo han separado del Padre, por eso ha venido el Hijo a restaurar ese vínculo espiritual entre el Padre y los seres humanos, razón por la cual tenemos que recibir primero el Espíritu Santo de Jesús.

La trinidad es un concepto que niega muchos aspectos claves de la doctrina bíblica, por ejemplo, si nos aferramos a la idea de que hay tres dioses en un solo dios, intrínsecamente estamos declarando que no creemos que Jesús experimentó realmente la muerte porque, según esta perspectiva, el dios trinitario permanecía vivo en el cielo, mientras aparentemente en su manifestación como segunda persona

de la trinidad estaba muerto en la tierra, así mismo la doctrina trinitaria niega que Jesús vino a la tierra en carne humana, ya que la trinidad solo reconoce a Jesús como una mera manifestación, algo así como una aparición fantasmagórica, negando entonces la carne humana con la que se revistió Cristo y, por tanto, todo su esfuerzo y sufrimiento para morir por tus pecados es completamente desvirtuado. De igual forma, la trinidad niega que Jesús estaba revestido de carne pecadora, es decir que según el dogma trinitario Jesús era un humano que no estaba sujeto a las tentaciones del pecado, porque a la final sería un solo dios manifestado en tres personas y la palabra nos dice que Dios no puede ser tentado, leamos en **Santiago capítulo 1 versículo 13:** *“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;”* en este caso el dogma trinitario considera que Jesús es el mismo Padre, pero la palabra nos declara que Jesús fue tentado en todo, y ya leímos que Dios no puede ser tentado por el mal. Esta aparente contradicción ocurre por creer en el dogma trinitario, el cual considera que Jesús es el mismo Padre, pero cuando entendemos que el Padre y el Hijo son dos Dioses distintos, entonces la contradicción anterior desaparece de inmediato. En este caso es cierto que el Padre no puede ser tentado, pero el Hijo sí fue tentado en todo y salió victorioso, ahora Jesús también es Dios, pero no fue tentado como Dios, sino que Jesús fue tentado como humano, como Hijo del Hombre, por tanto, dice el apóstol Juan que aquel que niegue que Jesús vino en carne pecadora

es Anticristo y por supuesto si la trinidad fuera real, cómo pudo Jesús revestirse de carne pecadora si tan solo era una manifestación de Dios, y que además contradice la palabra pues Dios que no puede ser tentado, pero Jesús fue tentado en todo. Se hace evidente que creer en la trinidad limita gravemente el entendimiento del cristiano sobre la Palabra y, por tanto, lo despoja de la posibilidad de ser bautizado en espíritu y en verdad. Este malentendido doctrinal trinitario se extiende a puntos claves en la doctrina bíblica que hacen que nuestro bautismo sea inviable y que Dios no pueda otorgarnos la unción de su Espíritu Santo debido a nuestra gran equivocación idolátrica que intrínsecamente nos lleva a desvirtuar tremendas verdades bíblicas que creemos que no tienen importancia en nuestra salvación, pero la tiene a tal punto que el apóstol Juan llama anticristos a los que las creen.

Con la creencia en un dios trinitario estamos distorsionando completamente la esencia del carácter del Padre y del Hijo al negar la realidad de que el Hijo sacrificó su vida por nosotros y que el Padre entregó a su hijo en propiciación por nuestros pecados. Al adoptar la visión de una trinidad en la que Jesús es simplemente una manifestación y el Padre no es verdaderamente Padre, caemos en un grave error doctrinal que despoja por completo los conceptos que Dios intenta inculcarnos.

Posteriormente, para respaldar esto con mayor evidencia bíblica, comprendemos que la bendición que el Padre nos otorga no solo es una aprobación o unción, sino una comunión perfecta con el

Padre y el Hijo. Esta comunión sólo es posible a través de Jesucristo, quien se erige como nuestro intercesor. Así, Jesucristo se convierte en nuestro nuevo Consolador. Esto se refleja en **Gálatas capítulo 4 versículo 6**: "Y por cuanto sois hijos de Dios, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" ¿Quién es nuestro Espíritu Santo? Es Jesucristo. Él es la bendición que recibimos, posibilitando nuestro acceso al Padre. Con Jesús en nuestro corazón, también tenemos al Padre. Amén. Este es el verdadero misterio profetizado que se revelaría al sonar de la última trompeta: el misterio del Padre y del Hijo, donde cada uno es un único Dios, individual e indivisible, pero ambos están en perfecta unión espiritual. Son inseparables, pues nadie puede separar a Dios, y donde está el Padre, allí está el Hijo. Nosotros no podemos llegar al Padre sino es a través del Hijo, porque el tercer dios llamado "Espíritu Santo" no existe.

Por tanto, la palabra "Trinidad" no aparece en la Biblia, ni tampoco se menciona la existencia de este tercer dios llamado o conocido como "Espíritu Santo".

Consideremos el plan de salvación: Jesús, aprobado por el Padre no solo como Hijo, sino también por su obediencia, fue ungido en el Jordán, donde el Padre celestial envió Su Espíritu Santo sobre él. Luego, Jesucristo derrama Su Espíritu Santo sobre la iglesia, como se narra en **Juan capítulo 20 versículo 22**: "Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo.'" Es innegable que no podemos concebir la existencia de un tercer dios con

identidad propia llamado “espíritu santo”, ni tampoco pensar en un único dios que sea al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu Santo en este plan de salvación.

Observamos claramente dos seres con identidad e individualidad propia: el Padre y el Hijo, ambos son Espíritu Santo, y nosotros recibimos el Espíritu Santo de Jesús. Así, abrimos nuestro corazón para recibir al Padre, entendiendo que nadie puede acceder al Padre sino a través de Jesús.

Concluimos, refutando en su totalidad los versículos que el líder adventista empleó para respaldar la doctrina trinitaria católica. En ninguno de ellos encontramos la palabra "Trinidad" ni el concepto de un dios manifestándose en tres personas. En cambio, observamos la presencia de un Padre amoroso y un Hijo compasivo que sacrificó su vida por nosotros, y que ambos son Espíritu Santo. Aquel que recibe a Jesús en su corazón acoge también al Padre santo y celestial.

## **LA BLASFEMIA QUE OCULTA EL DOGMA TRINITARIO**

**E**l cristiano nominal no piensa que adorar a la trinidad sea un error ofensivo a Dios, mucho menos piensa que adorar a la trinidad puede llevarlo a cometer la blasfemia imperdonable contra el Espíritu Santo, sin embargo, examinemos cuidadosamente como la adoración trinitaria puede llevarte a cometer el pecado imperdonable, porque en el concepto trinitario se esconden preceptos que niegan la santidad del Padre y del Hijo y que impresionantemente niegan al Padre y al Hijo como Dios.

Al observar el Antiguo Testamento, notamos que Dios se muestra ofendido cuando las personas adoran a Baal. En este caso, la doctrina trinitaria es igualmente ofensiva a Dios, ya que es un dios ajeno introducido al cristianismo por los papas de Roma.



Muchas veces cuando miramos el diagrama de la trinidad y vemos este triángulo, que define que el Padre es Dios y luego define que el Hijo es Dios, pensamos que no se comete blasfemia alguna, porque se declara que tanto el Padre como el Hijo son Dios, sin embargo, hay muchos dioses entre el cielo y la tierra, pero hay un aspecto crucial que diferencia al Dios verdadero de los otros dioses, ese aspecto crucial que define la razón por la cual Dios es el único Dios, es precisamente el que niega la trinidad. El aspecto crucial es reconocer que el Padre es Espíritu Santo, pero la trinidad declara que el tercer “dios espíritu santo” es el único “espíritu santo”, pero

eso no es cierto, el Espíritu Santo no es un tercer dios, sino que es una unción o aprobación que envían el Padre y el Hijo haciendo presencia espiritual en la corporalidad del ser que es bendecido. Aquí empezamos a ver la primera blasfemia, pues el dogma trinitario establece al Espíritu Santo de Dios como un tercer dios que no existe, volvemos al mismo problema, tomamos las palabras “Espíritu de Dios” y las convertimos en un tercer Dios, pero Jesús de forma contundente nos habla específicamente del Espíritu del Padre, dejando excluida la posibilidad de un tercer “dios espíritu santo”, leamos en **mateo capítulo 12 versículo 27**: “Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.” notemos que no es un tercer dios trinitario el que está dentro de Jesús, es el Espíritu de Dios, ¿y quién es Dios? Es el Padre, entonces es el Espíritu del Padre el que está dentro de Jesús, ¿y quienes harán morada en el ser humano arrepentido? El Espíritu del Padre y del Hijo, pero si tú reniegas del Espíritu del Padre y del Hijo, finalmente terminarás blasfemando contra el Espíritu Santo, que es el Espíritu del Padre y del Hijo en perfecta unión espiritual.

## **EL PADRE ES DIOS Y EL HIJO ES DIOS, PORQUE AMBOS SON ESPÍRITU SANTO**

Entendamos que la condición exclusiva para que el padre sea Dios con d mayúscula, es que el Padre tiene que ser Espíritu Santo,

porque sataná es dios, pero es dios con d minúscula porque no es Espíritu Santo, entonces el dogma trinitario disminuye al Padre como Dios altísimo, lo rebaja a la condición de un dios con d minúscula porque el Padre no sería Espíritu Santo según la concepción trinitaria. Es decir que en el dogma trinitario tanto el Padre como el Hijo son reducidos a la condición de ángeles. Por tanto, se configura indudablemente la blasfemia contra el Espíritu Santo, porque ¿quién es el verdadero Espíritu Santo? Es el Padre y el Hijo, pero la trinidad dice que no, que el Padre no es Espíritu Santo. Lo mismo vemos que ocurre con el Hijo, para la trinidad el Hijo no es Espíritu Santo, pero si el Hijo no es Espíritu Santo sería igual que un ángel o igual que cualquier dios con d minúscula, porque lo que hace que Jesús sea Dios con d mayúscula, es que sea Espíritu Santo.



Veamos entonces la impresionante blasfemia que ocurre cuando el cristiano adora a la trinidad. La trinidad despoja al Padre y al Hijo de su esencia divina, porque su esencia divina es Espíritu Santo, pero la trinidad declara que el tercer dios es el único Espíritu Santo, cuando la realidad es que el supuesto tercer dios no existe y, por tanto, no es Espíritu Santo. Por otro lado, el Padre y el Hijo quedan relegados a ser un dios menor, porque ninguno de los dos sería Espíritu Santo. Es evidente que la trinidad es una blasfemia contra el Padre y el Hijo, es decir, contra el verdadero Espíritu Santo, porque ambos, Padre e Hijo, son Espíritu Santo.

En el caso de la trinidad evangélica se presenta la misma blasfemia, pues solo el tercer dios trinitario sería Espíritu Santo, mientras que el Padre y el Hijo quedarían relegados a ser simplemente Dios y aunque yo escriba Dios con d mayúscula, la realidad es que solo aquel que es Espíritu Santo es Dios con d mayúscula, en dicho caso la trinidad evangélica termina reduciendo al Padre y al Hijo a ser dios con d minúscula. No olvidemos que otros seres son también dios con d minúscula, como por ejemplo satanás. Por tal motivo la trinidad evangélica también termina declarando que el Padre y el Hijo están al mismo nivel de satanás, por lo cual evidentemente se configura la blasfemia contra el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, la cual es el pecado imperdonable.

Es asombroso que, la blasfemia contra el Espíritu Santo está claramente esbozada en la biblia en torno a Jesús, muchos aún piensan que hay otro tercer dios trinitario al cual no se le puede

blasfemar, quien sería más poderoso que el Padre y que el Hijo, porque a ellos si se les puede blasfemar. Todo eso son tergiversaciones de los imperios religiosos que sacan las palabras de Jesús fuera de contexto. Leamos en **mateo capítulo 12 versículo 32**: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.” ¿Notaste que Jesús dijo que cualquier insulto contra el Hijo del Hombre será perdonado? La expresión Hijo del Hombre hace referencia al ministerio de Jesús como ser humano antes de su resurrección, en este caso, Jesús recibió cientos de insultos y blasfemias por los habitantes de Jerusalén, confundidos por imperios religiosos, quienes pensaban que el mesías debía ser un rey guerrero que vendría a destruir a sus enemigos, pero no un hombre de paz como Jesús.

## JESÚS ES ESPÍRITU SANTO

Cuando Jesús resucita, recupera su divinidad, y aunque ahora es Dios humano, ya no puede llamarse Hijo del Hombre, porque ahora es Dios humano, ahora es Espíritu Santo y al mismo tiempo hombre santo. Por tanto, cuando rebajamos el Espíritu Santo de Jesús a la condición de un dios que no es Espíritu Santo, literalmente estamos blasfemando contra el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es Jesús y está en perfecta unión espiritual con el Padre.

Es impresionante observar la astucia del demonio al introducir en el cristianismo una doctrina o dogma que, aunque parece ser cristiana, es totalmente opuesta a Dios y lleva a la perdición, ya que constituye una blasfemia o insulto contra el Padre y el Hijo, considerándose así el pecado imperdonable.

Resulta interesante destacar que es la Iglesia Adventista la que persiste en predicar este dogma católico. Esto indica que aún no hemos presenciado todos los eventos relacionados con este tema. Sabemos que en Estados Unidos se planea establecer un gobierno teocrático, un gobierno que defienda los dogmas del papa de Roma, entre ellos, el dogma de la trinidad, con el propósito de restaurar la paz y seguridad en esa nación y en el mundo entero. Sin embargo, para lograr la transición en Estados Unidos de una democracia a una teocracia, se han desplegado sobre esa nación todo tipo de sectas secretas del vaticano, a través de las cuales los líderes religiosos asociados a ellas están predicando que es la voluntad de Dios instaurar una teocracia en ese país que restaure su conexión con Dios. Este proceso implica la implementación de leyes religiosas que todos deben obedecer para que supuestamente la nación sea bendecida por Dios nuevamente.

El dilema se presenta cuando el gobierno, a través de su legislación, te impone la obligación de rendir homenaje no a las doctrinas bíblicas, sino a la Trinidad, una falsa deidad que el cristianismo en apostasía llama dios, pero que es en realidad un dios pagano trinitario que tiene sus raíces en la antigua deidad canaanita

conocida como Baal, tal y como se registra en el Antiguo Testamento. Recordemos que esta doctrina trinitaria fue establecida en el Concilio de Constantinopla en el año 381 después de Cristo. Ahora, ¿qué sucede cuando el Estado te exige, por ley, rendir homenaje a la Trinidad, alegando que desean restaurar a América para que la nación sea nuevamente bendecida por Dios? El problema surge porque, según ellos, el país ha caído en desgracia al excluir a Dios de las instituciones educativas y estatales, generando una proliferación del paganismo en todos los ámbitos del país al punto de llevarlo al colapso. Sin embargo, la solución propuesta de reintroducir a Dios en la nación termina siendo un remedio idolátrico peor que la enfermedad, pues en realidad se estaría introduciendo en la nación la adoración a la trinidad por ley de estado, lo cual sería una blasfemia contra el Espíritu Santo verdadero y sellaría el destino final de esa nación y del mundo.

Es evidente cómo las personas comienzan a ser adoctrinadas, usando la narrativa sanitaria para aceptar un dios que ni entienden ni conocen por disposición de la autoridad gubernamental. Esto es muy similar a lo que está sucediendo actualmente con los discursos sobre el medicamento, donde se insiste en que nadie puede comprender su composición ni su funcionamiento, y se alienta a la sumisión del individuo a la autoridad legal, argumentando que el medicamento simplemente funciona, y que cuestionarlo es un intento de elevarse por encima de la autoridad y de rebelarse contra ella. Posteriormente, se argumenta que no debes actuar por tu

propio beneficio ni tratar de comprender el contenido del medicamento y tampoco debes preguntarte si quiera, si es bueno para ti o no, sino que se te induce a despojarte de tu consciencia y a subyugar el pensamiento al deseo de la autoridad por un supuesto bien común, lo que marca el inicio del adoctrinamiento, similar al que ejecutaba la Iglesia Católica durante la Edad Media. En aquel entonces, los líderes religiosos apóstatas afirmaban que nadie podía entender la Trinidad y que cualquier intento de comprenderla equivalía a elevarse por encima de Dios y a rebelarse contra la autoridad eclesial y legal. En aquellas épocas se exhortaba a la adoración incondicional de esta deidad pagana llamada Trinidad, presentándola como un misterio incomprensible que, aunque no se podía entender, debía ser venerado por orden del papa de Roma. De manera análoga, se prevé que, en el mundo moderno, se promueva la imposición estatal religiosa de una ley que te obligue a adorar a la Trinidad para evitar la inmoralidad, el caos social y hasta los desastres climáticos, argumentando que, de no adorar a la trinidad, serías tú el directamente culpable de los males de la sociedad al desatar sobre ella la ira del dios trinitario.

Sin embargo, la ironía parece no tener límites al ser precisamente la adoración a un falso dios llamado trinidad, lo que despoja al cristiano de ese vínculo que debería establecer con el Padre y el Hijo que lo inducen a la renovación espiritual y a actuar de forma piadosa. Es decir que los seres humanos entienden que su idolatría causa el colapso de sus naciones, pero en un acto de

rebeldía sin precedentes, establecerán nuevas leyes religiosas para obligar a todo ser humano a practicar la idolatría adorando a la trinidad y luego perseguir, encarcelar y aun matar a todos los que no adoren a la trinidad. En medio de este panorama de idolatría, observamos que el mundo se encamina hacia el caos y el colapso total. La sociedad se desmoraliza, especialmente los niños y jóvenes. Como era de esperar, la humanidad está cosechando las consecuencias de su ignorancia voluntaria y de su rechazo a conocer a la verdadera divinidad del Padre y el Hijo, para aceptar un dios ajeno llamado trinidad.

En la encíclica *Laudato Sí*, el Papa Francisco presenta una solución a los problemas que enfrenta la humanidad al proponer el retorno de la trinidad a las instituciones educativas, a los centros legislativos, al congreso, al gobierno y, en última instancia, a todos los aspectos de la sociedad. Este llamado se traduce en la implementación de leyes religiosas, similares a las que ya se han visto con respecto al medicamento, donde la aceptación del mismo estuvo basada en la fe y la sumisión a la autoridad “científica”, en lugar de un entendimiento claro sobre su contenido y funcionamiento, así como también de su eficacia y efectividad.

No obstante, surge un dilema cuando consideramos la Trinidad como el dios de la cristiandad. Dentro de esta doctrina, se encuentra una blasfemia contra el Espíritu Santo. Es esencial probar bíblicamente por qué no podemos adorar a este dios trinitario, a pesar de la perspectiva general que sugiere que, si el mundo entero

se une para adorar a la Trinidad, vendrá bendición, paz y seguridad. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica, ocurrirá todo lo contrario y que aquellos que adoren a la Trinidad por decreto de estado cometerán el pecado imperdonable y destrucción repentina les vendrá.

Es relevante aclarar que el pecado imperdonable no se comete instantáneamente. Aunque millones de personas han adorado a la Trinidad en el pasado, el pecado imperdonable se acumula con el tiempo hasta llegar a un punto en que la persona carece de perdón divino. Por lo tanto, incluso si alguien adora a la Trinidad, se enfatiza la importancia de arrepentirse, ya que esto se considera una blasfemia contra el Espíritu Santo.

Para respaldar esta postura, leamos en **Marcos capítulo 3 versículos 28 al 30**: *“28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; 29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. 30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.”* Jesús advierte sobre la gravedad de blasfemar contra el Espíritu Santo, declarando que aquel que cometa este acto no tendrá perdón, sino que será reo de juicio eterno. Esto se relaciona con la afirmación de que los seres humanos se dividen en dos grupos: aquellos con espíritu inmundo que realizan obras malas, y aquellos con el Espíritu Santo que llevan a cabo obras de santidad, demostrando así su conexión con el Padre y el Hijo. Jesús resalta la importancia de las

obras como evidencia de la conexión con Dios, subrayando que las acciones revelan la naturaleza del espíritu que reside en el individuo.



La distinción entre las obras realizadas por el Espíritu Santo y las obras malas impulsadas por un espíritu inmundo se evidencia en el contexto de las acusaciones contra Jesús. A pesar de estar comprometido en la realización de buenas obras, Jesús fue objeto de insultos y blasfemias por parte de los fariseos, quienes lo acusaban de actuar mediante el poder del demonio. Este acto era tanto un insulto como una blasfemia, ya que era claro que Jesús, al realizar buenas obras, no podía estar actuando bajo la influencia demoníaca, como lo haría alguien con espíritu inmundo que solo hace obras malas.

En ese momento, Jesús, presentándose como el Hijo del Hombre, humano y venido al mundo a entregar su cuerpo como

propiciación por los pecados del ser humano, permitió que ese insulto tuviera perdón. No obstante, advirtió que, si continuaban atribuyendo sus obras al demonio, cuando ya Jesús no actuará como Hijo del Hombre, sino ahora en su actuación como Consolador o Espíritu Santo, esa blasfemia sería imperdonable.

La blasfemia contra el Espíritu Santo alcanza su punto crítico cuando una persona persiste tercamente en sus malas obras, adorando a entidades como la trinidad a pesar de comprender la verdad presentada sabiendo que es una violación del primer y segundo mandamiento.

En el libro de **Hechos capítulo 7 versículo 51** encontramos una advertencia contundente que recae sobre aquellos que resisten al Espíritu Santo: "Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así también vosotros". Aquí se destaca la resistencia persistente al influjo del Espíritu Santo de Jesús, que se compara con la actitud de sus antepasados en el desierto.

No obstante, surge un dilema: ¿quién es realmente el Espíritu Santo? La confusión en el mundo sobre esta cuestión se presenta con sorpresa y énfasis.

Según la doctrina Trinitaria, el Espíritu Santo se considera como la tercera persona de la Trinidad, un tercer Dios o entidad que existe y, al mismo tiempo, no existe. No obstante, la biblia revela que el Espíritu Santo es Jesucristo en su condición de Dios humano,

como Hijo de Dios en perfecta unión espiritual con el Padre, quien también es Dios. Este entendimiento se respalda con la declaración de Jesús en **Juan capítulo 10 versículo 30**, donde afirma: "Yo y el Padre uno somos". Esta afirmación implica que el Padre es Espíritu Santo y el Hijo es Espíritu Santo.

Blasfemar contra el Espíritu Santo, según esta perspectiva, equivale a ofender tanto al Padre como al Hijo y atribuirles obras diabólicas. También implica negar que el Padre y el Hijo son, a su vez, Espíritu Santo. La explicación de la doctrina trinitaria se ilustra con un símbolo que representa un triángulo con un ojo en su interior y un círculo en la mitad. Este diseño simboliza el supuesto dios único y la relación entre las tres personas de la Trinidad.



1. El Padre NO ES Hijo: correcto.
2. El Hijo NO ES Padre: correcto

3. El Padre ES Dios:                      correcto.
4. El Hijo ES Dios:                      correcto.
5. El Padre NO ES Espíritu Santo: INCORRECTO.
6. El Hijo NO ES Espíritu Santo: INCORRECTO.
7. El Espíritu Santo ES Dios: INCORRECTO.

Sin embargo, al observar más detenidamente este triángulo, se destacan flechas que indican que el Hijo no es el Padre, lo cual es correcto, luego dice que el Padre no es el Hijo, lo cual es correcto también, pero luego viene la blasfemia cuando leemos que el Padre no es Espíritu Santo, y de la misma forma se blasfema cuando el dogma trinitario dice que el Hijo no es Espíritu Santo. Aquí podemos ver una blasfemia intrínsecamente establecida en el concepto de la trinidad, en donde por definición del dogma trinitario ni el Padre ni el Hijo son Espíritu Santo.

En el Evangelio de **Juan capítulo 10 versículo 25**, encontramos las palabras de Jesús: "Jesús les respondió: “Os lo he dicho y no creéis las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”". Estas declaraciones subrayan la conexión intrínseca entre las acciones de Jesús y su relación con el Padre. Jesús hace hincapié en que las obras que realiza son un testimonio de su identidad y de la autoridad que proviene del Padre. En esencia, Jesús ejecuta estas obras en nombre del Padre, destacando la santidad inherente a las acciones del Padre y del Hijo. Esto lleva a la conclusión lógica de que el Padre es Espíritu Santo, ya que sus obras son santas y reflejan la voluntad divina.

En el Evangelio de **Mateo capítulo 12 versículo 28**, Jesús expone un poderoso mensaje: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". Aquí, Jesús no hace referencia a un tercer Dios llamado Espíritu Santo o a una tercera persona de la Trinidad, sino que destaca la acción del Espíritu de Dios. Jesús proclama que el acto de expulsar demonios se realiza mediante el Espíritu de Dios, evidenciando que el reino de Dios está presente entre ellos. En este contexto, el Espíritu Santo se identifica como el Espíritu de Dios que opera a través de Jesús para llevar a cabo acciones poderosas y santas.

Los fariseos, que se oponían a Jesús, tenían dificultades para reconocer la divinidad en sus palabras y acciones. A pesar de la evidencia de las obras buenas y santas realizadas por Jesús, los fariseos persistían en su incredulidad y, en algunos casos, incluso atribuían estas obras al demonio. En respuesta a esto, Jesús advierte en **Mateo capítulo 12 versículo 31**: "Por tanto, os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, más la blasfemia contra el Espíritu Santo no le será perdonada". Jesús establece una distinción clara entre los insultos dirigidos a él como Hijo del Hombre y la blasfemia dirigida a él como Espíritu Santo. La blasfemia contra el Espíritu Santo, se nos revela como una intención del ser humano de desconocer la santidad del Padre y del Hijo.

Este análisis lleva a una conclusión impactante: la doctrina Trinitaria, al negar que el Hijo es Espíritu Santo, termina blasfemando contra el Espíritu Santo de Jesús.

La revelación de que el triángulo trinitario no identifica ni al Padre ni al Hijo como Espíritu Santo plantea interrogantes cruciales sobre la naturaleza de esta doctrina trinitaria. Si ni el Padre ni el Hijo son considerados Espíritu Santo según esta concepción, se desencadena una rebelión disfrazada hacia el Padre y el Hijo. La conclusión es directa: si el Padre y el Hijo no son Espíritu Santo, entonces no son Dios. Esta afirmación desemboca indudablemente en la blasfemia contra el Espíritu Santo, ya que implica despojar al Padre y al Hijo de su identidad divina al negarles su esencia y sustancia que es Espíritu Santo.

Este análisis crítico se basa en el reconocimiento de las obras de Jesús como manifestaciones del Espíritu Santo del Padre, así como en la observación de la historia donde innumerables personas, conscientes de la blasfemia trinitaria, han renunciado a seguir este dogma. Estos individuos han mostrado una firme convicción al resistirse a participar en la eucaristía o aceptar el dogma trinitario, reconociendo que tales prácticas constituyen una blasfemia contra el Padre y el Hijo. Este rechazo por parte de estos individuos al dogma trinitario evidencia su profunda comprensión de que el Padre y el Hijo son, de hecho, Espíritu Santo.

La astucia del demonio se manifiesta en la introducción del concepto trinitario en la cristiandad, creando una trampa sutil para aquellos cristianos que no se esfuerzan por comprender la Biblia en su totalidad. Muchos podrían creer que adoran a Dios sin darse cuenta de que, dentro de este triángulo trinitario, se encuentra incrustada una blasfemia contra el Espíritu Santo del Padre y del Hijo. El concepto mismo de la Trinidad, al presentar al Espíritu Santo como un tercer Dios separado, sugiere que el Padre y el Hijo no son intrínsecamente Espíritu Santo. Se plantea la pregunta inquietante: ¿Cómo puede uno adorar genuinamente al Padre y al Hijo si se introduce un tercer Dios que ostenta exclusividad como Espíritu Santo y rebaja la divinidad del Padre y del Hijo al decir, que no son Espíritu Santo? El asunto clave para entender es que el Padre es Dios porque es Espíritu Santo, pero si la trinidad dice que el Padre no es Espíritu Santo, está diciendo realmente que el Padre no es Dios, y que habría un tercer ser llamado “espíritu santo” quien sí sería Dios. Por esto indudablemente la trinidad esconde una blasfemia imperdonable, pues el cristiano debería tener muy claro que el Padre y el Hijo son Espíritu Santo.

Este llamado a la reflexión desafía a aquellos que siguen la doctrina trinitaria a examinar críticamente su comprensión de la divinidad y a considerar la posibilidad de que, al aceptar esta enseñanza, podrían estar al borde de perder la salvación eterna.

# LOS ÁNGELES NO SON ESPÍRITU SANTO

Vamos a profundizar en la comprensión de los conceptos

espirituales que nos llevará a entender que son los ángeles, el Espíritu Santo, y la Trinidad. Observemos que, aunque un ángel es un ser espiritual, no es equiparable al Espíritu Santo. Leamos en **Job capítulo 4 versículo 18:** “He aquí, en sus siervos no confía, Y notó necedad en sus ángeles.”. Esto subraya que los ángeles, a pesar de ser espíritus y también ser santos, sin embargo, no poseen la misma pureza y santidad intrínseca que tienen el Padre y el Hijo. La santidad de los ángeles depende de la gracia y la conexión que tengan con el Padre y el Hijo; sin esta conexión, como vemos en el caso de los ángeles caídos, la pureza se desvanece.

La distinción clave radica en que el Padre y el Hijo son los únicos capaces de impartir esta santidad a través de su Espíritu Santo. La unción, la esencia misma del Espíritu Santo que otorga santidad, proviene exclusivamente del Padre y del Hijo. Aquí radica la importancia de entender que el Padre y el Hijo no solo son espíritus, sino que son Espíritu Santo en su totalidad. Al declarar la doctrina trinitaria, implícitamente se insinúa que el Padre y el Hijo no son Espíritu Santo, reduciéndolos a ser simplemente seres

espirituales, casi como ángeles. Esta interpretación distorsiona y minimiza la verdadera naturaleza divina del Padre y del Hijo.

La blasfemia se manifiesta cuando se acepta y perpetúa este dogma trinitario, ya que se coloca al Padre y al Hijo en un nivel inferior al Espíritu Santo, limitándolos a la categoría de meros espíritus. La consecuencia directa de esta creencia es la negación de la plenitud de la divinidad del Padre y el Hijo, considerándolos simplemente como entidades espirituales sin la capacidad inherente de ser Espíritu Santo.

Aquí se plantea una advertencia seria: aquellos que persistan en aferrarse a esta doctrina trinitaria, que coloca al Padre y al Hijo en una posición subordinada en cuanto a su esencia de Espíritu Santo, podrían estar al borde de cometer un pecado imperdonable. La negación de la verdadera esencia divina del Padre y del Hijo, al aceptar la Trinidad de manera implícita, lleva a una ofensa directa contra la santidad y la unicidad del Padre y del Hijo. Este llamado es una invitación a reflexionar y reconsiderar la creencia en la Trinidad para evitar caer en la blasfemia contra el Espíritu Santo, al negar que el Padre y el Hijo son Espíritu Santo.

# EL QUE CONFIESA AL HIJO DE DIOS, TIENE AL PADRE Y AL HIJO

Vamos a explorar en profundidad el significado de confesar que Jesús es el Hijo de Dios y cómo esto entra en conflicto con la doctrina trinitaria.

Primero, dirigimos nuestra atención a **1 Juan capítulo 4 versículo 15**: "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios". Este versículo resuena en muchas congregaciones cristianas, donde los pastores instan a los fieles a confesar que Jesús es el Hijo de Dios para obtener salvación eterna. Sin embargo, surge una aparente contradicción cuando se aborda la doctrina trinitaria. El predicador proclama: "Confieso que Jesús es el Hijo de Dios", y anima a los congregantes a hacer lo mismo. Pero, en el trasfondo, la trinidad plantea una visión diferente de la relación entre Jesús, el Padre y el Espíritu Santo. En la doctrina trinitaria, Jesús no es literalmente un Hijo en el sentido convencional, ya que la Trinidad sostiene que Jesús es una manifestación del mismo Dios, que al mismo tiempo es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Aquellos que aceptan la doctrina trinitaria, aunque de boca declaran que Jesús es el Hijo de Dios, de corazón no lo creen, porque realmente creen es en la trinidad, un dogma que intrínsecamente niega que Jesús es el Hijo unigénito y engendrado del Padre. La creencia del cristiano en esta relación directa entre Jesús como el Hijo y Dios como el Padre se convierte en un requisito esencial para la salvación, según las Escrituras. La confesión de Jesús como el Hijo literal de Dios y la aceptación de Dios como el Padre literal de Jesús son imperativos para acceder a la vida eterna. Sin embargo, es precisamente esta confesión la que es desafiada por el dogma trinitario.

Es interesante observar cómo la confesión de que Jesús es el Señor se vincula con la comprensión de su naturaleza como Espíritu Santo. Reconocer a Jesús como el Señor implica entender su santidad y divinidad, identificándolo como un Dios cuya esencia es Espíritu Santo.

En este contexto, la profecía de Isaías en el capítulo 6 adquiere una relevancia significativa. La visión del profeta que ve a Jesús sentado en un trono alto y sublime, rodeado de serafines que proclaman su santidad, resalta la majestuosidad y la gloria de Dios. La triple repetición del término "Santo, Santo, Santo" refuerza la santificación divina y nos conecta directamente con la comprensión de Jesús como el Señor y, por ende, como el Espíritu Santo.

La visión del profeta Isaías en el capítulo 6 nos sumerge en un encuentro trascendental con la divinidad. Isaías contempla a alguien que no es un simple ángel. La diferencia crucial radica en la naturaleza sagrada del ser que ocupa el trono, manifestándose como "santo, santo, santo". Esta triple repetición subraya la total santidad de este ser divino, elevándolo por encima de cualquier entidad angelical.

Los serafines, conscientes de la santidad del ser que está sentado en el trono, cubren sus rostros y proclaman: "Éste es el Señor, el cual es Santo, Santo, Santo". Es decir, reconocen que Jesús es Espíritu Santo. Este Dios que ve el profeta Isaías es el mismo al que se refiere el apóstol Pablo cuando declara: "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, entonces serás salvo". La aceptación de Jesús como Espíritu Santo es fundamental para la salvación, sin embargo, esta aceptación choca frontalmente con la doctrina trinitaria que niega que Jesús es Espíritu Santo.

Si negamos que Jesús es Espíritu Santo, se estaría declarando que el Padre tampoco es Espíritu Santo. Este rechazo implícito es una blasfemia contra el verdadero Espíritu Santo del Padre y el Hijo, ya que la Trinidad, al resguardar un supuesto tercer dios llamado "Espíritu Santo", proclama, irónicamente, que no se debe hablar en contra de ese "Espíritu Santo". Sin embargo, al afirmar que ni el Padre ni el Hijo son Espíritu Santo, la Trinidad comete una blasfemia al negar intrínsecamente la santidad del Padre y del Hijo.

Veamos con detenimiento el momento en que Jesús fue bautizado en el río Jordán, un evento que revela la íntima conexión entre Jesús y el Espíritu Santo del Padre. En el Evangelio de **Mateo capítulo 3 versículo 16**, se relata: "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él". Aquí, la paloma simboliza claramente el Espíritu Santo de Dios que desciende sobre Jesús, marcando un momento de consagración y santificación.

Es fundamental comprender que esta paloma no representa un tercer dios, como algunos malinterpretan, sino que simboliza la presencia del Espíritu Santo de Dios en la corporalidad de Jesús. Dios, siendo Espíritu, utiliza este simbolismo para manifestar su presencia y acción santificadora en la vida de Jesús. Así, queda claro que Jesús es santificado por el Espíritu del Padre, reforzando la idea de que Dios es Espíritu Santo.

Ahora, volvamos nuestra atención a la doctrina Trinitaria, la cual, de manera asombrosa, utiliza un símbolo que muchos reconocen como el triángulo Illuminati con un círculo adentro. Este símbolo, presente incluso en el billete de un dólar, suscita interrogantes sobre su origen místico y sus connotaciones blasfemas. Pero lo realmente sorprendente es la sutileza con la que el demonio ha logrado insertar un concepto que, a primera vista, parece cristiano, pero que encierra una blasfemia contra Dios.

La Trinidad, al presentar a Padre, Hijo y Espíritu Santo como entidades separadas y distintas, sugiere sutilmente que ni el Padre ni el Hijo son Espíritu Santo. Este concepto contradice directamente las Escrituras y se revela como una blasfemia disfrazada. La habilidad del enemigo para enmascarar esta blasfemia en una doctrina con apariencia cristiana es desconcertante, especialmente para aquellos que no profundizan en el estudio de la Biblia.

Para reforzar la santidad divina y la identificación de Dios como Espíritu Santo, volvamos a **Apocalipsis, capítulo 4, versículo 8**: "Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor, por dentro, estaban llenos de ojos, y no cesaban día y noche de decir: 'Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir'". Aquí, la triple repetición de la palabra "Santo" enfatiza la total santidad de Jesús, como Espíritu Santo.

Observemos la actitud de los fariseos hacia Jesús al pretender decir que las obras de Jesús no eran santas, tratando a Jesús inclusive como si estuviera poseído por Belcebú. Esto se asemeja a la blasfemia oculta en la doctrina trinitaria al separar al Padre y al Hijo de ser Espíritu Santo. Siendo que tanto el Padre como el Hijo son Espíritu Santo, cualquier declaración que los despoje de esta divina esencia constituye una ofensa directa contra el verdadero Espíritu Santo que es el Padre y el Hijo en perfecta unión espiritual.

El comportamiento de los fariseos, que aborrecían la luz y se alejaban de la verdad, se asemeja a aquellos que, hoy en día, desvirtúan la naturaleza divina de Jesús y se adhieren a doctrinas que dividen a Dios. En el libro de **Juan, capítulo 3 versículo 20**, se nos advierte: "Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas".

Según la Biblia, sólo aquellos que poseen el Espíritu Santo pueden afirmar genuinamente que Jesús es el Señor. En este contexto, aquellos que carecen del Espíritu Santo no están declarando verdaderamente que Jesús es el Señor, ya que su comprensión trinitaria distorsiona la realidad de quién es Jesús. Para aquellos de nosotros que afirmamos que Jesús es el Señor y declaramos que es Espíritu Santo, esto se convierte en un testimonio auténtico. Nuestras acciones, al estar alineadas con la Ley de Dios, confirman que realmente poseemos el Espíritu Santo de Jesús. Este entendimiento resalta la importancia de una fe genuina que no solo se expresa con palabras, sino que se manifiesta en obras justas y buenas.

En este contexto, el versículo de **Santiago capítulo 2 versículo 19**: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan." cobra aún más relevancia al recordarnos que la creencia en la unidad del Padre y del Hijo como un solo Espíritu Santo, sin la confusión de la Trinidad, que pretende convertir esa unidad en un tercer dios, es esencial. La unidad divina

es un principio fundamental, y reconocer al Padre como único Dios y a Jesús como un solo Señor es la base de una fe auténtica.

La sabiduría divina brilla cuando se observa cómo aquellos que intentaron distorsionar la verdad divina quedan atrapados en su propia contradicción. Al declarar con la boca hipócritamente que Jesús es el Señor, pero al mismo tiempo abrazan la Trinidad para terminar cayendo en una incongruencia que revela la futilidad de intentar superar la sabiduría de Dios. Esta contradicción interna confirma la verdad de la afirmación apostólica de que solo aquellos que tienen el Espíritu Santo pueden auténticamente declarar que Jesús es el Señor, porque solo ellos lo reconocen como hijo unigénito y engendrado de Dios. Este discernimiento es revelador y subraya la importancia de mantener la pureza de la fe, sin sucumbir a enseñanzas que distorsionan la unidad divina proclamada en las Escrituras.

La observación aguda sobre la falta de Espíritu Santo en la vida de muchos cristianos se basa en sus acciones, que contradicen los mandamientos de Dios, especialmente el cuarto mandamiento relacionado con el día de reposo en sábado. Esta falta de reverencia por el sábado, un día de reposo establecido por Dios en la creación, revela la ausencia del Espíritu Santo en sus vidas, según lo afirmado por el apóstol. La incapacidad de obedecer los mandamientos divinos pone de manifiesto la carencia de la guía y la presencia del Espíritu Santo de Jesús en sus vidas.

El énfasis en la adoración de la Trinidad también se destaca como una señal de la falta de discernimiento espiritual. Al proclamar que Jesús es el Señor, pero al mismo tiempo abrazar la Trinidad, se sumergen en una contradicción que sugiere una falta de comprensión sobre la naturaleza divina y la unidad de Dios. La afirmación de que Jesús no es Espíritu Santo lleva consigo implicaciones significativas, como insinuar que Jesús podría haber pecado, lo cual es una perspectiva preocupante y, de hecho, blasfema.

Despojar a Dios de su naturaleza como Espíritu Santo implica una comprensión defectuosa de la santidad divina y de cómo opera la obra redentora de Dios en la vida de los creyentes.

La división entre aquellos que profesan la Trinidad y aquellos que reconocen la unidad divina del Padre y el Hijo según las Escrituras se acentúa, ya que se sostiene que aquellos que profesan la Trinidad están en un pecado grave de blasfemia. La falta de arrepentimiento de profesar esta creencia trinitaria podría llevar a una pérdida total de la salvación eterna.

La comparación entre violar el día de reposo y profesar el dogma trinitario plantea una interesante reflexión sobre la gravedad de ambos actos. No se busca justificar la violación del día de reposo, reconociendo que, aunque sea un pecado, podría llevar también a una pérdida completa de la vida eterna, si se persiste irreverentemente en esa práctica. Sin embargo, se destaca que la

Trinidad, en contraste, representa un insulto directo a Dios al despojarlo de su santidad fundamental.

La cuestión se plantea: ¿cuál de estos actos es más grave? La respuesta se inclina hacia la profesión del dogma trinitario como más perjudicial, ya que implica una blasfemia contra la naturaleza misma de Dios. La Trinidad, al afirmar que el Padre y el Hijo no son Espíritu Santo, insinúa una falta de santidad en ellos, lo cual es un insulto de proporciones significativas para la vida del cristiano.

# LA REPÚBLICA CAE Y SE ERIGE LA TEOCRACIA TRINITARIA

Un evento profético ocurrió en el 2019 que nos revela el pronto desenlace de una nueva forma de gobierno en América, lo que en libros pasados he llamado, **LA GRAN TEOCRACIA DIGITAL Y TRINITARIA**.

Las protestas en Chile de 2019 fueron un conjunto de manifestaciones sociales que comenzaron en octubre de ese año, siendo una de las mayores movilizaciones en la historia reciente del país. Las causas de estas protestas eran diversas, pero se centraron principalmente en demandas por desigualdad social, acceso a servicios básicos, educación de calidad y un sistema de pensiones más justo.

Aquí hay algunos puntos clave sobre las protestas en Chile en 2019:

1. **Alza del Pasaje del Metro:** El detonante inicial fue el aumento del pasaje del metro en Santiago, la capital, lo que generó el descontento de la población.

**2. Desigualdad Social:** Las manifestaciones reflejaron un profundo malestar por la desigualdad social en Chile. A pesar de ser una de las economías más estables de América Latina, la riqueza está concentrada en unas pocas manos, y muchos chilenos se sienten excluidos del progreso económico.

**3. Represión Policial:** A medida que las protestas crecieron en tamaño y fuerza, también aumentó la represión policial. Hubo informes de violaciones a los derechos humanos, abusos policiales y violencia en las calles.

**4. Respuesta del Gobierno:** El gobierno de Sebastián Piñera inicialmente respondió con un enfoque de mano dura, implementando el estado de emergencia y desplegando fuerzas militares en las calles. Sin embargo, ante la presión popular, el gobierno cambió su tono y anunció medidas para abordar algunas de las demandas, como reformas al sistema de pensiones y cambios en el gabinete.

**5. Proceso Constituyente:** Una de las principales demandas de los manifestantes fue una nueva Constitución, pues consideraban que la actual venía heredada de la era de la dictadura de Augusto Pinochet. En octubre de 2020, en un histórico plebiscito, los chilenos votaron abrumadoramente a favor de redactar una nueva Constitución, lo que marcó un hito en el proceso democrático del país.

Es importante recordar que una de las agendas principales del Vaticano es la modificación de las constituciones modernas, debido a que salvaguardan la libertad de conciencia y de expresión, por lo cual este intento de modificar la constitución de Chile le venía como anillo al dedo al Vaticano quien desea ver una nueva constitución que le dé la entrada a un nuevo orden mundial, donde la propiedad privada esté subyugada al bien común y así mismo los derechos humanos sean limitados por un estado inquisidor que ve a sus ciudadanos como culpables del colapso climático.

En respuesta a las protestas, el gobierno de Sebastián Piñera acordó realizar un plebiscito para consultar a la población sobre la posibilidad de redactar una nueva Constitución. El plebiscito se llevó a cabo el 25 de octubre de 2020.

El plebiscito fue un evento histórico en Chile, y los resultados reflejaron un fuerte apoyo a la redacción de una nueva Constitución, aunque más tarde, el 4 de septiembre del 2022, en un nuevo plebiscito para consultar al pueblo si deseaba cambiar la constitución, la respuesta masiva del pueblo fue un rotundo no, en esta caso las redes sociales jugaron un papel clave para mantener informado al pueblo de los cambios que presentaba la nueva constitución, en donde ya no se respetaba la propiedad privada y se le otorgaban privilegios especiales a grupos indígenas chilenos, derribando al piso los conceptos de igualdad ante la ley para todos los chilenos. Finalmente, el intento de modificar la constitución de

Chile por parte del vaticano terminó siendo fallido, aunque aún esta historia no termina.

Hoy en día vemos un nuevo intento de desbaratar las constituciones americanas en el País de El Salvador, donde el presidente Nayib Bukele declara que los derechos humanos son “una piedra en el zapato” para lograr la paz y la seguridad nacional. Sobre todo, cuando el presidente Bukele le atribuye el éxito de su gobierno, a la violación sistemática de los derechos humanos y al establecimiento de estados de excepción, que son periodos donde la constitución del país es congelada. Así mismo el pueblo salvadoreño en busca de la paz y la seguridad parece estar dispuesto a crear una nueva forma de gobierno, ya no centrada en el individuo, sino ahora centrada en el bien común del colectivo, una doctrina social de la iglesia católica.

Así como las manifestaciones en Chile se fueron extendiendo por toda América, pasando por Ecuador y Colombia hasta terminar en el ataque al capitolio en Estados Unidos, ahora también el concepto de lograr la paz y seguridad en El Salvador a costa de derribar su constitución, parece replicarse en las demás naciones de América.

Actualmente surge una peligrosa tendencia de comparar logros y decisiones entre países, como el contraste entre el éxito de China y el fracaso de Suramérica en cuanto a sacar a su población de la pobreza. La forma de gobierno de China es vista entonces como la

causa o razón por la cual esa nación ha logrado dicho objetivo y otras naciones ahora, desean imitar el modelo de gobierno chino, en donde precisamente los derechos humanos son relegados a un segundo plano y la libertad de conciencia está limitada por el bienestar del colectivo. El bien común se administra a través de un intrusivo sistema de control social digital, que mantiene a los ciudadanos chinos esclavizados a un puntaje, otorgado por la inteligencia artificial. Es impresionante entonces que las naciones se comparen con China, para tratar de imitar su supuesto éxito, con el objetivo de implantar en sus naciones el mismo sistema de control social digital. ¿Me pregunto qué hubiera pasado si las naciones de Suramérica hubieran replicado el gobierno de Hitler cuando éste estaba en su máximo apogeo y esplendor?

Sin embargo, las naciones no dejan de imitarse unas a otras, hasta que finalmente todo el mundo se unifique en una sola nación bajo una única forma de gobierno. En esta encrucijada, observamos cómo todas las religiones cristianas concuerdan también en un pacto global con el Papa Francisco, desestimando la verdad bíblica en su búsqueda de paz y seguridad. La señal anticipada se ha materializado: la constitución chilena estuvo a punto de colapsar, un indicio crucial que sugiere que la instauración de la marca de la bestia es inminente. La marca de la bestia, siendo una ley religiosa, sólo podría promulgarse derribando las constituciones que garantizan la libertad religiosa. Ya pudimos ver cómo a partir del 2020 se empezó a imponer el 666 en la población y para ello se

congelaron todas las constituciones de todos los países a nivel global usando el concepto de estado de emergencia.

Examinemos ahora **2 Tesalonicenses, capítulo 2 versículos 5 al 10**: "¿No recordáis que cuando yo aún estaba entre vosotros, os decía esto? Y ahora sabéis lo que lo detiene, para que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay algo que lo detiene hasta que sea quitado de en medio". ¿Quién detiene este misterio de iniquidad? Las modernas constituciones.

Continuemos con los **versículos 8 al 10**: "Entonces se manifestará aquel inicuo a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El inicuo, cuyo advenimiento es obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos". Este pasaje revela que aquellos destinados a perderse son aquellos que rechazan recibir el amor de la verdad. Hoy en día, la verdad bíblica está a un click de distancia, sin embargo, en este mar de líderes religiosos engañosos, la promesa de Jesús, que dice que aquel que busca hallará, nos revela que aquellos que no llegan a la verdad, es porque no la buscan, pues consideran la Biblia como una fantasía de la cual eligen selectivamente lo que les complace escuchar, ignorando que están a punto de quedar por fuera de la misericordia de Dios.

Retomando el tema del pronto colapso de las constituciones modernas, lo cual nos indica el inminente cambio en la forma de gobierno en América, la cual pasará de democracia a teocracia muy pronto, por lo cual nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Acaso los eventos ocurridos en Chile tuvieron conexión con los eventos ocurridos en enero del 2021 en el Capitolio de Estados Unidos?

Las protestas que ocurrieron en Chile en 2019 y los eventos en el Capitolio de Estados Unidos en enero de 2021 son eventos distintos que tienen contextos, motivaciones y consecuencias diferentes. Sin embargo, es posible identificar algunos temas generales que podrían vincularlos. Veamos algunos elementos comunes:

**1. Descontento Social:** Tanto en Chile como en Estados Unidos, estos eventos reflejan un profundo descontento social.

**2. Desconfianza en las Instituciones:** En ambos casos, se manifestó una falta de confianza en las instituciones establecidas. Los manifestantes expresaron su insatisfacción con el sistema político y económico, así como con las autoridades gubernamentales.

**3. Impacto en la Democracia:** Ambos eventos han planteado preguntas sobre el estado de la democracia en estos países. En Chile, las protestas llevaron a la convocatoria de un proceso para redactar una nueva Constitución, mientras que, en Estados Unidos, el asalto al Capitolio planteó preocupaciones sobre la estabilidad de la democracia y el respeto por el proceso electoral.

Este malestar social que inició en Chile en el 2019 y que fue expandiéndose por toda América del Sur, hasta llegar a Estados Unidos en enero del 2021, es similar al malestar social que llevó al declive del Imperio Romano:

Aquí hay algunos de los problemas internos que contribuyeron a la decadencia y caída del Imperio Romano pagano:

**1. Inestabilidad Política y Crisis de Gobierno:** El Imperio Romano sufrió periodos de inestabilidad política con frecuentes cambios en el liderazgo. Hubo numerosos emperadores y usurpadores, y en algunos casos, el gobierno estaba dividido entre múltiples gobernantes.

**2. Corrupción y Descomposición del Gobierno:** La corrupción administrativa se generalizó, y la burocracia romana se volvió ineficiente y desorganizada. La falta de liderazgo efectivo contribuyó a la incapacidad del gobierno para abordar los desafíos significativos que enfrentaba el imperio.

**3. Problemas Económicos y Declive Financiero:** El Imperio Romano experimentó problemas económicos, incluida la alta inflación, la devaluación de la moneda y la escasez de recursos. Los elevados costos militares y la falta de ingresos suficientes agravaron aún más la situación financiera.

**4. Desigualdad Social y Descontento Popular:** La sociedad romana estaba marcada por desigualdades económicas y

sociales significativas. La carga fiscal recaía con frecuencia sobre las clases bajas y medias, lo que generaba descontento entre la población. Los esclavos y los plebeyos, que constituían la mayoría de la población, a menudo vivían en condiciones difíciles.

**5. Decadencia Cultural y Moral:** Algunos historiadores argumentan que el Imperio Romano experimentó una decadencia cultural y moral. La clase dirigente mostraba menos interés en las artes, la filosofía y la educación. Además, hubo una relajación de las costumbres morales tradicionales.

**6. Problemas Militares y Amenazas Externas:** El imperio enfrentó amenazas constantes de invasiones bárbaras y ataques externos. Las fronteras eran extensas y difíciles de defender, y las legiones romanas luchaban contra tribus germánicas, hunos y otros grupos invasores.

**7. División del Imperio:** En el año 285 d.C., el emperador Diocleciano dividió el imperio en dos partes en un intento de facilitar la administración. Sin embargo, esta división no resolvió los problemas fundamentales y, eventualmente, el imperio fue nuevamente reunificado por Constantino el Grande.

Estos problemas internos, combinados con las presiones externas, llevaron a la desintegración gradual del Imperio Romano de Occidente.

En el año 476 d.C., el último emperador romano de Occidente fue depuesto por los hérulos, marcando el fin del Imperio Romano pagano.

El imperio romano de repente colapsó y desapareció, aquella bestia escarlata de siete cabezas y 10 cuernos, con siete diademas en sus cabezas, por un breve tiempo dejó ser, leamos en **Apocalipsis capítulo 17 versículo 11**: “Y la bestia que era, y no es, es también el octavo rey , y es de los siete, y va a perdición.” La bestia que era, es el imperio romano pagano, la bestia que no es, es el imperio romano pagano colapsado, pero siguió existiendo bajo una forma de gobierno conocida como el Exarcado de Rávena, por lo cual se dice que la bestia aún es. Las siete cabezas de la bestia son siete reyes o formas de gobierno del imperio Romano, de manera que cuando se forma el sacro imperio romano se habla de un octavo rey, haciendo referencia al papa de Roma, cuando se erige como líder de todas las iglesias, sin embargo, este octavo rey, es de entre los siete reyes, porque una forma de gobierno del imperio romano pagano era la de pontifex maximus, el cual era uno de los siete reyes de aquella bestia que era y no es. Esta bestia pareció haber muerto, porque el imperio romano pareció haber desaparecido, por eso se dice que la bestia sube del abismo, porque parecía estar muerta, pero en realidad no lo estaba. De esta forma este octavo rey es el pontifex maximus porque se erige como el líder absoluto del sacro imperio romano, por eso se dice que es un octavo rey, aunque sigue siendo el mismo pontifex maximus del imperio romano pagano, pero ahora se erige como

sumo sacerdote de la iglesia, como el obispo absoluto de toda la cristiandad, ahora el pontifex maximus sería protegido por los 10 cuernos (reyes) de la bestia, éstos ahora tienen las diademas en sus cabezas, lo cual nos quiere decir que tienen la autoridad legal, pero, sin embargo, es el pontifex maximus quien es el gobernante absoluto.

La conversión de Clovis al catolicismo y su estrecha relación con la Iglesia Católica fueron fundamentales para la promoción y consolidación de la doctrina trinitaria en el Reino Franco de Clovis. Su apoyo a la Iglesia y su participación en eventos eclesiásticos contribuyeron a la difusión de las enseñanzas trinitarias en su reino y más allá.

La conversión de Clovis al catolicismo se relaciona con un evento clave en su vida: la Batalla de Tolbiac (también conocida como la Batalla de Zülrich) en el año 496. Según las crónicas históricas y las fuentes contemporáneas, durante esta batalla, Clovis, que en ese momento seguía la tradición Arriana (una forma de cristianismo que negaba a la trinidad), se encontró en una situación difícil contra los alamanes.

En medio de la batalla, al ver que la situación era crítica, Clovis hizo un voto a Dios, prometiendo convertirse en el dios que le diera la victoria. Después de obtener la victoria en la batalla, Clovis cumplió su promesa y se convirtió al catolicismo. Este cambio de fe

fue un momento crucial y simbólico en la vida de Clovis y en la historia de Europa occidental.

La versión más conocida de este evento, que proviene de las crónicas de San Gregorio de Tours, relata que, durante la batalla, Clovis exclamó: "¡Jesucristo, a quien Clotilde declara hijo del Dios vivo, te invoco por ayuda! Si me das la victoria sobre mis enemigos y me revelas el poder que declara tu pueblo que posees, te seguiré y creeré en ti".

Después de su conversión, Clovis fue bautizado por el obispo San Remigio de Reims en la Navidad del año 496. La conversión de Clovis al catolicismo, en lugar de al arrianismo que seguían algunos de sus contemporáneos germánicos, tuvo un impacto significativo en las relaciones entre la monarquía franca y la Iglesia Católica. Esta alianza fortaleció la posición de la Iglesia y proporcionó a Clovis un respaldo espiritual y político clave en su gobierno sobre los francos.

En una observación detallada, resulta fascinante notar que las democracias en América, con un enfoque especial en Estados Unidos, enfrentan precisamente los mismos desafíos que llevaron al colapso del Imperio Romano, por lo cual podemos mirar hacia el futuro y podemos ver que lo mismo que restauró y reunificó el imperio romano será lo mismo que pretenderá reunificar a Estados Unidos, sin embargo, esta re-unificación en torno a la religión católica, traerá de nuevo una persecución religiosa y una moderna inquisición, por lo cual, pronto veremos a los líderes de Estados

Unidos pasar leyes para proteger el catolicismo y en especial los dogmas del papa de Roma, para poder restaurar la paz y seguridad no solo en dicha nación, sino también a nivel global, sin embargo, dicho cambio en la forma de gobierno en América, antes de traerle paz y seguridad al mundo, lo que traerá será destrucción repentina global.

Estos desafíos contemporáneos delinear un vacío de poder y una crisis de gobernabilidad, circunstancias que el Vaticano ha sabido capitalizar para ejercer influencia sobre la nación estadounidense, que alguna vez fue predominantemente protestante. De nuevo el papa de roma hace una endemoniada alianza para erigirse como líder absoluto de todas las iglesias, en lo que se denominó la “alianza secreta” entre Ronald Reagan y Juan Pablo 2, el papa de Roma prometió ayudar a Estados Unidos a ganar la guerra fría y en contraprestación el gobierno de Estados Unidos se comprometió a proteger los dogmas del papa de roma en el mundo entero. Se estableció entonces en Estados Unidos, la misma alianza del rey Clodoveo I con la iglesia católica.

Sin embargo, el espíritu del rey Clovis puede verse en todos los presidentes de Estados Unidos desde que Ronald Reagan restableció relaciones con el Vaticano. Miremos como de continuo vemos en la nación americana los mismos elementos que llevaron al imperio romano al colapso, una inflación rampante, crisis de moralidad, alta corrupción, malestar social, guerras tanto externas como muy pronto también internas, llevarán a Estados Unidos a

seguir los mismos pasos del rey Clovis para reunificar a la nación, por eso podemos seguir estableciendo paralelismos entre la figura de Clovis en la historia francesa y la del gobierno de Estados Unidos. Así como Clovis emergió como gobernante en un momento de desintegración reciente del Imperio Romano pagano, Estados Unidos y las democracias modernas de América se encuentran en un estado de incertidumbre y falta de liderazgo. Este contexto ha permitido que instituciones como el Vaticano jueguen un papel determinante en la dirección y control de naciones, incluso aquellas que históricamente han sido bastiones del protestantismo.

La conversión de Clovis al catolicismo, en un momento fundamental en la historia de la transformación del Imperio Romano pagano a Imperio Romano católico, encuentra similitudes sorprendentes con la situación contemporánea de Estados Unidos. En este contexto, la influencia de la esposa de Clovis, Clotilda, quien profesaba la fe católica, fue trascendental en la conversión del propio rey Clovis al catolicismo, así mismo, la esposa de donald trump, melania trump, quien es católica, jugó un papel fundamental en la orden de Trump de realizar una ceremonia de consagración de la Casa Blanca a la Virgen María, el 29 de agosto del 2020, en un acto sin precedentes en la nación protestante y que además es una clara violación a la primera enmienda de la constitución de Estados Unidos, que vela por un estado laico. Sin embargo, vemos otro punto interesante, el 80% de los cargos del gobierno son obtenidos por católicos, inclusive el congreso y la corte suprema de Estados

Unidos, son ahora de mayoría católica, lo cual nos revela que el espíritu del rey Clovis ya está activo y operando en esa nación y pronto serán los líderes de Estados Unidos, los que declaren al papa de Roma nuevamente como líder de todas las iglesias, así como lo hizo el rey Clovis.

Retrocedamos en la historia para entender el contexto en el cual el rey Clovis de Francia tomó decisiones cruciales que darían forma al destino de su reino. En aquel momento, Francia se encontraba fragmentada y su reino amenazaba con colapsar, debido a continuas guerras internas que debilitaban su posición de liderazgo. Ante esta situación, Clovis se enfrentó a la tentación o, posiblemente, al desespero, y selló un pacto trascendental con la Iglesia Católica.

Este pacto llevó consigo la promesa de que Clovis y sus sucesores gobernarían Francia de manera perpetua. A cambio, la religión católica sería elevada al estatus de religión oficial del imperio, marcando un cambio fundamental en la estructura política y religiosa del Imperio Romano, que puede compararse al cambio moderno de una nación regida por la constitución a una nación regida nuevamente por los dogmas papales. Miremos esta nueva alianza del papa de roma, donde Estados Unidos se erige como la potencia absoluta global, como la policía del mundo, y el papa de Roma se erige como el líder moral del mundo, como el obispo absoluto de todas las iglesias.

Volviendo a Clovis, en el año 508, este pacto del rey Clovis con el papa de Roma se materializó, culminando con la abolición del “continuo sacrificio” pagano y la entrada de lo que se describe en profecía como la "abominación desoladora": **la fusión del catolicismo con el estado, personificada en el Papado como el obispo de todas las iglesias.**

Aquí recordamos la profecía de Daniel de los 1290 días. Leamos en **Daniel capítulo 12 versículo 11:** *“Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.”* Según la interpretación bíblica, los 1290 días representan 1290 años, ya que, proféticamente, un día equivale a un año. Así, sumando 508 años más 1290 años, llegamos al año 1798, año en el cual se cumplió la profecía con la remoción de la abominación desoladora. Este evento se materializó cuando el general Berthier, bajo las órdenes de Napoleón, capturó al Papa de Roma, marcando el comienzo de una herida mortal en una de las siete cabezas de la bestia que ahora era de piel de leopardo y cabeza de león, con pies de oso.

Volviendo al rey Clovis, este pacto resultó ser una estrategia perfecta, ya que aseguró la continuidad de su linaje en el trono francés a lo largo de las generaciones. La dinastía resultante, conocida como los Merovingios, gobernó Francia durante ese extenso período. Aunque la Revolución Francesa aparentemente puso fin a su reinado, es interesante especular sobre la posible persistencia de algunos Merovingios en roles políticos actuales,

quizás estarán desempeñando funciones de senadores o gobernantes en la sombra. La historia, llena de intrigas y alianzas, revela cómo decisiones aparentemente simples pueden tener repercusiones duraderas en el curso de las naciones.

### **El rey Clovis empezó a proteger la doctrina trinitaria de la iglesia católica:**

El rey Clodoveo I, también conocido como Clovis I, fue el primer rey de los francos en convertirse al catolicismo. Su conversión tuvo un impacto significativo en la historia de la Europa medieval y tuvo consecuencias políticas y religiosas importantes. Aquí hay algunos aspectos destacados relacionados con los decretos religiosos de Clodoveo I:

**1. Bautismo en 496:** Clodoveo I se convirtió al catolicismo, alrededor del año 496 d.C.

El evento clave fue su bautismo en la ciudad de Reims por el obispo San Remigio. Se dice que la conversión ocurrió después de que Clodoveo, en una batalla difícil contra los alemanes, hiciera un voto a Dios prometiendo convertirse si ganaba la batalla.

**2. Decretos de conversión:** Después de su conversión, Clodoveo emitió decretos que favorecían la expansión del catolicismo en el Reino Franco, decretando conversiones forzosas para su población. También emitió decretos donde el estado

construiría iglesias y monasterios, así como también se le otorgaron tierras y privilegios a la Iglesia católica.

**3. Relación con la Iglesia:** Clodoveo buscó una estrecha colaboración con la Iglesia católica. La conversión del rey fortaleció la posición de la Iglesia como una institución poderosa en el reino franco. Al convertirse al catolicismo en lugar del arrianismo (doctrina que rechazaba el dogma trinitario y que solo profesaba la existencia del Padre y del Hijo).

**4. Apoyo político y beneficios:** La Iglesia, a cambio, respaldó y legitimó el gobierno de Clodoveo, contribuyendo así a la consolidación del poder real en el reino franco. Esta alianza entre el poder político y religioso sentó las bases para la relación simbiótica entre la monarquía y la Iglesia católica que caracterizaría a la Europa medieval.

El rey Clovis I desempeñó un papel crucial en la extinción del arrianismo (antitrinitarios) en el Reino Franco. El arrianismo era una corriente teológica que fue considerada “herética” por la Iglesia Católica en ese período.

El rey Clovis estableció el catolicismo como la religión oficial del imperio y sembró la semilla maldita de la persecución religiosa para todo aquel que no creyera en el dogma trinitario. Después de la muerte de Clovis, sus sucesores adoptaron medidas más estrictas contra el arrianismo. Sus nietos, como Clotario I y Clodomiro, lideraron campañas para erradicar la “herejía” arriana en sus reinos.

Esta persecución activa y las conversiones forzadas contribuyeron al declive del arrianismo en el territorio franco hasta que todo el que profesaba el arrianismo era condenado a muerte y las tribus europeas que profesaban el arrianismo que eran los hérulos, vándalos y ostrogodos terminaron desapareciendo por completo de la faz de Europa y de la tierra.

En el Concilio de Orleans en el año 511, los líderes eclesiásticos del reino franco condenaron oficialmente el arrianismo. El rey Clodomiro llevó a cabo persecuciones más severas contra los arrianos, lo que resultó en la reducción significativa de su presencia en el territorio franco. Con el tiempo, el arrianismo fue desplazado por completo, y la Iglesia Católica se consolidó como la única iglesia “cristiana” en el Reino Franco y el dogma trinitario fue establecido como dogma de fe en toda Europa, ahora Dios era trinitario por decreto de estado.

Clovis I, el rey de los francos, desempeñó un papel clave en la promoción y consolidación de la doctrina trinitaria en el Reino Franco. Su contribución a la doctrina trinitaria se vincula principalmente a su conversión al catolicismo y a las relaciones con la Iglesia Católica. Aquí hay algunos puntos clave:

**1. Conversión al catolicismo:** La tradición sostiene que su conversión ocurrió después de una victoria militar en la Batalla de Tolbiac, donde, según la leyenda, Clovis hizo un voto a Dios para

convertirse si obtenía la victoria. Después de su triunfo, cumplió su promesa y fue bautizado por el obispo San Remigio de Reims.

**2. Alianza con la Iglesia Católica:** La conversión de Clovis fue a la forma de cristianismo que estaba en comunión con la Iglesia Católica, que defendía la doctrina trinitaria. Al establecer una alianza con la Iglesia Católica, Clovis buscó el apoyo eclesiástico para fortalecer su autoridad entre su pueblo y para consolidar la unidad en su reino.

**3. Relaciones con el Papado:** Clovis mantuvo relaciones con el papado en Roma. Su conversión y alianza con la Iglesia Católica fortalecieron los lazos entre la monarquía franca y la sede papal. Esta conexión con Roma fue importante para la transmisión y promoción de la doctrina trinitaria, ya que la Iglesia de Roma era un defensor clave de esta enseñanza.

**4. Apoyo a Concilios Ecuménicos:** Clovis respaldó la participación de obispos galos en concilios ecuménicos, como el Concilio de Orleans en 511. En estos concilios, se discutieron y reafirmaron doctrinas católicas y dogmas del papa de Roma, incluida la doctrina trinitaria. El apoyo real a tales concilios contribuyó a la promoción de la ortodoxia católica.

En resumen, la conversión de Clodoveo I estableció un modelo de relación entre el poder secular y la Iglesia que influyó en la fe que profesaban millones de habitantes de Europa y luego otras naciones del mundo conquistadas por el sacro imperio romano, las

cuales también debían imponer por decreto de estado los dogmas papales. En nuestros días, sin embargo, la población olvidó la historia y millones creen que estos dogmas papales tienen base bíblica y en muchos países no se requiere del poder del estado para obligar a los ciudadanos a obedecer los dogmas del papa de Roma. Sin embargo, uno que otro ciudadano, un buen día lee la biblia y se entera que aquello en lo que creía no tiene fundamento bíblico.

Volviendo al rey Clovis, recordemos cómo logró alcanzar su objetivo estratégico: asegurar la protección de su familia por parte de la Iglesia Católica a lo largo de las generaciones. A cambio, la Iglesia Católica obtuvo respaldo y se autodenominó la Iglesia de Cristo gracias a un decreto real de la monarquía Merovingia.

Al observar a Donald Trump, encontramos fascinantes similitudes con el rey Clovis. En primer lugar, Clovis no era católico, y Trump, al inicio de su presidencia, afirmó que pertenecía a la religión bautista. En segundo lugar, al igual que la esposa de Clovis, Clotilde, era católica, la esposa de Donald Trump, Melania, también profesa la fe católica. De manera análoga, así como Clotilde influyó en la conversión de Clovis al catolicismo, se rumorea que Melania fue una figura clave en la conversión de Donald Trump al catolicismo, incluso organizando una ceremonia de adoración a la Virgen María en la Casa Blanca.

Al igual que el imperio romano pagano en el año 476 dc estaba fragmentado, dividido, con crisis de moralidad y en

bancarrota, así mismo hoy en día, Estados Unidos enfrenta una profunda división, una crisis de moralidad y está también en bancarrota, las mismas situaciones que llevaron Clovis a ceder su poder a la Iglesia Católica en busca de la unificación del imperio. Al mismo tiempo el paganismo del imperio romano, descrito en el libro de Daniel como el “continuo sacrificio”, puede compararse con el ateísmo rampante que experimenta Estados Unidos, al punto de convertirse en la religión de más rápido crecimiento en esa nación. Sin embargo, podemos hacer una clara similitud entre el cambio del “continuo sacrificio” (paganismo del imperio romano) a abominación desoladora (apostasía cristiana del sacro imperio romano), pero ahora, nos trasladamos a Estados Unidos cuando pase de ser una nación atea o pagana, a una nación que establece al papa (abominación desoladora), como la autoridad moral del mundo (teocracia).

Esto no quiere decir que la persona de Donald Trump sea indispensable para el cumplimiento de esta profecía, y Estados Unidos pase de paganismo (continuo sacrificio) a abominación desoladora (reinado del papado) gracias a Donald Trump. En este caso el presidente Joe Biden también refleja el espíritu del rey Clovis. Los discursos de Joe Biden resultan llamativos, ya que habla de sanar las heridas, unificar el país y gobernar para todos los estadounidenses, no solo para los demócratas. La curiosidad radica en que, al igual que Donald Trump, Joe Biden también profesa la fe católica. En última instancia, ya sea con Joe Biden, Donald Trump o

cualquiera que los reemplace, la alianza entre la iglesia católica y el estado americano, pronto se consolida para restaurar el imperio yanqui a su poderío de antaño.

La trama se complica aún más cuando Biden anuncia su intención de extender su fe durante su presidencia. Sabemos que, cuando un católico habla de esto, se refiere a la unión entre la iglesia y el estado. Este comentario sugiere que, así como la bestia experimentó una herida mortal en 1798, ahora está en camino de sanar esa herida. Y es entonces cuando las cosas se ponen interesantes, ya que la curación de la herida de la bestia marca el comienzo de una horrenda persecución para el pueblo santo de Dios.

Siguiendo la lógica de Apocalipsis 13, si Estados Unidos forma una imagen de la bestia, también debería sufrir una herida mortal y luego experimentar su sanación. La división actual en Estados Unidos, representada por la profunda división política, podría considerarse como una herida que ha partido al país en dos y que lo puede llevar al colapso, inclusive a la guerra civil. La posible sanación de esta división podría interpretarse como la curación de la herida, pero ahora sería la herida de la imagen de la bestia. En este caso, esta sanación de la herida de la imagen de la bestia, será llevada a cabo a través de la unificación de la iglesia católica y el estado americano.

Resulta intrigante que Estados Unidos, siendo un país donde sólo alrededor del 20 por ciento de la población es católica, tenga dos

presidentes católicos: Joe Biden y Donald Trump, además de una corte suprema y congreso de la república de mayoría católica. Desde una perspectiva democrática, esto parece contradictorio, ya que se espera que los presidentes y congresistas representen a las mayorías ciudadanas, pero resulta que la religión predominante en Estados Unidos es el ateísmo. Este hecho refuerza la idea de que estamos presenciando el cumplimiento de la profecía, incluso cuando líderes evangélicos, como el hijo de Billy Graham, expresaron su alegría por la elección de la jueza Amy Coney Barrett para la Corte Suprema, simplemente por profesar la religión católica. Esto se suma al hecho de que actualmente hay siete jueces católicos en la Corte Suprema de Estados Unidos, lo cual nos revela que en la nación se está dando un cambio de ideología y creencias religiosas de forma drástica, en el cual la mayoría de sus habitantes no parecen tener ni la más remota idea.

# EL PAPA FRANCISCO DESEA SER PRESIDENTE DEL MUNDO

**E**l papa de Roma es expuesto en el libro de Daniel como el pequeño cuerno y lo único que le impide dominar el mundo, es la constitución de Estados Unidos.

POLÍTICA

## Papa Francisco quiere ser presidente del mundo

Está bien, ese no es un trabajo real, pero él está tratando de liderar la conversación global.



Por

Howard Fineman

24 de septiembre de 2015, 13:39 EDT | **Actualizado** el 27 de diciembre de 2016



Por otro lado, la otrora nación protestante se ha ido sumiendo en el paganismo, al punto en que el ateísmo se ha convertido en la religión de más rápido crecimiento en dicha nación. Este paganismo es descrito en el libro de Daniel como el “continuo sacrificio”. Así mismo este paganismo llevó al imperio romano pagano al colapso, y solo pudo ser restaurado gracias a la unión de iglesia y estado liderada por el rey Clodoveo o Clovis, en lo que había sido revelado por el libro de Daniel como el periodo de poder de la abominación desoladora que duraría 1290 años, desde el año 508 hasta el año 1798 en que el Anticristo recibió una herida mortal en la cabeza, simbólicamente hablando, lo cual hace referencia a que perdió su poder para desolar al pueblo santo de Dios.

En este caso estamos viendo que el paganismo está llevando a Estados Unidos al colapso, y sus gobernantes buscan repetir la misma historia del rey Clovis y unificar la iglesia y el estado, para revivir al imperio americano, sin embargo, al hacer eso, sanarán la herida de la bestia papal y le darán poder nuevamente para desolar al pueblo santo de Dios.

Así que ya vemos cómo todo esto que ocurre en EE.UU. nos muestra que, ya sea Trump o ya sea Biden, o cualquiera que gobierne esa nación, la profecía va en ruta. Alguno de sus gobernantes se convertirá en el moderno rey Clovis y unificará a la iglesia y el estado para tratar de sanar la herida, tanto de la imagen de la bestia como de la bestia. Por lo cual, lo que de seguro vamos a ver es que tal vez ocurran eventos dolorosos o catastróficos en EE.UU. que hagan que,

finalmente, el moderno rey Clovis, quien quiera que ocupe su lugar, empiece a pasar decretos religiosos que obliguen a las personas a obedecer los dogmas del papa de Roma.

Aquí es donde esto nos compete directamente a nosotros. ¿Verdad? Porque, al final, ¿a nosotros qué nos importa la política? Estos gobernantes que hagan con su país lo que quieran. Pero cuando veamos aquí en la tierra que se está por dar una boda en adulterio de las iglesias que debían haberse guardado para Cristo, con el estado, para regir con dientes de hierro al mundo. Cuando esta boda adúltera entre el la iglesia católica y el imperio americano se concrete, sabremos que será una señal clara, de que las bodas del cordero, entre la iglesia fiel de Cristo y su esposo, están a punto de concretarse en el cielo.

Leamos en **Mateo, capítulo 22 versículos 1 al 14.**  
“Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ‘El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo’. Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, más éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: “Decid a los convidados: ‘He aquí, he preparado mi comida, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto. Venid a las bodas’”. Más ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza y otros a sus negocios. Y otros, tomando a los siervos, los maltrataron y los mataron. Al oírlo, el rey se enojó y, enviando a sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y quemó

su ciudad. Entonces, dijo a sus siervos: "Las bodas, a la verdad, están preparadas, más los que fueron convidados no eran dignos".

Entendamos cómo esta profecía está a punto de cumplirse. Recordemos que los fariseos recibieron esta invitación, fueron invitados a las bodas del Cordero, y ¿qué hicieron? Cogieron a Jesús y lo colgaron en un madero. Jesús directamente se bajó del cielo a invitarlos a sus bodas, y ellos lo agarraron y lo colgaron en un madero.

Ahora tenemos a las iglesias evangélicas unidas con la iglesia católica. Todas estaban convidadas a las bodas del Cordero, pero ¿qué hicieron? Se casaron con el estado, repudiaron al novio, a Jesús mismo. Lo que es peor, también despreciaron al Padre, el que preparó las bodas. Porque el Padre fue el que invitó a los invitados a las bodas del Cordero.

Pero el asunto no termina ahí, porque cuando estos pastores han decidido unirse con la política, se han hecho partícipes del mismo crimen que cometieron los fariseos. Es decir, literalmente agarraron a Jesús y lo volvieron a colgar en el madero. Es increíble. Así vemos a estas iglesias pseudocristianas unirse con el estado para perseguir a los siervos de Jesús aquí en esta tierra y colgar el cuerpo de Cristo de nuevo en el madero. Cuando se pasen los decretos religiosos en donde se obligue a adorar a la trinidad se volcarán a perseguir al pueblo santo de Dios que rechaza el dogma idolátrico de la trinidad.



# EL ESPÍRITU TRINITARIO ES ESPÍRITU DE PERSECUCIÓN RELIGIOSA

**P**arece imposible que las barbaries de la edad media se

vuelvan a repetir en nuestra sociedad avanzada y moderna, sin embargo, pronto volveremos a ver como aquellos que profesan dogmas sin base bíblica recurrirán al poder del estado para perseguir a aquellos que adoran a Dios en espíritu y en verdad. En este caso el espíritu trinitario es siempre un espíritu de guerra y de persecución religiosa, pues los fanáticos religiosos siempre recurren a la violencia. Leamos: "Y otros, tomando a los siervos, los maltrataron y los mataron".

La historia se repite de nuevo y en Estados Unidos se empezarán a pasar decretos religiosos que tendrán el objetivo de restaurar la paz y la seguridad mundial.

Sin embargo, esta unión moderna de iglesia y estado nos revela que Jesús está por casarse con su iglesia.

Leamos en **Lucas capítulo 4 versículo 5 al 6**: "Y el diablo, llevándole a un alto monte, le mostró en un momento todos los reinos de la tierra, y le dijo: A ti te daré toda esta potestad y la

gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy". Es evidente que los reinos del mundo, los estados nación, le pertenecen al demonio. Por lo tanto, cuando veamos la unión de iglesia y estado, comprendemos que se trata de una iglesia caída en apostasía que no desea casarse con Cristo, sino con el mismísimo dragón.

Si se promulgan leyes que violen la conciencia para que las personas obligadas, adoren y respeten ritos religiosos del catolicismo, en ese momento, la abominación desoladora se está sentando donde no debe estar, precisamente en tu consciencia y el que no la obedezca, será perseguido.

Anteriormente, cuando el estado protegía tu derecho absoluto a la libertad de conciencia y expresión, no había forma de que el Anticristo te violara tu conciencia. Sin embargo, cuando se establezca la unión de iglesia y estado, ese derecho absoluto estará a punto de desvanecerse. La encíclica "Fratelli Tutti" sostiene que los derechos humanos no son absolutos ni ilimitados, sino que tienen límites. Esto significa que tu libertad de conciencia tiene un límite y el estado puede exigirte que adores al papa de Roma, si eso supuestamente trae un beneficio al colectivo.

Incluso Donald Trump, ha sido censurado durante las elecciones. Sus comentarios han sido borrados de Twitter y ha perdido sus derechos individuales. Entonces, nos preguntamos, ¿no es el estado el que garantiza el cumplimiento de los derechos de las

personas? ¿Cómo es posible que el presidente, siendo jefe de estado, no pueda hacer valer sus propios derechos civiles?

Finalmente, la pregunta que debemos hacernos es: ¿es mejor ser un rey esclavo o ser pobre pero libre? Algunos podrían argumentar que es mejor ser rey esclavo que pobre libre. Sin embargo, Jesús enfrentó una oferta similar cuando el demonio le ofreció riquezas y poder a cambio de su esclavitud. La elección fue clara: Jesús escogió ser pobre pero libre. La libertad es un derecho que vale todo el oro del mundo, y los que la venden a sociedades secretas, aunque parezcan millonarios, en realidad son personas miserables.

Pronto presenciaremos el matrimonio subyugado entre la Iglesia Católica y el estado americano, ya sea con Trump o con Biden. Cualquiera de los dos se convertirá en el moderno rey Clovis. Cuando la iglesia y el estado se unan, la herida de la bestia sanará, dando paso a una horrorosa persecución.

Una forma común de unir iglesia y estado es que el estado defienda los dogmas de la iglesia católica, tratándolos como si fueran parte de la propia constitución del estado, lo cual, por supuesto, carece de lógica, ¿verdad? ¿Cómo puede un estado incorporar el catecismo católico en su constitución? Pero esto es lo que la Iglesia Católica ha hecho a lo largo de las eras.

No deberíamos sorprendernos cuando esto suceda. La consecuencia directa será la eliminación de la libertad de conciencia

y la libertad de expresión, las dos libertades más repudiadas por la Iglesia Católica. Para el católico nominal, la salvación radica únicamente en la obediencia absoluta a lo que dicta el papa. Aunque afirme que fue Jesús quien lo dijo, en realidad fue el papa quien estableció la adoración a las imágenes, a la Trinidad y la adoración a la Virgen María. Estudiar la historia de la Iglesia Católica revela estas realidades, pero muchos católicos no están dispuestos a hacerlo.

El católico no considera necesaria la fe para la salvación, ya que obedece por obligación, siguiendo decretos gubernamentales. En la Iglesia Católica, se habla de dogmas, doctrinas que no son bíblicas pero que se deben obedecer. Para el católico, es normal que un estado lo obligue a practicar estos dogmas y no ve nada malo en ello, pues piensa que su salvación está en las obras y no en la fe.

Sin embargo, los evangélicos caen en la hipocresía al afirmar que son salvos por la fe, pero recurren al estado en busca de ayuda. ¿No se suponía que eran salvos por la fe? ¿Para qué recurrir al estado, si tienes a un Dios omnipotente que todo lo puede? ¡a menos que no tengas fe!

En **Mateo capítulo 25** Jesús nos revela una parábola de 5 vírgenes sabias y 5 fatuas. Las vírgenes insensatas, al darse cuenta de que sus lámparas están apagadas y que no tienen suficiente aceite para encenderlas, buscan ayuda desesperadamente con las vírgenes sensatas. Sin embargo, estas últimas les explican que no pueden

compartir su aceite, ya que cada virgen debe tener su propia provisión. Este acto simboliza la necesidad de una preparación personal y espiritual que no puede ser transferida ni compartida.

Es un momento impactante de despertar, donde las vírgenes insensatas se percatan de la falta de preparación para la segunda venida del Señor, aunque se den cuenta de la urgencia de la situación, ya es demasiado tarde para adquirir el aceite necesario. Este pasaje resalta la importancia de estar siempre alerta y preparado espiritualmente para la venida de Cristo, ya que el tiempo puede ser breve y no se puede improvisar en el último momento.

Entender qué significa tener la lámpara apagada nos lleva a reflexionar sobre la Luz como símbolo de la justicia y la obediencia a la Ley de Dios. La misma Ley que las iglesias cristianas rechazan hoy en día, diciendo que no es necesario guardarla, porque están bajo la gracia

Leamos en **Proverbios capítulo 4 versículo 18 al 19:**  
*“18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora. Que va en aumento hasta que el día es perfecto. 19 El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan.”* Es curioso que Estados Unidos pretenda devolverse a la edad media, una edad conocida como la edad oscura, lo cual nos refleja la condición de estas iglesias caídas al rechazar la Ley de Dios, caen en tal oscuridad que establecen una forma de gobierno que parecía enterrada en los anales de la historia.

Por otro lado, se compara la senda de los justos con la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto. Aquí, la luz representa la justicia, la obediencia perfecta a la Ley divina, mientras que la oscuridad simboliza la rebeldía y desobediencia a la voluntad de Dios.

La santificación, el proceso de alcanzar la justicia y obediencia, no ocurre de manera instantánea. Requiere tiempo y es un proceso individual, marcado por una lucha espiritual. La victoria tras victoria en estas batallas espirituales lleva al creyente hacia la victoria final. Es un camino que no se recorre de un día para otro, ni siquiera en una semana o un mes. Cada pequeña prueba superada es una victoria que se transforma en un muro que separa a la santidad del pecado. Entre más pruebas pase la iglesia, venciendo en cada una de ellas, más alto estará ese muro que la protegerá de la maldad y la oscuridad mundana.

El proceso espiritual implica aprender, luchar y avanzar del fracaso a la victoria. Incluso los errores son utilizados para alcanzar la victoria, y el cristiano experimenta una transformación gradual. No es posible simplemente comenzar a obedecer la Ley de un momento a otro sin haber pasado por este proceso de aprendizaje y lucha espiritual. La experiencia espiritual necesaria para ser considerado como las vírgenes sensatas implica adquirir progresivamente esta experiencia gradual de ir de victoria tras victoria en la lucha contra la oscuridad y la desobediencia. En dicho caso cuando las vírgenes necias crean tener el poder mundano a su

disposición, será precisamente en ese momento cuando se darán cuenta que están despojadas de lo necesario para casarse con Cristo. Ahora ellas se han convertido en esposas del dragón y sus lámparas están en oscuridad, adoran a un falso dios trinitario y no se arrepintieron de su idolatría cuando las vírgenes sabias les advirtieron de su error, antes, por el contrario, unificaron a la iglesia y el estado y buscaron convencer a los gobernantes de perseguir y convertir a la fuerza a todo aquel que no creyera en la trinidad. Finalmente haciendo eso, desataron una persecución que establece una división y separación entre vírgenes sabias y vírgenes necias, despojándose a sí mismas de aquella compañía de las vírgenes sabias que podía iluminar su camino. Al quedar despojadas las vírgenes necias de toda luz, un día se enteran que ya no pueden entrar por la puerta de la salvación, lo cual significa que ya han recibido el 666, la marca o el nombre de la bestia, por lo que ya están despojadas de poder obtener la salvación eterna. Mientras tanto las vírgenes sabias continuaron creciendo en sabiduría y obediencia hasta que sus lámparas estaban rebosantes de luz y de aceite. Entonces su esposo vendrá a rescatarlas de este mundo caído para llevarlas a la santa ciudad. Ven y únete y se una virgen sabia, porque el tiempo se acaba.